

SUMARIO

	Págs.
I.—FORMACION DE MAESTRAS	
CONSIGNA	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	10
LITERATURA. <i>Por Angel González Palencia</i>	13
POESIAS	16
HISTORIA. <i>Por Manuel Ballesteros-Gaibrois</i>	18
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i>	21
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i>	24
CONCURSO	27
ORIENTACIONES PEDAGOGICAS. <i>Por Francisca Bohigas y Pilar García Noreña</i>	29 y 32
BIBLIOGRAFIA	39
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estremera de Cabezas</i>	41
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i>	47
SANIDAD. <i>Por el Dr. Blanco Otero</i>	50
DECORACION. <i>Por Alicia Martínez Valderrama</i>	52
HOGAR	55
II.—FORMACION DE JUVENTUDES	
ACTIVIDADES OBLIGATORIAS	63
ACTIVIDADES VOLUNTARIAS	90

Revista Bazar



PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA BAZAR, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA.

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.

He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis de Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELIGION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mambrú, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles.

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUÑECOS RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad.

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipo va de caza, historieta.

Aprende a pintar, *Modas*, *Tijeras*, *hilo y dedal*, labores.

JUGUEMOS A SER AMAS DE CASA.

El pato y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

AIRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanquita.

DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN, aventuras de una periodista y su perro.

Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.



FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



Santa Teresa de Jesús (Grabado antiguo).



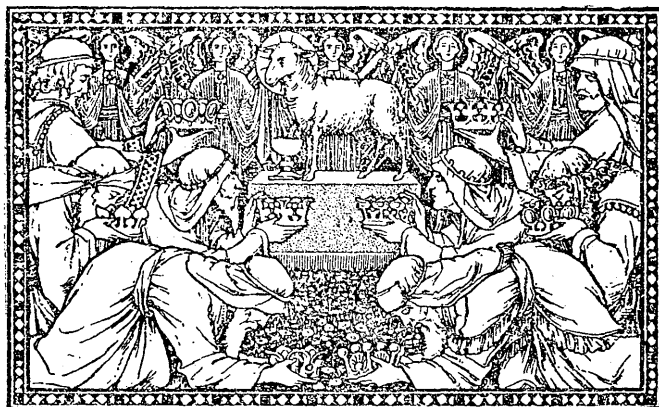
CONSIGNA



«Esto de querer echarlo todo a rodar, salga lo que salga, es una actitud característica de las épocas fatigadas, degeneradas; echarlo todo a rodar es más fácil que recoger los cabos sueltos, anudarlos, separar lo aprovechable de lo caduco... ¿No será la pereza la musa de muchas revoluciones?»

JOSÉ ANTONIO

(«*La Tradición y la Revolución*», agosto de 1935.)



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

Grandeza del sacrificio cristiano

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



LS ya un lugar común entre los teólogos decir que la Misa es el centro de toda la liturgia; un lugar común, pero al mismo tiempo una gran verdad. Santo Tomás había expresado la misma idea considerándola como el término hacia el cual tienden todos los oficios y todas las ceremonias de la Iglesia y la obra más augusta de nuestra religión. Los primeros cristianos la llamaban la acción, la acción por excelencia, ante la cual resultan humildes todas las demás acciones de la tierra, por muy gloriosas que parezcan, lo mismo las religiosas que las profanas.

Y la razón está en que la Misa debe ser considerada como una acción divina. No hay exageración ninguna cuando decimos que cada una de nuestras iglesias se convierten en un paraíso celestial cuando en ellas se celebra el sacrificio de nuestros altares. «El Señor está en su templo —decía ya el Salmista en el Antiguo Testamento—; el Señor tiene su trono en el cielo.» A la voz del sacerdote el cielo se abre, el rey del cielo se hace presente en el altar, y en torno adoran los coros de los ángeles, realizándose así la escena que nos describe el Apocalipsis cuando nos habla de los aromas del incienso, con los

cuales llegan envueltos hasta el trono de Dios los méritos de los santos, las oraciones de los creyentes y los méritos de todos los justos derramados sobre la tierra.

Sólo este pensamiento podría encender nuestro espíritu y renovarlo para frecuentar dignamente, según la expresión litúrgica, el gran misterio de la vida cristiana, para oír la Misa y asistir a ella con el fervor, con el amor, con la emoción religiosa, con la generosidad sin reserva que hubiéramos sentido de haber tenido la dicha de acompañar a Cristo en su peregrinación por la tierra. Se explica que haya hombres que no van a Misa y se quedan tan tranquilos. Sin duda no tienen fe, aunque se llamen cristianos. Lo que es difícil de explicar es que se vaya a Misa y que se vaya por rutina o por cumplimiento, y todavía es más absurdo que haya personas realmente piadosas que van a Misa y luego se olvidan de oír Misa, entreteniéndose en toda suerte de rezos, que sin duda les parecen más importantes. Aludiendo a este fenómeno, escribía yo hace años, y lo repito ahora, porque hubo quienes se extrañaron de ello: «La gran devoción ha sido suplantada por las devociones; la «acción» por excelencia, sepultada entre montones de palabras. Ni las gentes que más frecuentan la iglesia oyen Misa; cumplirán con el precepto, si es día de guardar, pero en realidad no oyen Misa ni sacan de ella el debido provecho. A veces ni siquiera se la dejan oír. Se da el caso extraño del púlpito haciendo la guerra al altar. Un sacerdote dice la Misa, y como si esto fuera algo horrendo, otro se esfuerza por acaparar la atención del público, chillando más o menos elocuentemente, ensartando imágenes, metáforas y flores retóricas, tratando de convencer a los fieles de que no hay santo más milagroso que San Expedito, o contando alguna historia edificante más o menos auténtica. Es como si San Juan, cuando su Maestro moría en el Calvario, se hubiese puesto a explicar cómo a Jonás pudo tragarle la ballena, para después salir vivo de ella.»

Afortunadamente, el movimiento litúrgico, impulsado por los Pontífices y dirigido por una pléyade de expositores infatigables, ha abierto los ojos en muchas almas y colocado a muchos cristianos en el camino de la verdadera piedad. Durante estos últimos años han sido numerosos los fieles que han comprendido esa gran idea de su participación en el sacrificio, y a eso ha contribuido el Misal, considerado ya en muchos hogares como el mejor devocionario, como la ayuda indispensable de la vida espiritual; pero aún así, conviene insistir, pues no faltan todavía quienes, mientras sacerdote y el ayudante comienzan al pie del altar un diálogo emocionante, lleno de significación y dramatismo; mientras San Pablo se esfuerza por levantarles a las alturas del misterio de Cristo; mientras la Iglesia les ofrece el ósculo de paz, o mientras el pan deja de ser pan para convertirse en sustancia de Dios, pareciéndoles que todo aquello es algo sin importancia o que nada tiene que ver con ellos, buscan cualquier entretenimiento piadoso para pasar distraidamente o «provechosamente» la media hora que deben estar en la iglesia. Y les veréis, a los más, pasear la mirada por la bóveda o dirigirla hacia la concurrencia con evidentes señales de impaciencia o de aburrimiento; a los con una clara preocupación de no perder lastimosamente el tiempo, deslizar nerviosamente los dedos por las cuentas del rosario, o entregarse a algún ejercicio de devoción muy digno de respeto, como sería hacer la novena de un santo, o bien exhalar blandos suspiros leyendo algún devocionario acaramelado y vacío. Y el sacerdote, entre tanto, avanza en el rito del sacrificio, pronuncia fórmulas sagradas, en las que se mezclan fragmentos de discursos del Señor; dirige la palabra a los asistentes, lee para ellos las exhortaciones del Apóstol y el relato de los milagros de Cristo, y sólo una voz le responde, la voz inocente, pero también inconsciente, del monaguillo.

En realidad, esto podrá ser asistir a Misa,

pero no oír Misa. Así nos lo indica la Iglesia misma en sus textos litúrgicos y especialmente en una «secreta», que pone en nuestros labios uno de los primeros domingos de Pentecostés. Es una fórmula bella y audaz, que nos introduce en la esencia misma del acto eucarístico y sintetiza la razón última de su grandeza soberana. Primero esta petición: «Danos, Señor, frecuentar dignamente vuestros misterios.» ¿Por qué esa preocupación, por qué ese anhelo de preparar el alma para presenciar los misterios del altar? Aquí una contestación explícita y rotunda, que es para estremecernos de amor y de temor al mismo tiempo: «Porque siempre que se celebra la conmemoración de la Hostia sacrosanta, se realiza la obra de nuestra redención.» Todo eso es la Misa: la conmemoración de la Hostia sacrosanta, o dicho más claramente todavía, la obra de nuestra redención, el sacrificio mismo del Calvario. ¿Qué ejercicio humano, qué novena, qué oración, por devota que sea, se le podrá comparar?

Estas palabras nos ofrecen además una definición impresionante, una definición que tiene el prestigio de la antigüedad cristiana y de la más alta autoridad teológica. Con ellas la primitiva Iglesia confesaba la identidad entre el sacrificio de la Cruz y el sacrificio del Altar. La apariencia exterior es distinta, pero la realidad es la misma: un mismo sacrificio, fuente de vida, surtidor de gracia, foco de luz, obra de redención, rescate de valor infinito. En uno y en otro el mismo Dios hecho hombre, el mismo Corazón divino, y en el Corazón la misma caridad. En el Calvario se ofreció plenamente, adorando, dando gracias, implorando misericordia, levantando a los cielos, en nombre de la Humanidad, a quien representaba el valor perfecto de su amor y su alabanza; presentando al cielo el precio infinitamente agradable de su sangre divina. Y otro tanto hace en el altar. La Misa no es más que la prolongación de aquel grito sublime de caridad que se oyó en la cima

del Gólgota: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»

En la Cruz y en el Altar, el mismo sacerdote y la misma víctima. Sólo existe una diferencia exterior: en el Calvario, Cristo presentaba la ofrenda de su vida, y la oblación se manifestaba en la muerte sangrienta; «pero una vez resucitado de entre los muertos —dice San Pablo—, ya no puede morir». La efusión de sangre ya no es posible en su vida gloriosa; pero la Pasión no sólo puede ser evocada, representada, conmemorada, sino también renovada. El sacerdote pronuncia en nombre de Cristo las palabras sacramentales: «Esto es mi cuerpo; éste es cáliz de mi sangre»; y estas palabras de un hombre, aunque sea indigno, producen el mismo efecto que cuando Jesús las pronunció por vez primera en el Cenáculo, poniendo en ellas su eficacia omnipotente. A la voz de su ministro responde El desde el cielo ofreciéndose visiblemente bajo un símbolo de muerte, y esta oblación mística no es más que la exteriorización de la ofrenda de amor que brota de su corazón divino. Por eso la oblación del altar, el sacrificio de la Nueva Alianza, es la obra de la redención del mundo, de su regeneración por la gracia, de su inserción en la vida divina.

En la Cruz, es cierto, había derramamiento de sangre, la sangre que brotaba de las llagas y empapaba el madero y corría hasta el suelo; en el altar hay sangre, pero sin apariencias de sangre. Esta es la diferencia. En lo demás, el sacrificio es el mismo, con toda su virtud purificadora, con su plenitud de propiciación, con su valor absoluto. El anhelo salvífico de Cristo permanece intacto; el sol ardiente del amor celeste continúa fijo en la altura de su apogeo, sin eclipses, sin descensos, sin desmayos. Y de esta manera, por medio de las palabras de la consagración, virtualizadas perennemente por una fuerza divina, la víctima de aquella parasceve inolvidable, en que se inmoló el Cordero de Dios, continúa a través de los siglos y los espacios, contemporánea de todas las generaciones, le-

vantada perpetuamente entre el cielo y la tierra, siempre presente, siempre actual. No hay motivo para que sintamos no haber estado aquella tarde al pie de la Cruz. Tal vez hubiéramos huído como los cobardes. Después de veinte siglos, más conscientemente, testigos ya del triunfo de la palabra de Cristo, podemos asistir al

gran acto de la redención del mundo. Podemos asistir y tomar parte en él, o, mejor dicho, ser parte de él, porque, como decía Santo Tomás, «la Eucaristía es el sacramento de la Pasión de Cristo, y santifica al hombre uniéndole a Cristo paciente sobre la Cruz». ¿Puede imaginarse nada más sublime?



NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR
LAS CLASES

«El corazón tiene sus razones que la razón no entiende. Pero también la inteligencia tiene su manera de amar, como acaso no sabe el corazón.»

JOSÉ ANTONIO

(«Ensayo sobre el Nacionalismo», 16 de abril de 1934.)



Historia de la Sección Femenina

(Continuación)

POR PILAR PRIMO DE RIVERA



El primer manifiesto de la Sección Femenina llamando a las mujeres a la Falange salió en 1934.

Lo escribió José Antonio, y entre toda la Sección Femenina de Madrid se reunieron 20 duros para imprimirlo. Decía así:

FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S.

Mujeres españolas.

Falange Española de las J. O. N. S. incorpora nuestra ayuda a su tarea. Reclama nuestro esfuerzo como contribución al duro propósito

de hacer una España más grande y más justa; una España con la fe recobrada en sus magníficos destinos y con la vida de todos sus hijos elevada hasta el punto que la dignidad humana exige.

Nuestra misión no está en la lucha dura, pero sí en la predicación, en la divulgación y en el ejemplo. Y, además, en alentar al hombre con la seguridad de que lo entendemos y compartimos sus inquietudes.

Nosotras, mujeres españolas, no sólo padecemos los males que a España entera alcanzan, sino que somos heridas directamente por efectos que a nosotras especialmente toca sufrir; asistimos al espectáculo de las angustias internas de las casas, acongojadas por los efectos de una economía injusta y absurda, y al fracaso espiritual de tantos hombres que tenemos cerca; padres, hermanos, maridos, hijos, a los que una época sin fe en Dios ni en España llenó de aridez y desaliento.

Por España, por ellos y por nosotros mismos hemos de imponernos todos los sacrificios para recobrar el ímpetu, la alegría y la justicia de España.

Por duros que sean los trabajos, valdrá más el precio de alcanzar las horas de una nueva y eterna España, grande, justa y unida.

Madrid, 1934.

¡Arriba España!

Sólo se pudieron hacer 20.000 ejemplares, que se repartieron cuidadosamente entre todas las provincias, con la consigna de que cada provincia debía de reproducirlo para que se multiplicase la propaganda. Pero el dinero era cosa que escaseaba en la Falange de tal manera, que en la mayoría de las provincias no pudieron ni reunir las 100 pesetas para mandar hacer más.

Pobre de presentación, por la falta de dinero, era siempre la propaganda de la Falange. ¡Pero qué cosas decían aquellas hojas escritas por José Antonio, por Rafael, por Raimundo, por Onésimo! ¡Qué carteles aquéllos de las elecciones de

febrero, en que escuetamente se leía sobre un mapa de España: «El 7 de octubre hubo puestos para la Falange»! Queriendo recordar la revolución de Asturias, en donde, como dijo José Antonio, todos los puestos de la vanguardia y de la retaguardia fueron para Falange, en donde ya a tres camaradas nuestros se les dió la laureada y la medalla militar por su heroico comportamiento en Asturias y en León contra las masas levantadas en armas por el comunismo.

Queriendo recordar aquella manifestación de Falange que salió por las calles de Madrid el 7 de octubre de 1934, para levantar el ánimo de los ciudadanos, cuando todavía las calles de Madrid estaban abatidas por las pistolas de los socialistas.

Pero entonces, en aquellas elecciones, según las derechas, «no había sitio para los nombres de los falangistas en las candidaturas».

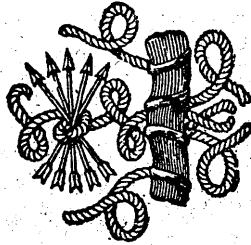
Además, *F. E.*, el *Arriba* y el *No Importa*, los tres periódicos que publicaba la Falange en Madrid cuando quería el Ministro de la Gobernación, que solía ser muy pocas veces, y el *Liberdad*, que salía en Valladolid. La venta de estos periódicos costaba todas las semanas una o dos víctimas, y, sin embargo, cada semana había más voluntarios para salir a la calle a venderlos.

Cada una de las afiliadas a la Sección Femenina compraba cuatro o cinco números para repartirlos entre las gentes que por miedo o por odio no los leían, porque no había más remedio que dar a conocer a los españoles todas aquellas cosas nuevas que decían nuestros periódicos. Y las camaradas iban en los tranvías y en el Metro con los periódicos extendidos a todo su tamaño, para que el cobrador, el que bajaba o subía, el del asiento de detrás, todos, leyeran las palabras revolucionarias de José Antonio, que quizás sólo por aquel procedimiento llegarían hasta ellos. Porque no se le olvidaba a la gente de España que uno de nuestros primeros caídos, Francisco de Paula Sampol, murió asesinado en la calle de Alcalá sólo por leer en pú-

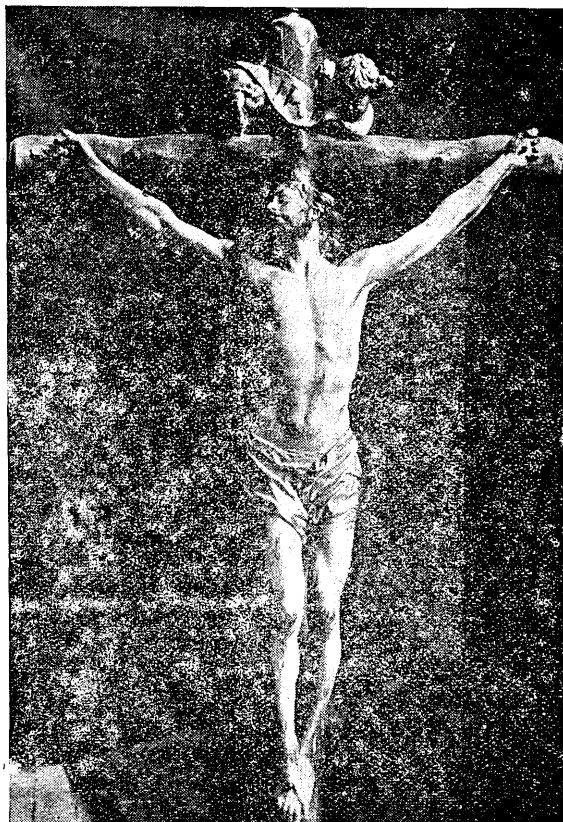
blico el *F. E.*, y claro, después de aquello los había tan prudentes que no se atrevían a comprar el semanario de la Falange.

Y así, sin periódicos, porque el del Partido estaba siempre suspendido por el Gobierno, y sin calor en la prensa de izquierda ni de derechas, porque intencionadamente silenciaban nuestros mítines y nuestros servicios, se iba haciendo sólo con el esfuerzo de los afiliados la propagan-

da revolucionaria de esta nueva verdad que José Antonio enseñaba a los españoles. Y cada hombre rendía en esfuerzo personal como diez hombres, y cada mujer se esforzaba como diez mujeres, porque nadie, absolutamente nadie, ayudó a nuestros camaradas. De esta manera y con la muerte impasible de nuestros caídos se iba formando día tras día la Falange y en España un clima nuevo movido por la fe de la juventud.



LITERATURA



El soneto a Cristo crucificado

POR ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA



UNA de las composiciones más bellas de nuestro Parnaso es el conocidísimo soneto a Cristo crucificado, que reproducen todas las antologías:

*No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido,*

*Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
Clavado en una cruz y escarnecido;
Muéveme ver tu cuerpo tan herido;
Muévenme tus afrentas y tu muerte.*

*Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera,
Que aunque no hubiera cielo, yo te amara.
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.*

*No me tienes que dar porque te quiera;
Pues aunque lo que espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera.*

Repetido en numerosas copias manuscritas, se encuentra impreso por primera vez en el «Libro intitulado vida del espíritu. Para saber tener oración y unión con Dios... Compuesto por el Dr. D. Antonio de Rojas, presbítero, natural de Madrid», impreso en Madrid, 1628. Esta noticia, que dió el infortunado y malogrado Padre Fray Julián Zarco en *La Ciudad de Dios*, 1925, echó por tierra la paternidad del soneto a favor de Fray Miguel de Guevara, autor del *Arte doctrinal... para aprender la lengua Matlatsinga*, manuscrito señalado en curioso y erudito artículo de don Alberto M.^a Carreño (México, 1915). Catorce veces más, en los siglos XVII y XVIII, lo halla repetido en otros tantos libros españoles la hermana Mary Cyria Huff, en su tesis presentada en la Universidad Católica de Washington. Fué pronto traducido a todas las lenguas: latín, inglés, francés, alemán, italiano, etc.

No han logrado los eruditos averiguar quién es el autor de tan preciosa poesía. Ni Miguel de Guevara, ni Pedro de los Reyes, ni Santa Teresa de Jesús, ni San Ignacio de Loyola, ni San Francisco Javier pueden ser considerados como autores. La hermana Cyria supone la transmisión en esta forma: «Compuesto por un autor desconocido, fué a poder de San Ignacio de Loyola, y a través de él al de San Francisco Javier (o viceversa). El último usó, bien una versión popular española, quizá mejor una versión portuguesa, en la instrucción de los fieles portugueses en la India. Esta plegaria se divulgó en forma verbal y escrita a la vez, por el santo mismo, y después de su muerte continuó difundiéndose bajo los auspicios de la devoción al santo, con numerosas variantes.

Casi un siglo después de la muerte de San Francisco, un jesuita italiano, llamado Philipucci, fué a la India; reunió un buen número de cartas del santo y de instrucciones para la vida cristiana, que llevaban como apéndice unos versos de puro amor a Dios, difundidos desde los días del Santo Javier; y él envió esta colección a Roma, al Padre Pedro Possino, que tradujo los versos al latín (1667), versión que le sirvió a Salvatori para la suya italiana, que empieza «Ad amarti, o mio Signore». Otras versiones latinas se hicieron en el siglo XVII, derivadas del original español. «Oh, Deus!, Ego amo te».

La idea de este amor puro y desinteresado para con Dios tenía una larga tradición en la literatura, española, como se comprueba fácilmente con la lectura de nuestros ascéticos y místicos. Véase lo que dice Fray Diego de Estella, en sus *Meditaciones devotísimas del amor de Dios*: «Si por caso imposible pudiese estar en la gloria gozando de la vista de tu divina esencia, teniéndote ofendido, o arder en el infierno sufriendo todas las penas que padecen los dañados, estando bien contigo, más quiero ser atormentado en lo profundo del infierno, teniendo tu divina gracia, que gozar de tu gloria con tu ofensa. Mi gloria es tenerte contento, y mi infierno estar Tú de mí ofendido».

En Berceo, en el Arcipreste de Hita, en Gómez Manrique y en tantos más de los siglos medios podrán hallarse antecedentes de tal idea del amor perfecto. Citemos un soneto de Fray Pedro Malón de Chaide, el autor de la *Conversión de la Magdalena*:

*¡Oh, paciencia infinita en esperarme!
¡Oh, duro corazón en no quererme!
¡Que esté yo cansado de ofenderos
y que no lo estéis Vos de perdonarme!*

*¡Cuántas veces volvistes a mirarme
esos divinos ojos, y a doleros,
al tiempo que os rompía vuestro fuero!
¡Y Vos, mi Dios, callar, sufrir y amarme!*

*¡Oh, guarda de los hombres! Vuestra saña
no mostréis contra mí, que soy de tierra:
mirad a lo que es vuestro, y levantadle;*

*que no es deleite ya lo que me engaña,
sino costumbre que me vence en guerra,
pues por sólo pecar, pecco de balde.*

Lope de Vega escribió varios sonetos magníficos, de la más pura idealidad religiosa. Y en el *Cancionero*, de López de Ubeda, se lee esta composición, en forma dialogada:

—Hombre, ¿qué quieres de Mí?

—Dios mío, no más de verte.

—Y ¿qué temes más de Mí?

—Lo más que temo es perderte.

*—¿Qué más quieres de un Cordero
que dió por tu amor su vida?*

*—Tienes mi alma herida,
y ¿pregúntasme qué quiero?*

*—¿Qué cosa hay que te dé pena,
después que te di mi amor?*

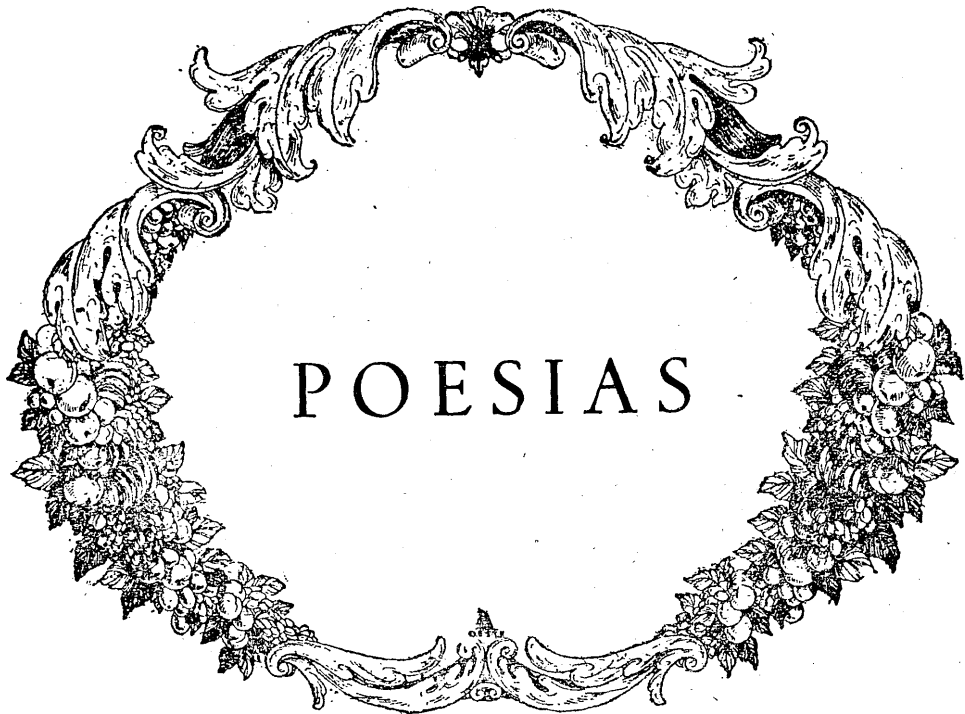
*—¿Qué pena quieres mayor
que vivir en tierra ajena?*

*—¿No tiene pena más fuerte
el que no gusta de Mí?*

*—Quien no ha gustado de Ti,
no siente tanto el perderte.*

La difusión de estas ideas entre nuestros escritores permitió la cincelación en un soneto perfecto, como este famoso de «No me mueve mi Dios, para quererte...», que ha movido a piedad a generaciones y generaciones a través de los siglos y de los pueblos.





POESIAS

AL SANTISIMO SACRAMENTO

Gente liviana la que pone amores
en el polvo inmortal de la criatura;
comed este bocado con fe pura
y aquí los hallaréis mucho mejores.

Los que buscáis privanzas y favores
y hacéis caudal del mundo y su locura,
aquí hallaréis la gloria y la ventura.

Quien quisiere abundancias y riquezas,
aquí tendrá de Dios todo el tesoro;
quien quisiere beldad y gentileza,

aquí tendrá la del supremo oro;
y quien quisiere espléndida comida,
aquí hallará un bocado que da vida.

FRAY LUIS DE LEÓN

SEGUIDILLAS DE LA NOCHE DE SAN JUAN

Vamos a la playa,
noche de San Juan,
que alegra la tierra
y retumba el mar.

En la playa hagamos
fiestas de mil modos,
coronados todos
de verbena y ramos;

a su arena vamos,
noche de San Juan,
que alegra la tierra
y retumba el mar.

LOPE DE VEGA

(De *El último godó*.)

LA CUSTODIA

Arfe, el tudesco, trabaja el oro;
Montoya, el toledano, los diamantes;
Becerril, las agujas relumbrantes
de la Custodia, de piedad tesoro.

La llevan, con hierático decoro,
sacerdotes de vestes rozagantes,
y las cien campanillas tintinantes
mezclan su agudo son al grave coro.

Trepan por las aristas los claveles,
que allí donde vagaron los cinceles
pone el pueblo sus manos primorosas,

y en lo alto el pan bendito de la Idea,
con su disco purísimo, blanquea
sobre un trono de perlas y de rosas.

F. NAVARRO Y LEDESMA.

CAMINITO DEL CORPUS

Caminito del Corpus,
¡quién te tuviera
apacible y gustoso
para tu fiesta!

¡Oh, qué bien parecieras,
si en ti se hallaran
los sujetos que sirven
de mojiganga!

(*Los niños de la rollona Mojiganga.*)





FIGURAS IMPERIALES

Berenguela, «la Grande», de Castilla

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Decano de la Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad de Valencia



ADA figura que se levanta ante nosotros, para ser considerada por breve tiempo, nos da una definición nueva de lo Imperial, para demostrarnos dos cosas, ambas muy importantes a nuestro fin: que España es rica en figuras importantes de cuño imperial, pero de signo muy diverso, y que en lo Imperial entran muchos ingredientes que no siempre se dan reunidos.

Una nueva modalidad de las virtudes imperiales va a presentárnosla doña Berenguela de Castilla, que supo ser dos veces reina, regente,

consejera y madre; pero todo al servicio de dos grandes ideales: la religión y la patria. Hay un trazo común, definitorio, de lo Imperial, y éste es la territorialidad. No hay un imperialismo ideal, desatado de lo real, de lo inmediato del territorio. Toda figura imperial ha de vincularse a una idea territorial, de ampliación de dominio... Esto, como vamos a ver, fué también propio de doña Berenguela *la Grande*, cuya destino no fué casi otra cosa que unir territorios, que coser Estados.

Era Berenguela hija de Alfonso VIII, *el No-*

ble, el de Las Navas. Del roto tronco común del antiguo reino de Castilla y León, Alfonso era rey solamente de Castilla, mientras en León, su primo, el poco grato Alfonso IX, ostentaba el mismo título. Ambos primos se hacían la guerra hasta que se buscó una prenda de paz: la hija del castellano. Así fué Berenguela, por primera vez en su vida, reina. Parece que este matrimonio no había de tener otro objeto que traer al mundo a Fernando, luego santo y rey. Y digo que parecía no haber tenido otro objeto (aunque hubo otros hijos) porque la deseada unión y paz entre Estados se rompería por orden papal: Berenguela y Alfonso de León eran tío y sobrina, y el enlace fué nulo. Cuando todos los intentos de los dos cónyuges resultaron fallidos, doña Berenguela volvía al lado de su padre a Castilla.

Esto fué lo que a fines del siglo XII hizo la gran reina. Su acción iba a estar, sin embargo, desarrollada de lleno en el siglo XIII. Tenía, no obstante, un objetivo que cumplir en Castilla: la educación de su hijo. ¡Cuánto deberá la futura santidad y grandeza de éste a los cuidados de su madre! La *Crónica General* nos lo dice:

«Esta noble Reyna enderezó siempre este su fijo D. Fernando en buenas costumbres, en buenas obras, et le dió su leche, et lo crio mucho dulcemente, de guisa que mugier que fuese ya varón fecho, la Reyna doña Berenguela, su madre, non quedaba de enseñarle aguciosamente las cosas que pracen a Dios et a los omes; et nunca le mostro las costumbres nin las cosas que pertenescían a las mugeres, si non lo que facién menester a grandeza de corazón...»

Gran tarea la de esta reina y madre; fabricar un hombre hecho y derecho, hecho varón y derecho a la grandeza. Esta educación se trunca cuando Fernando ha de ir con su padre a León y actuar como príncipe heredero. En 1214 moría Alfonso VIII y heredaba el trono de Castilla Enrique I, el hermano de doña Berenguela, que queda como tutora de su joven hermano y rey. Pero éste muere de accidente muy poco

después. ¿Qué va a hacer su hermana, convertida en reina de Castilla (segunda vez reina) por esta desgracia?

Aquí se revela su temple. Por un lado, la ambición que todo humano siente; por otro, su concepto cristiano de lo mejor, de lo más conveniente. Y se decide por esto último. Oculta la muerte de su hermano, envía mensajeros a León, hace venir a su hijo a Castilla y renuncia la corona en su favor. De este modo, el que era heredero del trono leonés pasa a ser rey de Castilla. Y en este reino —como veremos otro día— realizará la más ingente labor de reconquista que se hiciera en toda la Edad Media.

En esta labor no estuvo ausente la reina madre. Nada iba a hacer el hijo sin su consejo. Cuando inicia las campañas andaluzas, lo hace porque ha pedido consejo *coram nobilissima genitrice sua* («ante su nobilísima madre»), como nos dice la *Crónica Latina*, pidiéndole que le asore. Ella le contestará diciéndole: «Hijo, dulcísima gloria y alegría mía, tú eres nuestro gozo y tu éxito he deseado con toda mi alma y por todos los medios lo desee...» Le aconseja y decide ante caballeros y magnates, caudillos y otras gentes de guerra, sin que ni uno ni otro piensen que los demás podrían juzgar entrometida a la madre, ni disminuído en su realza al hijo...

Desde entonces Berenguela es la consejera magna del Reino. Nada se hace sin que su hijo lo pregunte a ella primero, no para que lo autorice o lo impida, sino para que diga su parecer, que es el mejor. Así los documentos del tiempo dirán, en su ingenuo latín, que tal o cual medida había sido tomada *ex assensu et beneplacito matris mee* («con el consentimiento y beneplácito de mi madre»). Por su consejo, Fernando III se fortalece en la empresa de la Reconquista, añade nuevos territorios a la corona de Castilla, hace Imperio.

Pero aún queda una ocasión de encrucijada, en que el gran tacto y suprema discreción de la reina iba a ponerse nuevamente al descubierto,

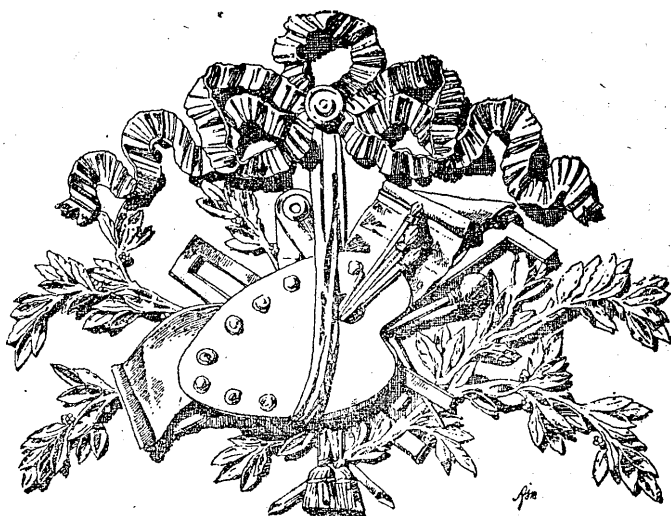
con una prueba más de su talento político y de su clara visión, integradora de territorios bajo un solo cetro: la muerte de Alfonso IX. Ocurre ésta en 1230, cuando el rey de Castilla se halla ante los muros de Jaén, que era una de las presas que más había deseado poseer el batallador rey santo. Pese al esfuerzo hecho para el sitio, a la ilusión que la reina sabía que en él tenía puesta, le envía a llamar urgentemente: hay que obrar con rapidez. Fernando reconoce la razón de los consejos de su madre y corre al reino que dejaba vacante su padre, Alfonso IX.

«Fablas de dueñas», llamó el P. Coloma a los coloquios entre las dos esposas —las dos viudas— de Alfonso IX, por cuyas «fablas» las hermanastras de Fernando le dejaban el trono de León. Libre de este obstáculo, Fernando III realizaba la unidad que se había roto en tiempos de Alfonso VIII, pero entregando en el momen-

to de la unión con León tantos nuevos territorios conquistados como los que la herencia traía consigo. ¿De quién es la obra de esta unidad? No cabe la menor duda que de doña Berenguela, que moría en la paz del Señor, tras haber dado al mundo un rey y un santo en una sola persona, en 1245.

De todas las *reinas católicas* de que nos habla el P. Flórez en el libro de este título, ninguna destaca con brillo tan inmaculado y propio como doña Berenguela, dos veces reina (de dos reinos diferentes) y sobre todo madre y figura imperial. Formidable siglo el XIII, que lega a la Historia estos colosos, hombres o mujeres, que supieron echar los cimientos del Imperio más grande de la Historia. ¿Se concibe quizás un gran edificio sin sólidos cimientos? No. El edificio imperial de España fué fundamentado con sillares de este porte.





JOHN CONSTABLE

POR ENRIQUE AZCOAGA



ENTRE los nombres de Bonington, Cotman, Crome, Devis, Eddy, Gainsborough, Hogarth, Lawrence, Marshall, Morland, Opie, Raeburn, Ramsay, Reynolds Romney, Scott, Stubbs, Turner, Ward, Wilkie, Wilson, Whright of Derby y Zoffany, reunidos últimamente en la Sociedad de Amigos del Arte, con el fin de informar directamente al pueblo español de la pintura inglesa acaecida entre 1730 y 1830, dos cuadros extraordinarios de John Constable (1776-1837) han llamado la atención de los visitantes. Este paisajista, que nació en East Bergholt (Suffolk), para morir en Londres. «Era hijo de un molinero, pero después de trabajar dos años en el taller de su padre, decidió dedicarse al arte.»

El sacerdocio, hacia donde su padre intentó llevarlo, no le atraía. Siendo Jorge Beaumont quien aconsejó al padre le enviara a estudiar a la Royal Academy, donde fué discípulo de Farrington y Reinah desde 1800. Dos años más tarde expuso en esta institución su primer trabajo.

Comenzó su carrera con retratos y obras históricas. Desde 1802, enamorado totalmente de la Naturaleza, transcurre su vida preferentemente en el campo. Esta entrega, este entusiasmo por la verdad viva, hizo que sus interpretaciones, de una plenitud expresiva extraordinaria, no fueran estimadas demasiado pronto. Y que aunque Delacroix confesara que cuando vió un paisaje suyo en París, hacia 1824, modificó su manera de pintar —tal la impresión que le pro-

dujo—, sus contemporáneos no le concediesen demasiado favor. A pesar de todo, en 1819 fué incorporado a la Academia Real de Londres.

La influencia más importante que se acusa en Constable es la de los pintores holandeses. Son notables en su pintura las de Rubens y Gainsborough. Pero la influencia que el entendimiento del paisaje realizado por este artista supone en la pintura contemporánea, y en pintores como Teodoro Rousseau, por ejemplo, no dice que el triunfo en Francia del autor de «Molino de agua», y la repercusión del mismo en su propia tierra, fuese por una buena administración de influencias. Sino porque Constable, en su tiempo, es un artista que se enfrenta con la Naturaleza cara a cara y la descifra con impresionante profundidad.

Se ha dicho que, por ceñirse excesivamente al paisaje, fué John Constable su prisionero. También, después de reconocer la importancia que este artista tiene en el llamado Impresionismo, con Turner, que las unidades estilísticas del autor de «Arboles cerca de la iglesia de Hamstead», determinan un agobio en la conciencia espectadora difícil de evitar. Pero situémonos frente a «Caballo saltando», de la Royal Academy of Arts de Londres, y «Vista del Stour», de la Galería de Cuadros del Royal Holloway College, de la Universidad de Londres, sin despreciar «La bahía de Weymouth», «Primavera, arando en el llano cerca de un molino de viento», y «Estudio de una casa y árboles». Tratemos de instalarnos en este mundo rico, ebrio de ritmos, donde no sólo están evidentes las influencias citadas, sino la manera de entender la Naturaleza de Constable. Lo primero que nos encontramos es con que, a pesar del buen gusto y del decorativismo que caracteriza a las piezas, en ningún momento son éstas telones superficiales. E inmediatamente, que al instalarnos en el clima evocado por el artista, la temperatura de la creación se apodera de nosotros de una manera total.

No tenemos que hablar, como en los falsos

cuadros, de virtudes gráficas o de virtudes puramente plásticas, desde el momento que Constable alumbró naturalezas. El cuadro en estas dos circunstancias no es un plano evidenciador de virtudes técnicas, sino un mundo, donde la frecuencia nos convence de las virtudes debidas a la Naturaleza que el artista inglés eternizó. A pesar de todo lo que puedan avisarnos los detractores de estos climas colmados, asfixiantes, riquísimos de sensaciones y hallazgos, Constable supo como nadie que el corazón evidenciador del artista tiene que sembrarse en el modelo o referencia. Y que estos paisajes iban a devenir admirables, porque no son, pese a todo lo que se diga, réplicas caligráficas a rincones naturales; esquemas artísticos cuyo valor esencial se encuentra en el modelo que los determina. Sino experiencias independientes; mundos similares, pero distintos, que utilizaron la Naturaleza para desarrollarse con un modelo, y, por tanto, con mayor legitimidad.

Por eso, Constable no se sitúa nunca en su obra «frente a la Naturaleza», sino «en la Naturaleza». La diferencia expresiva es pequeña, pero, sin embargo, la que corresponde a la actitud viva no puede ser más distinta, como se comprenderá. Si un pintor se sitúa frente a una Naturaleza que le asombra, es posible que la sirva en mimetismo inevitable. Si una criatura como Constable, admirado de la verdad viva, se siembra en ella, para que la verdad creadora eterna tenga sus leyes, su sentido, la dimensión de su grandiosidad palpitante, etc., etc., el fruto que da la siembra resulta; las obras en este caso que Constable rescata, se desarrollan en todo como la Naturaleza misma, pero tienen condición de mundos independientes, sólo referidos a un modelo, en los que podemos eternamente vivir.

El instante que Constable llamó paisaje queda en el lienzo como una crónica, si el artista sencillamente lo registra. Estos dos paisajes de Constable que recientemente hemos tenido la ocasión de disfrutar en los Amigos del Arte,

palpitan eternamente, porque su autor entendió la Naturaleza determinante a la manera que entienden las tierras las semillas que la vivifican, y floreció en sus unidades artísticas correspondientes ciertas realidades totalmente independientes como se puede ver. Evidentemente, que todo paisaje, como los de Constable, tienen en principio algo de documento. Pero no es eso lo que más nos interesa al contemplarnos. Cuando nosotros nos instalamos en los dos paisajes a que nos referimos, no recordamos los lugares a que se deben, sino que los vivimos intelectualmente como al más pleno lugar. Quiere esto decir que la siembra humana realizada por el artista en los lugares preeminentes fué total, absoluta, plena como las limpias entregas. Y que por tanto, bien sembrado John Constable en aquellas tierra que los ingleses en muchas ocasiones llaman con su nombre, produjo unidades independientes, absolutas, artísticas, en las que a la magnífica condición expresiva se unen los valores eternos de un arte mayor.

El mal paisajista no es otra cosa que un falso intermediario entre la realidad contemplada y nosotros. El paisajista como Constable nos comunica la esencia viva de sus paisajes naturales, a fuerza de sumirnos en el ritmo personalísimo de su particular creación. Al situarnos frente a estas dos obras capitales, la temperatura de la unidad artística se apodera por igual de nosotros. Y entonces, sumergidos —porque esa es la palabra— en un clima creador, apasionado y riquísimo, no son los valores naturales los que se nos evidencian directamente, sino el jugo, la verdad, la raíz de los mismos, en la pom-

pa grandiosa de una creación desarrollada con lógica ejemplar. El mundo resuena en el mundo de Constable, en sus límites y virtudes, actuando como de savia. Pues savia grandiosa, cósmica, natural y viva tienen estas unidades, que a la hora de la confidencia, y teniéndonos sometidos a su particular temperatura, trenzan su verdad y la verdad real.

Esto, esto es lo que más impresiona en Constable. Las formas siempre tienen una doble cara una doble riqueza, cautivándonos con gran eficacia y con coraje arrollador. Esta duplicidad de valores multiplica las sensaciones, y en este sentido sí que Constable resulta agobiante. Porque nos ahina. A pesar de la finura y la delicadeza de su toque, hace siempre que éste se acerque a nosotros, cargadísimo de intensidad. Ahora bien; no estamos —como han dicho en ocasiones sus detractores— ante un hombre de escasa esencia y alfabeto expresivo grandilocuente sino ante el artista que supuso demasiado en el desarrollo de la artes nuevas, porque a su repertorio expresivo —cosa que en tantas ocasiones del arte nuevo no ocurrió— lo sobrecargaba de confidencias, de conquistas, de esencialismo y de verdad.

El artista negativo transmite al hombre un poco de lo que entiende. En los paisajes de Constable la comprensión de la Naturaleza es tan absoluta; la siembra de su corazón es tan plena, que lo que nos entrega son dobles formas imbuídas de verdad y sentido artístico, colmadas y rendidas como los almendros florecidos de fruto esencial.



Cada autor y su obra, en su época y en su ambiente

POR RAFAEL BENEDITO



UN año después que Mendelssohn y uno antes que Listz, y en el mismo que Roberto Schumann, en 1810, nace en Zelagowa-Wola, cerca de Varsovia (Polonia) un niño llamado Federico Chopín, que al correr del tiempo había de ser una figura preeminente en el arte musical y una de las más notables y singulares en el período llamado «Romántico», del que nos estamos ocupando. El apellido Chopin se afrancesó porque su familia, de origen polaco, residió en Francia, y así se convirtió en Chopín el apellido Szop. Nuestro músico, familiarizado con el arte de los sonidos desde su más tierna infancia, demostró tan relevantes condiciones que a la edad de ocho años ya actuó como pianista precoz en

un concierto benéfico, llamando poderosamente la atención por su magnífica actuación, que hubo de despertar el entusiasmo del público, que colmó al adolescente de aplausos y agasajos. Esta precocidad no era una de tantas que, como flor de un día, pronto se marchitan y se desvanecen. Por el contrario, su vena artística era auténtica, abundante y rica, y lejos de extinguirse fué creciendo en proporciones extraordinarias, a medida que el joven Federico ahondaba y persistía, vocacionalmente, en el estudio y en la práctica. El piano constituía su pasión, y para el piano escribió a lo largo de su vida composiciones que por su enjundia, originalidad y personal estilo le señalan como una figura de suma elevación e importancia, que, lejos de

esfumarse con el tiempo y caer en el olvido, cada vez se agranda más, como ocurre siempre que un valor es positivo.

Chopin es un verdadero romántico y su temperamento encaja perfectamente en la época en que su obra se desarrolla, y en la que constitu-



Federico Chopín.

ye un caso sin precedentes en cuanto a su modo peculiar y personal de concebir, de sentir y de dar forma sonora a sus ideas y a sus sentimientos.

Al estallar la revolución polaca, que, si al principio triunfó, pronto fué aplastada y anegada en sangre, ludibrio y escarnio por el poder del Zar tirano, Chopín, que se había entregado a ella en cuerpo y alma y ardiendo de entusiasmo patriótico, tuvo que salir de Polonia, llevándose el alma henchida de amor patrio y de recuerdos, y como vestigio material sobre los que cimentar estos recuerdos, una copa de plata encerrando un puñado de tierra natal, ofrenda noble y delicada de sus amigos y admiradores, que conservó toda su vida como lo hubiera hecho con una reliquia sagrada. Chopín marchó a París, donde, tanto por su talento y sus condiciones artísticas como por su porte distinguido y por su juventud, obtuvo una acogida envidiable;

pero su estado de ánimo, la nostalgia de su patria y una enfermedad no del todo declarada, pero en germen, y no obstante sus veinte años, la capital de Francia no le satisfacía, y en ella pasó una crisis moral en la que llegó a obsesionarle —así lo atestiguan autógrafos de cartas dirigidas a sus íntimos— la idea del suicidio.

Los consejos de un círculo de buenos amigos y admiradores, el amor que profesaba a Wodzinska, hermana de unos compañeros de niñez en la fuerza de su juventud, le hicieran desistir de sus propósitos y adaptarse, poco a poco, al ambiente, que sin en el sentido moral le era hostil, en el artístico sobrepasaba esta hostilidad, ya que a la sazón triunfaban plenamente en París Rossini y Auber, y el judío Méyerbeer acababa de estrenar con gran éxito su ópera *Roberto el Diablo*.

Para la ideología, el temperamento y los anhelos artísticos de Chopín, nada podía ser menos propicio que este ambiente, pero, sin embargo, la fuerza real y positiva de su genio, de su originalidad en la manera de concebir y desarrollar la música, de su inspiración singular y de sus cualidades personales, llamaron pronto la atención de las minorías exquisitas, despertando en ellas una admiración que pronto fué extendiéndose hasta hacerle ocupar un puesto preeminente.

Del trato con literatos, poetas y artista, nació la amistad con *Jorge Sand*, seudónimo que adoptaba la escritora Aurora Pupin, amistad que se convirtió en íntima y que duró hasta el año 1847, en que por desavenencias en muchas ocasiones demostradas, que estallaron en una pelea borrascosa, sobrevino la ruptura definitiva.

Con *Jorge Sand* residió Chopín mucho tiempo en Valldemosa (isla de Mallorca), donde, en un ambiente de paz, de poesía y de encanto, en plena belleza mediterránea, escribió, acaso, las más selectas e inspiradas y sublimes páginas que arrancaba al piano, su más entrañable confidente.

Vuelto a París y después de la ruptura con *Jorge Sand*, que, en cierto modo, había mitigado la pena que le produjera la imposibilidad de contraer matrimonio con su primer amor, María Wodzinska, volvió Chopín a París, donde fué magníficamente recibido, pero donde le esperaban grandes tribulaciones: la tuberculosis, que desde su juventud germinaba secretamente en su organismo, fué avanzando, localizándose en la laringe del gran músico y oca-

sionándole dos años de indecibles torturas de larga y lenta agonía, que terminó con su preciosa vida el 17 de octubre de 1849.

Esbozada muy a la ligera la vida de este excepcional artista, que, como tantos otros genios, constituye un conjunto de torturas morales, infinitamente superior a los goces, dejaremos para otro artículo el trazado de una impresión sobre su obra.





CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombres y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*

3) *Vendrán dentro de la primer quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*

4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*

5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

- | | |
|--|--|
| 1.º ¿Qué son lenguas romances? | 6.º ¿Cuáles son las tres ramas del Cristianismo? |
| 2.º ¿Por qué palabras empezaba la primera Tabla de la Ley? | 7.º ¿Dónde tiene el colorante el azafrán? |
| 3.º ¿Qué es el astrágalo? | 8.º ¿De qué hombre descende la raza negra? |
| 4.º ¿Cuánto duró la guerra de los Cien Años? | 9.º ¿Quién bautizó el Océano Pacífico con este nombre? |
| 5.º ¿Cuál era el nombre de soltera de Teresa Panza? | 10. ¿Qué inspiró la conversión del Duque de Gandía? |

CONTESTACIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE ABRIL

1.^a José Antonio.

para unir el valor o duración de dos o más notas de un mismo nombre y sonido.

2.^a En 1640.

7.^a Weber, Mendelssohn, Schúbert, Schumann, Listz, Wágner, etc.

3.^a En Africa del Norte, las islas Chafarinas, la de Alhucemas, Vélez de la Gomera y las de Perejil y Alborán, y las hermosas ciudades de Melilla, Villa Sanjurjo y Ceuta. En Africa Occidental tenemos Ifni y Río de Oro. En Africa Ecuatorial, la isla de Fernando Poó y las de Annobón, Corisco y las dos Elobey, Grande y Chico. En el Continente, el territorio del Muni.

8.^a Aquella relación que existe entre los miembros de la Iglesia, ya sea que éstos están en la tierra, ya en el cielo o ya en el Purgatorio, como miembros que son de un mismo cuerpo cuya cabeza es Jesucristo. Es decir, unión mutua entre las tres iglesias: militante, purgante y triunfante.

4.^a Las que contienen yeso.

9.^a En Madrigalejo, en el año 1516.

5.^a Del cinabrio (sulfuro de mercurio).

10. Se frotan bien en cera envuelta en una muñequilla de papel o lienzo.

6.^a Es una línea ligeramente curva que sirve

PREMIO CONCEDIDO AL CONCURSO DE «CONSIGNA» DEL MES DE MARZO

Pilar Tinaut.—San Sebastián de Gomera. *Narraciones mitológicas*, de J. O. Espasadín.





La acción educativa del medio

POR FRANCISCA BOHIGAS



INDUDABLEMENTE nos encontramos ante un momento histórico, en el cual la acción del medio «atenaza al hombre en espiral», según certera y magistral expresión del actual Pontífice, Pío XII.

La primera actitud que debemos tomar frente al medio es distinguirnos de él: no dejarnos «atenazar»; desprendernos de esa tenaza y sentirnos seres humanos, capaces de libertad: dueños de nuestras decisiones.

Solamente si adaptamos una actitud consciente frente al medio, pueden provenir de él acciones educadoras. La actitud del hombre frente al medio es selectiva, porque en el medio que nos envuelve está todo cuanto existe; lo bueno y lo malo; lo que educa y lo que deseduca.

Lo trágico de nuestro destino está en que no podemos crearnos un medio propio, adecuado a nuestras conveniencias. Individualmente sólo cabe una acción selectiva en un doble aspecto: a) Elegir, hasta donde sea posible, un medio sano

moral y físicamente. b) Dentro del medio en que forzosamente ha de hacerse nuestra vida, seleccionar lo que más adecuado resulte para el normal desenvolvimiento de nuestra existencia.

Desde luego, no es tarea fácil. Al medio nos une lo pequeño, lo trivial, lo efectivo, y aunque, a veces, mentalmente reconozcamos que no nos conviene, nos falta fuerza de voluntad para pasar rozando junto a lo que nos atrae y adoptar una actitud de separación. Por esto resulta demasiada verdad aquella afirmación de que «el hombre es esclavo de su medio».

No debe ser así; el hombre tiene voluntad, iluminada por la razón, en el orden natural, y por la doctrina de Cristo y la ejemplaridad de su vida, en el orden sobrenatural, que le permiten adoptar una actitud crítica frente a su medio, aceptando aquello que conviene a su fin y alejándose de aquello que nos aleje del mismo.

LOS GRANDES PELIGROS DEL MEDIO MODERNO

Es, hoy por hoy, el mayor riesgo para el hombre la acción del cine, la radio, la propaganda en sus diversas clases, porque le atenaiza, sorprendiéndole en su propia intimidad; cuando va por la calle, mientras trabaja, etc., etc.

Si del estado adulto pasamos a la niñez, el riesgo crece en proporciones fantásticas. La propaganda se dirige especialmente a nuestra vida sensible; y en la infancia, con el afán de imitación, por un lado, y la facilidad con que arraigan los hábitos, por otro, es la edad más sensible al influjo del medio.

¿Cómo proteger a los niños de la acción demoleadora del medio? He aquí uno de los grandes problemas que tiene planteado la familia.

Generalmente se acude al aspecto más visible: se trata de librar a la infancia de los influjos del medio que se ofrece francamente como perjudicial.

El medio físicamente malsano; el medio francamente miserable, en el sentido de suciedad,

desorden, desasosiego; el medio visiblemente inmoral o indecoroso; tales aspectos del medio, cuando son visibles, procuran las familias que sus hijos no los frecuenten, y si están en ellos, tratan de alejarlos. Bien está. Pero el mal no siempre se ofrece con claridad. Suele agazaparse bajo la indiferencia, bajo una forma correcta, y así, disimuladamente, infeccionar todo el ambiente que nos envuelve.

El mal no sólo está en donde se hace visible; también se oculta tras bellas apariencias.

Se replicará: «La sociedad ha tomado ya sus precauciones: a),- censura de publicaciones; b), censura de películas; c), censura de propaganda...» Es cierto; pero la censura trata de eliminar la patente; mas la intención ahí queda como flecha dirigida al blanco de la imaginación o del corazón. Y ello es sumamente peligroso en la infancia. El niño está completamente inerme frente a la multiplicidad de estímulos que solicitan su atención, invitándole a la dispersión espiritual más desintegradora.

Todo cuanto nos rodea conspira contra la armonía, contra la unidad. Parece como si nos encontráramos siempre en una encrucijada sin saber hacia dónde dirigirnos, sumidos en una constante indecisión.

Estamos como suspendidos en el aire a merced de todas las corrientes; vivimos en una absurda inseguridad. La primera víctima es el sistema nervioso. De ahí dimana esta excitación que produce desagrado, irritación, sin saber por qué está producida. Parece como si deseáramos recibir un pisotón para estallar.

NUESTRA MEJOR DEFENSA

La manera más eficaz de enfrentarse con el medio está en saber que podemos y debemos *dominarle, vencerle*, y para ello debemos comenzar *resistiéndole*.

¿Con qué instrumento podemos resistir al medio? No obediéndole ciegamente. *Deliberando* antes de obrar. Pensar que somos libres de se-

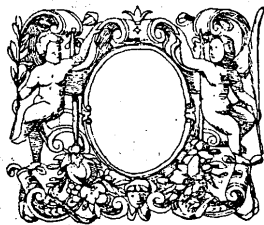
guirle o contrariarle, y, por tanto, hemos de deliberar lo que más nos conviene.

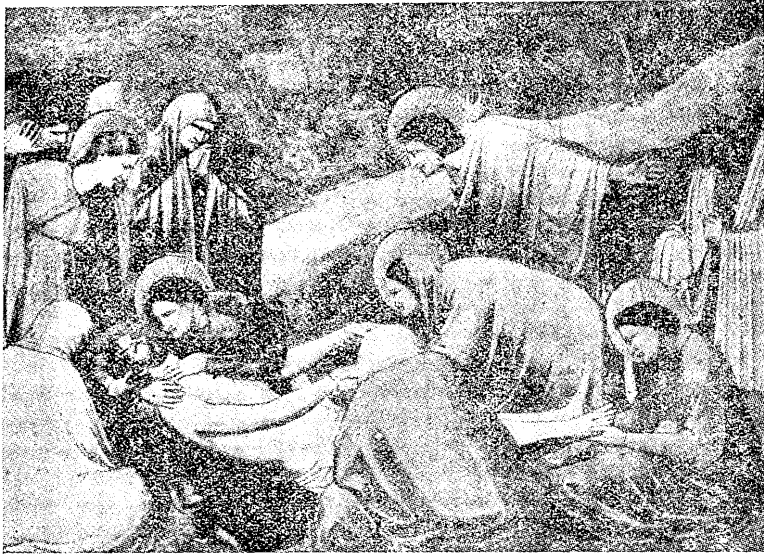
Una vez hemos pensado lo que más nos conviene: tener fuerza de voluntad para hacerlo. Lo cual equivale a *obrar de acuerdo con nuestro criterio*.

Si cediéramos a todos los estímulos del medio, seríamos como los animales; pero nosotros nos distinguimos por tener razón y libertad; pues hagamos uso de ellas.

Se me replicará: «El niño no puede defenderse por sí mismo.» Pero tiene sus padres y familiares encargados de su educación, que deciden y previenen en su favor.

La gran tarea de la familia está en proteger a los niños contra la acción difusa, ambiental y natural que ofrece el contorno, seleccionando ejemplaridades y actividades que puedan influir en los niños positivamente en sentido católico y español.





Padua.—Sepultura de Jesucristo.—Giotto.

La pintura italiana del Renacimiento

POR PILAR GARCÍA NOREÑA



PARRECIA casi que la pintura había muerto o al menos se había paralizado. Las miniaturas de colores brillantísimos de los viejos códices y las figuras rígidas que decoraban en mosaicos o pintadas en las iglesias románicas cambiaron tan poco en los largos siglos medievales como si los artistas pensaran que habían de ser eternamente así. Sin embargo, tuvieron que despertar también a la nueva luz; los grandes ojos quietos se animaron un poco y los ropajes comenzaron a moverse con los vientos nuevos. Esto ocurría en el siglo XIII. En el siglo XVI los colores, el dibujo, la expresión, todo era perfecto. El cuerpo humano, incluso sin ropajes, se pintaba ya lo mejor posible. La pintura tuvo entonces más importancia que ninguna de las artes; hubo muchos pintores italianos en estos siglos y todos muy buenos. Sus nombres, nom-

bres dulces, familiares, como de amigos queridos, formaban una lista larguísima, y en cada uno de ellos habría que detenerse despacio. En su tiempo fueron populares y admirados como jamás lo han sido los artistas; se les protegía, se sabía su vida con todo detalle, eran los verdaderos reyes de aquellas ciudades felices.

La pintura italiana había nacido de los mosaicos bizantinos como la flamenca de las miniaturas medievales. Duccio, el primer pintor genial del Renacimiento, pinta todavía figuras de mosaico, pero ya sabe unirlos, darles vida y formar verdaderos cuadros. Había nacido a mediados del siglo XIII en la pequeña ciudad de Siena, y tuvo varios discípulos ilustres. Pero aquello duró muy poco y en seguida, a fines del XIV, pasó a Florencia la pintura nueva.

Los sieneses eran más delicados y expresivos. En cambio, en Florencia se consiguen las for-

mas perfectas, la imitación de lo real, la gracia elegante. De Florencia brotó el total renacimiento de la pintura. Se contaba por entonces que el pintor Cimabue había descubierto en un pobre pastor que dibujaba a sus ovejas en las ro-

dieval, pero son ya reales y sólidos, vivos, palpables. Las escenas de la vida de San Francisco, que pintó en los muros de la iglesia de Asís, son célebres en el mundo entero.

Giotto pertenece todavía al siglo XIV. En el



Roma. — San Lorenzo distribuye los tesoros de la Iglesia. — *Fra Angélico.*

cas, unas condiciones asombrosas para la pintura. Aquel pastorcillo, el dulce Giotto, da un avance magnífico al arte pictórico. Compone escenas y consigue expresar lo que quiere. Sus personajes tienen todavía mucho de la quietud me-

siglo XV, el Quattrocento, se perfecciona grandemente el dibujo, el color se hace más bello y se llega a una gran maestría en la composición, es decir, en el arte de agrupar figuras. Se pierde en gran parte el encanto de la ingenuidad medieval,

pero en cambio se gana en realismo y vida; así llegó a gozarse demasiado en la belleza material y olvidarse de Dios y de la vida del alma. Entonces vuelve a entrar en la pintura el paganismo que en la Edad Media parecía muerto para siempre. Se pintan los placeres de los hombres y las aventuras de los antiguos dioses, en los que ya no se cree, pero cuya belleza vuelve a atraer y gustar. Incluso en los cuadros religiosos se refleja la riqueza, el lujo, la vida moderna.

En el Quattrocento se forman ya las grandes

entre las demás escuelas italianas por la elegancia del dibujo. Para los florentinos las líneas son las que mandan y se trazan siempre con sumo cuidado. El siglo XV empieza con tres pintores duros y viriles, que no dejaron que los florentinos se perdieran en la blandura que podía traer consigo la imitación de Giotto y Fray Angélico. Pablo Ucello pintó batallas con trazos enérgicos y estudió por primera vez la perspectiva, la técnica de saber dibujar cada cosa de manera que aparezca situada como en la realidad. Andrea del Castagno pintó figuras vigorosas. Pero sobre



Florenca. —La Virgen rodeada de ángeles.—*Sandro Botticelli.*

escuelas de pintura italiana. Cada ciudad tuvo en cierto modo su estilo. Florenca seguía su camino triunfal. Hay, ante todo, un pintor discípulo de Giotto que murió a mediados del XIV. Un pintor que es también casi un santo: Fray Angélico. Más piadoso que Giotto, es también ya más realista. Pero sus pinturas tienen algo celestial, una emoción suavisísima; son como oraciones de fervor singular. Sus Anunciaciones —en nuestro Museo del Prado tenemos una— guardan la gracia de la Edad Media en unas formas ya renacentistas. Florenca se distinguió

todo, Masaccio, que quiere decir «el chapucero», dejó en los muros de una capilla del Carmine de Florenca unas escenas religiosas tan monumentales y grandiosas que todos los pintores florentinos del Quattrocento aprendieron a pintar en aquel rincón. Fray Filippo Lippi tiene algo del Mosaccio y de Fray Angélico, y en sus graciosas Vírgenes hay fuerza y ternura, realidad y piedad sencilla; son muy bonitos, y el Niño y los ángeles tienen unas caras redondas y alegres que nos encantan. Fray Filippo tuvo un discípulo extraordinario: Zandro Boticelli,

«botijillo». Boticelli llegó a la más exquisita gracia del dibujo; sus líneas son nerviosas, movidas, gentilísimas; la naturaleza está copiada con verdadero amor, emplea colores de cuento de ha-

claramente sobre una naturaleza ideal. Las Vírgenes de Boticelli, más finas que las de Fray Filippo, son, en cambio, más irreales. Verrocchio, el escultor, pintor también y discípulo de Fray



París.—La Virgen, el Niño y Santa Ana.—Leonardo de Vinci.

das y el cuerpo humano tiene una esbeltez elegantísima. Es uno de los más geniales pintores de todos los tiempos. Pintó cuadros religiosos y paganos. *La Primavera* es el más célebre; las figuras de los dioses, jóvenes y ligeras, destacan

Filippo, supo antes que nadie dar importancia al paisaje, estudiando el aire y la luz. Ghirlandajo es el primero que introduce lo pagano en lo religioso; las ricas damas florentinas asisten al nacimiento de San Juan. Sus cuadros tienen

tranquilidad y una grandiosa elegancia. Hay uno muy curioso: el retrato de un abuelo y su nieto, que está en el Louvre; el rostro ajado del viejo y el terso y gracioso del niño se unen en un contraste admirable. En él parece estar toda la historia de la pintura florentina, que va de la suavidad a la fuerza, de la gracia al dolor.

En la segunda mitad del Quattrocento floreció en Umbría una escuela de pintura muy dis-



Roma.—La Sibila Délfica — *Miquel Angel.*

tinta de la florentina. Perugino y Pinturiccio pintaron con suavidad y ligereza imágenes muy dulces y fáciles de admirar. Perugino, que fué el maestro de Rafael, amaba las formas redondas, la colocación armoniosa, las actitudes dulces; y sobre todo, fué el pintor del aire luminoso que parece tener una realidad entre las figuras y el fondo.

En la ciudad de Padua vivió en el siglo xv un pintor magnífico, Mantegna, que iba a tener una gran influencia en la escuela veneciana. Sus figuras son secas y sólidas, como esculturas clásicas, y todo en él es tan correcto, lejano y armónico, que fué siempre una lección para los

maestros venecianos. Porque Venecia, la ciudad alegre y rica, amó en la pintura los colores cálidos, luminosos, palpables. El color fué para ellos más importante que la línea y que la expresión. Se dice que los venecianos fueron los primeros que aprendieron a emplear la pintura al óleo, recién inventanda en Flandes; pero al principio sólo se empleaba para dar una brillantez superficial a los colores; se seguía pintando al tēple, es decir, con colores mezclados con cola o clara de huevo, sobre un lienzo enyesado, y sobre eso se daba una capa de color con aceite. Jacopo Bellino y sus hijos Gentile y Giovanni fundaron la escuela veneciana. Giovanni sobre todo fué un artista extraordinario y logró ya colores maravillosos. Los venecianos gustan de representar los placeres paganos y las historias de la mitología. Sus cuadros religiosos predilectos son las «sante conversazioni», muy renacentistas, en las que los santos, la Virgen y hasta los personajes actuales forman grupos apacibles.

En el siglo xvi las escuelas de Florencia y Venecia alcanzaron un punto culminante, aparecieron pintores ilustres en Lombardía y Parma y una nueva y gloriosa escuela en Roma a la sombra de los Papas. Cada una tuvo aciertos especiales y en todas se dió una creación abundantísima, de una inspiración tan rica como pocas veces se ha repetido.

En Florencia el dibujo llegó a una perfección asombrosa y además se ganó en relieve y en colorido. Andrea del Sarto pinta imágenes plenas de ternura, Virgenes de grandes ojos negros, no ingenuas, pero dulcísimas; emplea el «sfumato» de Leonardo, las líneas imprecisas, esfumadas, que envuelven la figura en un halo misterioso. Pero antes de acabar el siglo xvi la escuela propiamente florentina va a producir su último milagro y morirá del esfuerzo. Miguel Angel es el último pintor de Florencia; pero es más que florentino, es romano, universal. Trabajó en Roma y desde allí gobernó el arte italiano con su genio poderoso; sólo Venecia conservó su per-

sonalidad. Toda Italia siguió durante muchos años a Miguel Angel. Escultor ante todo, lo fué también en la pintura. Pintó figuras humanas vigorosas, grandiosas, tensas, como nunca las

posición incomodísima. Allí dejó escenas del Antiguo Testamento, Sibilas, Profetas y efebos, figuras tan nuevas, tan geniales, que asombraron y asombran como nada. Más tarde pintó durante



Milán.—El desposorio de la Virgen.—Rafael.

ha pintado nadie. Estuvo durante cuatro años pintando el techo de la Capilla Sixtina del Vaticano por encargo del Papa Julio II, en una

siete años el *Juicio Final* en la pared del fondo de la Sixtina, también extraordinario. Los cuerpos desnudos, atléticos y elegantes, vibrantes de

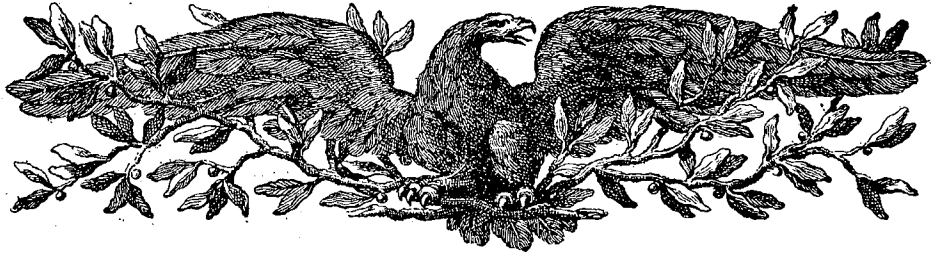
fuerza, nadie los ha dibujado como Miguel Angel. Sus imitadores cayeron en las exageraciones más ridículas.

La escuela romana supone un resumen de todas las demás. Su gran pintor fué Rafael, el artista joven, inteligente, mimado por sus contemporáneos y admirado siempre desde entonces. Discípulo de Perugino, se parece mucho a él en la composición armónica y en la dulzura. Estuvo también en Florencia y aprendió allí la delicadeza del dibujo. Amó las formas redondeadas, la belleza fácil, la gracia dulce y tranquila. Sus Madonnas y sus Sagradas Familias han sido conocidas por todas las naciones. Atraen porque son humanas y suaves, pero, desde luego, les falta el divino misterio; son sólo hermosas. En Roma, Rafael aprendió mucho de Miguel Angel; sus pinturas para las estancias y las logias del Vaticano tienen fuerza y emoción y son magníficas. Rafael unió en sí todas las virtudes y los vicios del Renacimiento.

Leonardo de Vinci, que pasó su juventud en Florencia y más tarde trabajó y fundó escuela en Milán, fué también un artista genial, típicamente renacentista. Pintor, escultor, ingeniero y arquitecto, tuvo curiosidad y amor por todas las cosas. Como pintor es enormemente original. El «sfumato», la sonrisa inteligente, el dibujo perfectísimo, la esbeltez singularmente graciosa de sus Vírgenes y sus ángeles, todo es inconfundible. Dejó dos pinturas famosas: *La Cena*, muy mal conservada, pero copiada mil veces, perfecta de expresión y proporciones, y el retrato de Mona Lisa, *La Gioconda*, considerado como una de las obras más extraordinarias de todos los tiempos, tardó cuatro años en pintarlo y logró una expresión extraordinaria, una misteriosa sonrisa que ha intrigado a los modernos.

La escuela veneciana siguió por el camino emprendido en el Quattrocento y llegó a una riqueza de colorido deslumbradora. El Giorgione consiguió un color vivísimo, que sus contemporáneos llamaban el fuego giorgiano; es el pintor de la vida placentera. Otro pintor veneciano fué Sebastián del Piombo, que trabajó en Roma con Miguel Angel; se dice que Miguel Angel hacía el dibujo y Piombo ponía el color cálido y brillante. Pero el gran maestro fué Tiziano, pintor de reyes y príncipes, quizá el mejor colorista de Europa. Vivió mucho tiempo y trabajó mucho. Cuadros mitológicos luminosos, magníficos, con un calor extraordinario. Pinturas religiosas muy humanas. Y sobre todo retratos de una elegancia incomparable. Nuestro Museo guarda una colección abundante, que asombra por la riqueza, la luz y la fantasía. Le suceden dos pintores también geniales: Tintoretto, que quería lograr «el dibujo de Miguel Angel y el colorido de Tiziano», y fué un Miguel Angel en pequeño, también enérgico y fuerte, y Veronés, pintor de la riqueza y la fantasía. En ambos la luz se ha hecho más plateada y suave, gustan de los grises y los azules y juegan con el claroscuro. Por último, en Parma hubo un pintor, Correggio, que ejerció casi tanta influencia como Miguel Angel. Su arte es externo, brillante, suave; le gustan las formas blandas y la luz tibia cayendo sobre el espacio oscuro. Sus cuadros son fáciles y atrayentes y tuvieron muchos imitadores.

En torno a estos maestros trabajaron otros muchos pintores de mérito. El genio maravilloso de Italia se volcó en la pintura y asombró al mundo. Pero también llegó al agotamiento y en el siglo siguiente empezó una decadencia que iba a durar mucho tiempo.



BIBLIOGRAFIA

VALBUENA ALVAREZ, Hieroteo: *La mujer en la Pasión de Cristo*.—Casulleras. Barcelona, 1947, 117 páginas.

Una serie de conferencias por las que hace desfilar a seis figuras femeninas, todas ellas tomadas de los relatos evangélicos, y con las que saca consecuencias aleccionadoras destinadas para la mujer en general, por las enseñanzas ascéticas y místicas que se desprenden. La última conferencia está dedicada a la Madre Dolorosa, compendio del amor sacrificado. Para todas.

FALLANI, Giovanni, y ESCOBAR, Mario: *Vaticano*. Editorial Miracle. Barcelona, 1949, 719 páginas; 250 ptas.

Una obra realizada por varios autores y que ha sido tratada con gran minuciosidad, resultando muy interesante. Sus páginas abarcan todo lo que se refiere al Vaticano: historia de los Papas, Instituciones, Leyes, Arte, Museo, Archivo, etc., acompañando el texto numerosas ilustraciones. Para toda persona de cultura histórica.

MARTÍN CEREZO, Saturnino: *El sitio de Baler*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1946, 284 páginas; 30 ptas.

El autor, superviviente de la gesta heroica que relata, describe en esta obra el sitio que sufrió

ron un puñado de españoles durante trescientos treinta y siete días, en que ellos no se rindieron por creer que la plaza era todavía de soberanía española. Muy patriótica y amena. Para todas.

K-HRRO: *De la Ceca a la Meca*.—Anaquel de Dígama. Madrid, 1949, 254 páginas; 25 ptas.

El autor relata, con su fino humorismo acostumbrado, los incidentes de los viajes realizados por la Península, resaltando las notas más salientes de cada región visitada. De lectura muy fácil y que gustará por su amenidad. Para todas.

MANTUA, Cecilia A.: *El amor en silencio*.—Editorial Reguera. Colección Oasis. Barcelona, 1948, 125 páginas; 5 ptas.

Un joven se encuentra ante un dilema: el cariño hacia dos mujeres. Acude a consultar a un sacerdote, el cual, con su sabio consejo, le da la orientación necesaria para su problema. Puede leerla todas las lectoras.

FLEURIOT, Zenaide: *Marga*.—Editorial Molino. Argentina. 111 páginas; 5 ptas.

Novelita aleccionadora, en la que la protagonista, después de recobrar una fortuna perdida y desengañarse del novio, entra como religiosa en un convento. Para Flechas Azules.

THOMSON, A. A.: *Un poblado encantador*.—Editorial Janés. Colección Al Monigote de Papel. Barcelona, 1948, 226 páginas; 20 ptas.

Novela que puede ser leída por todos y que gustará por la amenidad del relato, todo él lleno de humor y gracia fina. Moralmente es intachable.

WODEHOUSE, P. G.: *Dinero en el Banco*.—Editorial Janés. Colección al Monigote de Papel. Barcelona, 1948, 199 páginas.

Novela humorística, francamente divertida, con

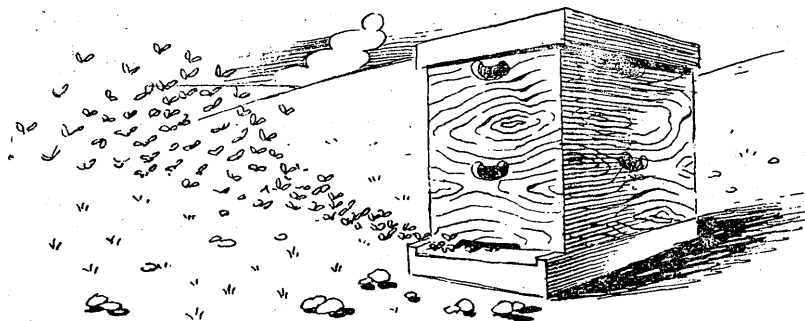
una serie de situaciones complicadas que se resuelven con gran simpatía. Muy interesantes para lectores que gusten de este género y no tiene inconvenientes morales.

GARCÍA GUTIÉRREZ, Jesús: *Santos y Beatos de América*.—Méjico.

Como dice el título, se relatan brevemente las vidas de varios santos del Nuevo Continente. Suman un total de 17, y acompañan al texto varios grabados muy bellos. Aconsejable para todas las lectoras.



HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



¿AVITAMINOSIS DE LAS ABEJAS?

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



LOS constantes progresos en el estudio de la anatomía, biología y patología de las abejas nos van dando a conocer la gran similitud que existe entre todos los seres que componen el extensísimo reino animal en cuanto a sus funciones nutritivas y a las alteraciones patológicas que, al perturbar alguno de los órganos encargados de realizar tales funciones, producen enfermedades casi siempre mortales, por disminuir o anular enteramente la reposición de las pérdidas que ocasiona la actividad vital.

No. constituye, por tanto, un atrevimiento plantear la interrogante de si las abejas padecerán también avitaminosis, dolencia de bien moderna nominación en patología humana y que de modo absoluto se ha comprobado y se está combatiendo con todo éxito en casi todos los animales domésticos, muy especialmente en las gallinas, para las que se encuentran ya en el

comercio gran número de preparados que completan y corrigen deficiencias de los piensos que se les suministra en los corrales.

La abeja es de los seres de régimen alimenticio más simplista; tan sólo consume como alimento de sostenimiento néctar o miel, que es la misma cosa, pues únicamente se diferencia en la cantidad de agua contenida en su masa y el estado de los azúcares que la forman; pero cuando llega el néctar a la parte del tubo digestivo de la abeja, donde es absorbido para nutrir su organismo, ya se ha transformado en él la sacarosa en glucosa, fenómeno que constituye la verdadera digestión del pequeño ser y que se realiza en su primer buche merced al fermento llamado invertina, que tiene la saliva del animalito, y tan útil como a él nos es a nosotros, porque cambiado ya el néctar en miel, cuando desde este primer buche pasa a los panales, encontramos en ellos un alimento que no exige a

nuestro organismo trabajo alguno de digestión por haber hecho ésta mucho antes la abeja recolectora.

Como alimento de reposición consumen tan sólo polen de las flores que recolectan y llevan a la colmena en los cestillos de sus patitas posteriores para almacenarlo cuidadosamente en las celdillas del panal.

Ambas sustancias, únicas en su alimentación, son muy ricas en vitaminas; en consecuencia, las abejas, en el desarrollo de su vida normal, no pueden padecer avitaminosis, como no la padecerían jamás las gallinas que vivieran en libertad sobre praderas comiendo tan sólo las hierbas, semillas o gusanillos que encontraran; pero en la colmena interviene el apicultor, y con mucha frecuencia por culpa propia, al exagerar su codicia en la recolección de miel, deja a las pobres obreritas sin las necesarias reservas para subsistir, y al darse cuenta de ello más tarde, trata de corregir su avaricioso error y les reparte un jarabe para que con él rellenen sus vacíos panales y luego sus estómagos hambrientos, y esta ración artificial puede carecer en absoluto de vitaminas y causar la enfermedad deficiente en la colmena.

En América, especialmente en los Estados Unidos, es práctica muy corriente llevar al máximo la explotación de miel con la tranquilidad de sustituirla con jarabe de azúcar, de mucho menor precio, y con ello obtiene una ganancia el apicultor. No he leído en las revistas norteamericanas que normalmente recibo ningún artículo en que se estudie, ni siquiera nombre, la avitaminosis de las abejas; pero sí he visto en ellas y en algún libro afirmar, como consecuencia de haber dejado tan sólo jarabe de azúcar en la colmena, que la población reducida a este sólo alimento de azúcar perece en la invernada. Esto ya es un dato elocuente, muy digno de recordarse y tenerle en cuenta para ulteriores deducciones.

Como experiencia propia en los muchos casos de consultas que he recibido, puedo afirmar

haber encontrado abejas con clarísimos signos de desnutrición, y al preguntar detalles complementarios al remitente, siempre me han respondido habían alimentado o con azúcar o, lo más frecuente, con miel hervida.

Recientemente tengo un caso que me ha interesado muchísimo y que ha de ser base para algunas investigaciones y comprobaciones que me propongo realizar, por creer el asunto de mucha importancia para los colmeneros.

Se trata de un colmenar con 20 colmenas, la mayor parte de ellas pobladas el pasado año por trasiegos, que por efecto de la enorme sequía del pasado verano llegó al mes de octubre sin reserva alguna de miel, y el propietario, apicultor, aunque en parte principiante, muy documentado e inteligente por lo que he podido apreciar, acudió a remediar esta penuria repartiendo abundantemente y durante dos semanas raciones de auxilio de un jarabe de miel muy hervida con agua en partes iguales. Llevó su preocupación hasta el extremo de hervir también los trozos de lienzo con que cubría los frascos o recipientes destinados a colocarse invertidos sobre los cuadros para repartir este alimento, que proporcionó a sus colmenas con verdadera prodigalidad.

Al terminar la primera semana de alimentación ya encontró algunas abejas muertas ante las colmenas, pero eran en muy escaso número, y no le dió importancia, y a principios de noviembre, terminada la distribución de alimento, dispuso cuidadosamente sus cajas para la invernada, y por estar el colmenar distante de su residencia no volvió a verlas hasta mediados de enero, visita que le proporcionó la desagradabilísima sorpresa de encontrarse todas ellas muertas y, lo que más le sorprendió, con abundante reserva de miel sin opercular en los panales, donde no había el menor vestigio de cría ni de enfermedad alguna.

He examinado un gran trozo de uno de estos panales, bien cargado de miel, y también una

muestra de la que empleó para formar el jarabe alimenticio.

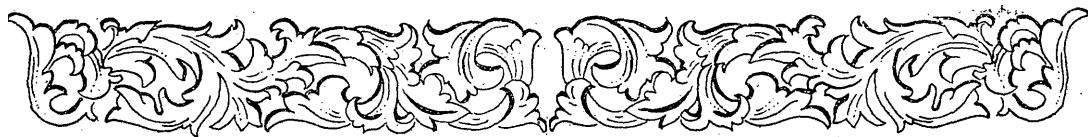
La de los panales estaba recocida, casi a llegar a punto de caramelo, y a pesar de ello, ligeramente acidulada. La del frasquito era también miel recalentada. Las abejas que me envió presentaban signos claros y evidentes de una completa desnutrición, sobre todo en las tráqueas y vasos aéreos, así como en los tubos de Malpighio se podía apreciar una tan enorme debilitación que me fué imposible sacarlas enteras al realizar la disección.

El tubo digestivo aparecía lleno casi normalmente y el intestino grueso no excesivamente cargado de residuos fecales.

¿Qué otro nombre puede darse a esta altera-

ción patológica que ha ocasionado la muerte de 20 poblaciones que el de avitaminosis?

La exagerada cocción de la miel, y principalmente su primer recalentamiento, acaso para la extracción de los panales, pues se trataba de una miel de brezo de mala calidad, anuló en dicha miel todas las vitaminas, y como fué el único alimento de que dispusieron las abejas desde primeros de octubre en los tres meses de tal régimen nutritivo, sobrevino la completa pérdida de vitaminas en sus organismos, que, seguramente, son mucho más apetentes de ellas que los de otros animales en los que de modo evidente se ha observado y comprobado padecen avitaminosis y perecen con frecuencia de esta dolencia.



CALENDARIO DEL APICULTOR

JUNIO

Es el mes de la recolección, aunque en algunas regiones de clima dulce y gran floración primaveral se haga en mes o meses anteriores, y en otras montañosas y frías, donde la gran mielada es el espliego, la ajedrea o el brezo, se saca la miel en septiembre u octubre.

Para obtener una buena miel, tal como las abejas la fabrican, que pueda alcanzar una cotización alta en el mercado, el primer cuidado del apicultor ha de ser no realizar la saca o casta hasta ver en sus colmenas los panales del alza totalmente operculados, detalle que con lamentable frecuencia se olvida voluntariamente, sobre todo en las regiones privilegiadas del na-

ranjo y las grandes floraciones de frutales, donde, de una parte, por la prisa de terminar, de otra, por ahorrar el trabajo de desopercular, se sacan los panales llenos de lo que parece miel y no es en realidad más que néctar, bastante concentrado por haber evaporado ya una gran cantidad de su agua, pero no miel en su puro valor nutritivo, pues no ha terminado en ella la transformación química de la inversión de sus azúcares. Esta miel verde tiene además el peligro de que con facilidad fermenta, avinagrándose o alcoholizándose, según las condiciones del envase en que se guarde.

Otra recomendación a los apicultores es que

para realizar la castra o retirada de panales cargados de miel de las colmenas, inferan a sus dóciles abejas, que con tanto trabajo los llenaron, el menor daño posible, y es posible no hacerles ninguno si se emplean buenos escapes desabejadores de las alzas y se tiene un poco de cuidado y paciencia para que éstas queden vacías de abejas antes de transportar los panales al laboratorio.

Por último, para la completa purificación de la miel y que ésta alcance su máxima limpieza y transparencia, cualidades indispensables si se quiere vender bien, basta en absoluto filtrarla libremente, esto es, sin presión alguna, ni mucho menos calor artificial, por un lienzo fino, donde se retienen todas las pequeñísimas partículas de cera que hayan podido salir del extractor.





INDUSTRIAS RURALES

MES DE JUNIO



CALENDARIO AVICOLA

Ya el calor se manifiesta de manera intensa, por lo que hay que establecer alguna defensa contra el sol, cuando no existan árboles que tengan sombra. Estas defensas pueden ser de ramas, cañizos, esteras, tablas, etc.

La limpieza será diaria y completa; el suelo, aseladeros, ponaderos, etc., pueden ser nidos de parásitos, a los que hay que combatir por la limpieza y el empleo de los antisépticos.

A partir de este mes no interesa practicar incubaciones naturales ni artificiales; las polladas se criarán mal y las gallinas nacidas en este mes han de tardar mucho en dar producto. Si nos vemos precisados a incubar, se emplearán huevos lo más frescos posible, como máximo de tres a cuatro días.

Se inicia descenso en la puesta, y si el calor es fuerte se observan gallinas en período inicial de muda.

Hay que empezar la selección en polladas tempranas que se encuentran bien desarrolladas, separándolas por sexos y categorías, ateniéndonos a su fin de explotación.

Es la época de castrar a los pollos nacidos en marzo, por ser la que ofrece menos peligros y nos permite tener buenos capones en diciembre.



CALENDARIO CUNICOLA

Ya el calor se manifiesta y debemos resguardar a los animales de la acción directa del sol, si las jaulas están al aire libre; estas defensas pueden ser de ramas, cañizos, etc.

La limpieza será aún más esmerada, por dar el calor lugar a infecciones, que deben evitarse utilizando en las limpiezas antisépticos.

Destetaremos a los gazapos nacidos en abril y se hará la separación de sexos de los nacidos en marzo.



CALENDARIO SERICICOLA

Encaja en el grupo de: Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel y Zaragoza.

Continúa la crianza, estableciéndose turnos de asistencia, como en la incubación. Como la Jefe del Centro, al contar con la asistencia de otras camaradas a la crianza, tiene más libertad de acción y tiempo libre, debe vigilar las que hagan los particulares y las niñas que tengan crianza en sus domicilios.

Realizar un cursillo práctico en el Centro.

En la primera quincena: Poda de las moreras en cultivo.

Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo y Madrid.

Debe terminar la crianza.

Hacer las prácticas de desembojado y ahogado de la cosecha utilizando el calor del sol y por medio del vapor de agua (con la caldera).

Poda de las moreras en cultivo.

Atenciones culturales necesarias a los viveros, desborronando las plantas del segundo año.

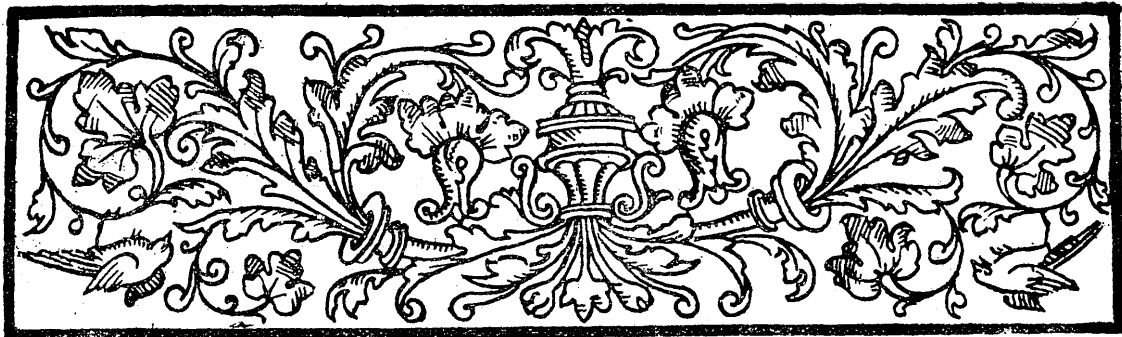
Encaja en el grupo de: Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete y Barcelona.

Confección de una memoria detallada de la campaña sedera, proponiendo la concesión de premios a las Escuelas, a las pequeñas que más se han distinguido por su trabajo y resultado de las crianzas que se les han confiado y a los particulares que lo merezcan. Si los resultados fueran satisfactorios, darles mayor publicidad utilizando la prensa y radio locales.

Celebración de un acto público con asistencia de autoridades locales, en el que se haga entrega de los premios concedidos, siempre que las circunstancias lo aconsejen.

Atenciones culturales en los viveros.





CIENCIAS NATURALES

Los murciélagos

POR EMILIO ANADÓN



ESTOS pequeños animalitos, tan conocidos por todo el mundo, son, desde luego, unos de los más interesantes por sus costumbres y hábitos. El vulgo cree que son pájaros, creencia en la que se mantiene, a pesar de saber perfectamente que no tienen plumas, sino pelo. Siempre los ha mirado con cierto temor, colocando sus alas al diablo y a los vampiros legendarios. En realidad son animales inofensivos y hasta beneficiosos para el hombre. Sólo los vampiros de Sudamérica pueden causarle algún perjuicio, exagerado, desde luego, por la leyenda. Lo cierto es, sin embargo, que sus costumbres nocturnas, lo silencioso de su vuelo, el refugiarse durante el día y en el invierno en cuevas, ruinas, castillos, etc., han traído como consecuencia ese halo de misterio que los envuelve.

Todos los murciélagos que viven en España son insectívoros, cazando los insectos al vuelo. Son en realidad estos animales los únicos ma-

míferos realmente voladores, pues los otros mamíferos a los que pudiera aplicarse este adjetivo, algunas ardillas, por ejemplo, son incapaces de elevarse por sí solos, sirviéndolas las expansiones de su piel únicamente para planear de un árbol a otro, es decir, para prolongar el salto.

Las alas de los murciélagos están formadas por un repliegue de la piel que se extiende entre los cuatro dedos de las extremidades anteriores —enormemente alargados, tomando el aspecto de varillas de paraguas—, las patas posteriores y la cola. El dedo pulgar de las manos y los cinco de dos de las patas son libres y están provistos de garras. Los huesos de las extremidades anteriores tienen que tener, en consecuencia, una resistencia considerable para resistir la tensión de la membrana durante el vuelo. Esto hace que la mayor parte de los murciélagos sean de pequeño tamaño, llegando a alcanzar todo lo más el tamaño de un conejo, uno de la India,

pues a medida que aumenta el tamaño los huesos tienen que aumentar en resistencia mucho más.

El aspecto de uno de los huesecillos de las falanges anteriores se parece enteramente a una cuerda, estando las fibrillas que lo constituyen retorcidas, lo que les da, además de enorme resistencia, gran flexibilidad. Es una solución de alas completamente distinta a la de las aves, en éstas, desde luego, mucho más perfecta, pues el ala es más resistente y ligera, lo que permite también que el tamaño pueda ser mayor.

Vuelan con vuelo tortuoso y poco rápido, con constante aleteo, y cuando se posan se cuelgan por sus patas posteriores del revés, y de esta manera también beben. Se refugian unos en las ruinas y cuevas, otros en los huecos de los árboles. Los cavernícolas forman muchas veces masas, que cuelgan como racimos del techo de las cuevas, y sus deyecciones y cadáveres acumulados en el suelo forman un abono muy bueno, la murcielaguina, que se aprovecha en algunos lugares. Cuando van a dormir se envuelven con sus alas como si fueran una capa, y los de orejas largas suelen doblar éstas y meterlas también entre las alas para protegerlas. Aunque alguna especie es emigrante, lo general es que pasen el invierno aletargados en las cuevas, si bien su sueño no es tan profundo como el de otros animales, despertando los días templados para cazar. Algunos vuelan en todo tiempo, pero en invierno, en el interior de las cuevas y ruinas, cazando los insectos que se han refugiado también en ellas.

Son animales casi ciegos, por lo que sus costumbres nocturnas llamaban la atención, ya que viendo poco, menos verían por la noche. Por esto desde hace mucho tiempo se han hecho experiencias con ellos para ver su modo de orientarse, quedando los primeros observadores asombrados de lo bien que se dirigían sin tropezar nunca, aun estando cegados o con los ojos tapados por un esparadrapo.

Se pensó desde el primer momento en una dirección por el oído y por el tacto, contribuyen-

do a esta idea el que casi todos ellos tienen grandes orejas y algunos extrañas excrescencias en la nariz, complicadas, como en el murciélago de herradura, en el que además de la herradura que le da el nombre, situada bajo la nariz, tiene encima una especie de hierro de lanza muy complicado.

Pero el mecanismo seguro de la orientación no se conocía con exactitud. Modernamente, sin embargo, se ha estudiado con detalle para estudiar su posible aplicación a la aviación, y esto ha traído como consecuencia el que se aclare en casi todos sus puntos el procedimiento.

En esencia, consiste todo en una especie de «radar» sonoro. Es decir, que en lugar de utilizar ondas hertzianas o electromagnéticas, como el verdadero «radar», utiliza sonidos. En cierto modo es semejante a los sondadores acústicos que utilizan los barcos para ver la profundidad del mar, sólo que, además de dar la distancia o «profundidad», dan la dirección en la que está el obstáculo.

Efectivamente, el murciélago al volar no sólo produce los chillidos característicos que se le oyen, sino otros mucho más frecuentes, pero inaudibles por nosotros, pues son agudísimos. Estos se suceden a veces con mucha frecuencia, varios por segundo, y en ellos estriba la dirección de su vuelo. Si estos sonidos, inconfundibles, encuentran algún obstáculo, se produce un eco que vuelve al murciélago. Según la dirección en que se encuentre con respecto a la cabeza del murciélago, llega este eco primero a una oreja que a la otra, o si se encuentra delante, a las dos a la vez. Estas pequeñísimas diferencias de tiempo son suficientes para saber la dirección en que está el obstáculo y con ello evitarlo o acercarse si es una presa que les interesa. En este mecanismo estriba la misteriosa dirección de su vuelo.

Los murciélagos crían en primavera y verano. Tienen una o dos crías, que vuelan agarradas a su madre durante unas semanas, hasta que son casi tan grandes como ella. Unas veces se agarran a los pelos, pero otras en que los pelos son

cortos, les salen a las madres una especie de verrugas callosas, a las que se agarran las crías. Incluso a veces, en murciélagos exóticos que carecen de pelo, se les forma a las hembras una bolsa de abertura lateral, en la que cómodamente se aloja la cría.

Aunque todos los murciélagos españoles y europeos son insectívoros, en otros países los hay de distinto régimen. Así, en la India y Malasia se encuentran muchas especies, grandes todas ellas, que comen frutas. La mayor de todas, de

pelaje rojizo, recibe el nombre de «zorro volante», por su tamaño. Finalmente, en América del Sur se encuentran los vampiros. Son murciélagos chupadores de sangre, pequeños, que tienen unos dientes afiladísimos. Con ellos cortan un trozo de piel, en el hombre frecuentemente en el dedo gordo del pie, durante el sueño, y sin que se dé cuenta. Entonces le chupa un poco de sangre y se va. Lo que a veces ocurre es que la hemorragia dura algún tiempo, y el hombre, al despertar, se encuentra débil, pero no muere, como se dice con frecuencia.





SANIDAD

Higiene de las enfermedades contagiosas en la escuela

POR EL DR. BLANCO OTERO

A) *Causas, fuentes de origen y modo de transmitir las.*

Las enfermedades infecciosas son producidas por gérmenes vivos que tienen la facultad de multiplicarse y de propagarse de unas personas a otras, facultad que se encuentra limitada por el grado de resistencia personal de cada individuo a dicho germen, según el estado de inmunidad que posea, bien sea éste natural o adquirido por haber pasado la enfermedad o por haber provocado dicha inmunidad por medio de vacunas.

Hay gérmenes que son perfectamente conocidos e identificados por la ciencia, y otros sólo se sabe de ellos que pertenecen a la clase de los virus, es decir, elementos extraordinariamente pequeños que no son visibles al microscopio.

La inmunidad es el poder de resistencia del organismo ante la infección. Como decíamos antes, existe una inmunidad natural, que se posee de nacimiento, y una inmunidad adquirida. Al

mismo grupo corresponde la inmunidad que tienen los niños durante los siete meses de la vida contra varias infecciones, entre ellas el sarampión; pero pasada dicha edad, la pierden, quedando susceptibles de padecerla en cuanto se contagian. Lo mismo sucede con la viruela y la varicela. En cambio, están desprovistos de inmunidad los lactantes contra la gripe y la tosferina.

La inmunidad adquirida se obtiene después de haber padecido alguna de las enfermedades contagiosas, como por ejemplo el sarampión, la escarlatina y la tosferina. También se presenta después de pequeñas infecciones que, sin llegar a desencadenar la enfermedad, son susceptibles de crear la inmunidad. Así sucede en ocasiones con la difteria.

El método de crear inmunidad adquirida es por medio de las vacunaciones. De este modo prevenimos infecciones tan serias como la viruela, la difteria, la fiebre tifoidea, la tosferina y la misma tuberculosis.

En la mayor frecuencia y la mayor susceptibilidad ante las infecciones influyen mucho otros factores, como son la fatiga, la falta de alimentos suficientes, los trastornos nutritivos, la coexistencia de otras enfermedades y las infecciones de las amígdalas y caries dentarias.

Estas enfermedades infecciosas merecen ser estudiadas desde dos puntos de vista: el de las fuentes de infección y los medios de transmisión. Las fuentes de infección son en la mayor parte de los casos de origen humano y en otras de origen animal. El medio de transmisión es unas veces directo y otras indirecto; es decir, de individuo a individuo o por medio de objetos, alimentos o animales intermediarios que efectúan la propagación de la enfermedad.

Tienen fuente de infección de origen humano, la fiebre tifoidea, el sarampión, la escarlatina, la parálisis infantil, la viruela y varicela, la difteria, el cólera, el paludismo, las paperas, las lúes y en gran parte la tuberculosis. Infecciones de origen animal son, entre otras, la tuberculosis.

Los gérmenes pueden llegar al organismo por distintas vías; lo más frecuente es por vía respiratoria (nariz y garganta), pero también pueden penetrar gérmenes por la piel, aparato digestivo, vías urinarias, etc.

Hay enfermedades que se transmiten por medio de los llamados portadores de gérmenes, esto es, individuos sanos o convalecientes de en-

fermedades que albergan microbios sin padecer la enfermedad. Así sucede con la fiebre tifoidea, la difteria, la parálisis infantil, la meningitis epidémica y la escarlatina. Dentro de estos portadores de gérmenes los hay que sólo son temporales y otros, en cambio, son permanentes o crónicos.

Se transmiten directamente (de individuo a individuo) el sarampión, la difteria, la tosferina, la escarlatina, la tuberculosis, la viruela, la varicela, la meningitis epidémica, las paperas.

Se transmiten de un modo indirecto la fiebre tifoidea (por medio del agua y alimentos contaminados por dichas aguas), el tífus exantemático (por medio del piojo), la tuberculosis (por medio de la leche de vaca enferma y objetos impregnados de bacilos), la escarlatina (por objetos utilizados por enfermos), la disentería (por aguas o alimentos contaminados), la viruela (por objetos y utensilios de enfermo), el paludismo (por los mosquitos), la peste bubónica (por pulgas de las ratas).

Como se ve, ciertas enfermedades infecciosas pueden ser contagiadas por un doble mecanismo, es decir, por contagio directo e indirecto, como sucede, entre otras, con la escarlatina y la tuberculosis.

Por la piel se contagian las tiñas, los impétigos y las pitiriasis, así como afecciones parasitarias del tipo de la sarna.





DECORACION

POR ALICIA MARTÍNEZ VALDERRAMA



QUI tenéis dos rincones para dos casas de verano, una en un lugar marineru y otra en un monte o montaña.

1.—Empezaremos por la primera. El diván es de terciopelo verde en su origen, forma en que

se le utiliza en invierno; pero para el verano es necesario darle un aire más alegre y fresco; por lo tanto, se cubren los cojines con unas fundas de hilo crudo, lona o retor, donde incrustaréis unas flores de paños de colores, de un estilo semejante al del dibujo, e igual haréis con el asiento y volante. Esta funda se quita y se pone

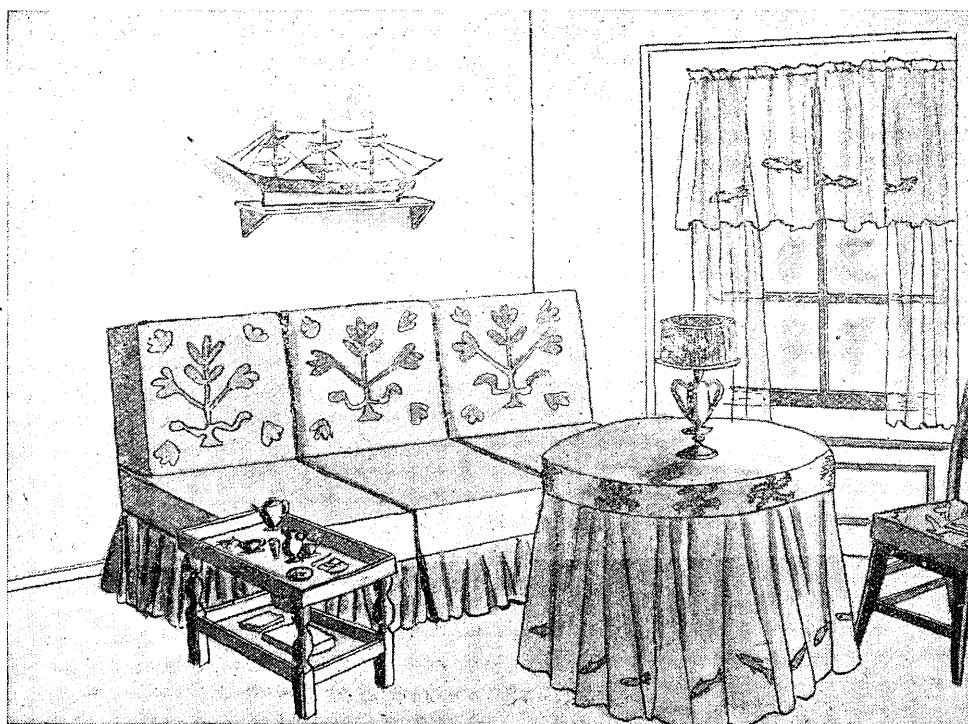


Fig. 1

con toda facilidad, para lavarla y guardarla cuando el verano pasa, y otra vez entra en funciones el tapizado de terciopelo. Tiene también este diván la particularidad de no estar compuesto de una sola pieza, sino de tres, que se pueden juntar o separar, según se considere necesario. El diván puede, pues, transformarse en tres butacas (X), que se pueden colocar en dis-

tan unas estrellas de mar, también recortadas en paño, y tendréis una camilla completamente original y muy decorativa. Los visillos son de tul blanco con unos peces incrustados, éstos de raso verde, amarillo y rojo, para que al trasluz se transparenten los colores con viveza. Una lámpara con pie de porcelana y pantalla verde, un barco sobre una repisa de madera y una mesita

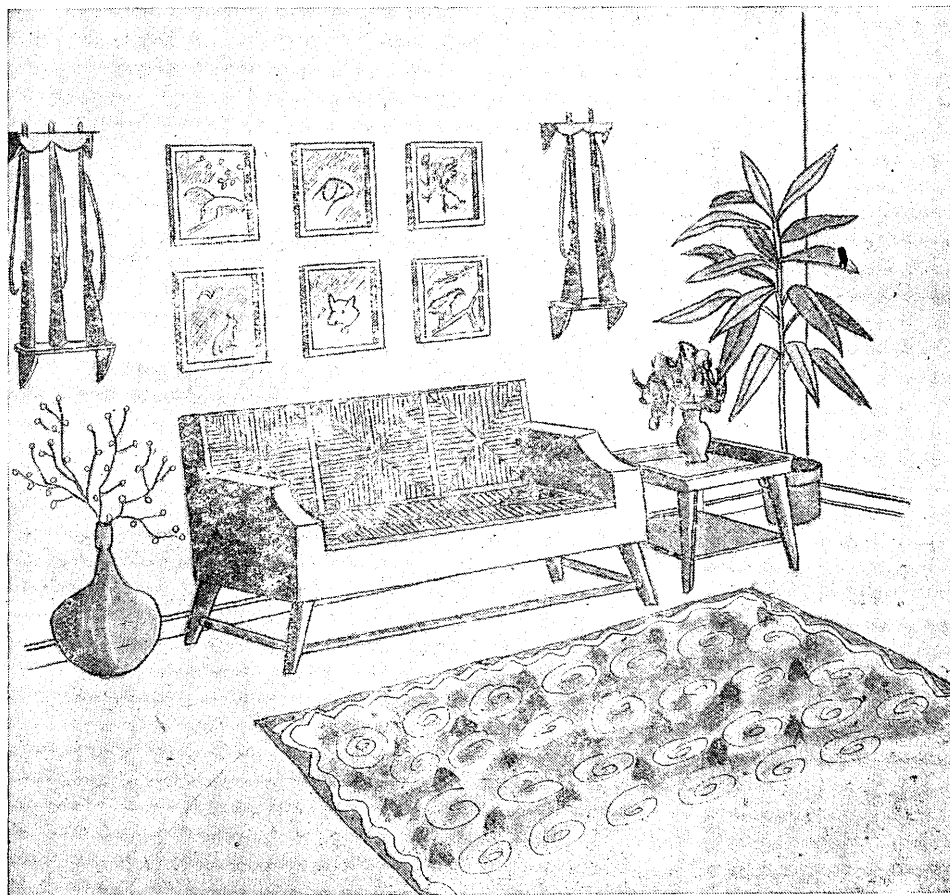


Fig. 2

tintos sitios de la habitación, así como en derredor de la camilla. Esta tiene también su funda para la época de calor, que está hecha de igual tela que el diván, y lleva como adorno unos peces recortados en paños de colores, haciendo greca en la parte baja de la faldilla, con unas lentejuelas por ojos. En la parte alta se incrus-

con dos tableros, uno para libros y otro donde colocar el té o los periódicos, completan el ajuar de este rincón para una casa de playa.

2.—Este segundo rincón para un albergue de monte y de montaña es para la entrada de la casa y hace las veces de recibimiento. El diván

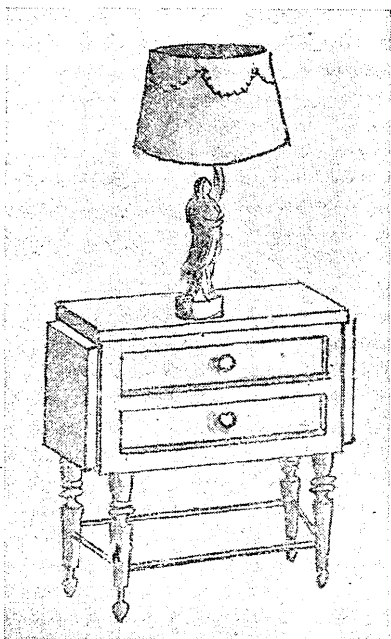


Fig. 3

es de madera de pino encerada, con el asiento y respaldo de paja, lo que le hace cómodo y resistente. Sobre él van seis cuadritos con los marcos también de madera barnizada, con grabados de caza, como perros, conejos, pájaros, etc.

A ambos lados hay unas repisas donde colocar las escopetas. Junto al diván queda muy bien una garrafa vacía, de las de vino o aguas minerales, con unas ramas de roble con sus gallaritas, pintadas de colores.

Os recomiendo este adorno como el mejor y más barato. En los montes encontraréis estas ramas, con sus gallaritas, a montones. No tenéis más que recortar las hojas y dejar sólo las bolitas, que pintaréis de esmaltes de colores vivos, rojo, azul, amarillo, naranja. Decoráis de un solo color las gallaritas de una rama, de otro las de otra, y así conseguiréis un efecto completamente nuevo y alegre para la decoración moderna. Ante el diván irá una alfombra de las de artesanía, de paja.

3.—Las mesitas-costureros son muy prácticas y no deben de faltar en ninguna casa. Esta tiene dos cajones amplios donde poder guardar los hilos, tijeras, agujas, etc., y unas alitas laterales plegables. La lamparita soporte lleva un pie formado por una figura clásica, de yeso blanco. La pantalla es completamente lisa, de color amarillo o verde reseda, con el cordón de adorno de hilo dorado.





H O G A R

ALGUNOS DETALLES DE LA CONFECCION

Para que un vestido esté bien hecho no es suficiente que esté bien cortado y cosido, sino que deben estarlo también todos los detalles de él.

Vamos a explicar la manera de hacer bien tres operaciones que parecen muy difíciles, pero que sabiendo el secreto de realizarlas, en realidad no lo son.

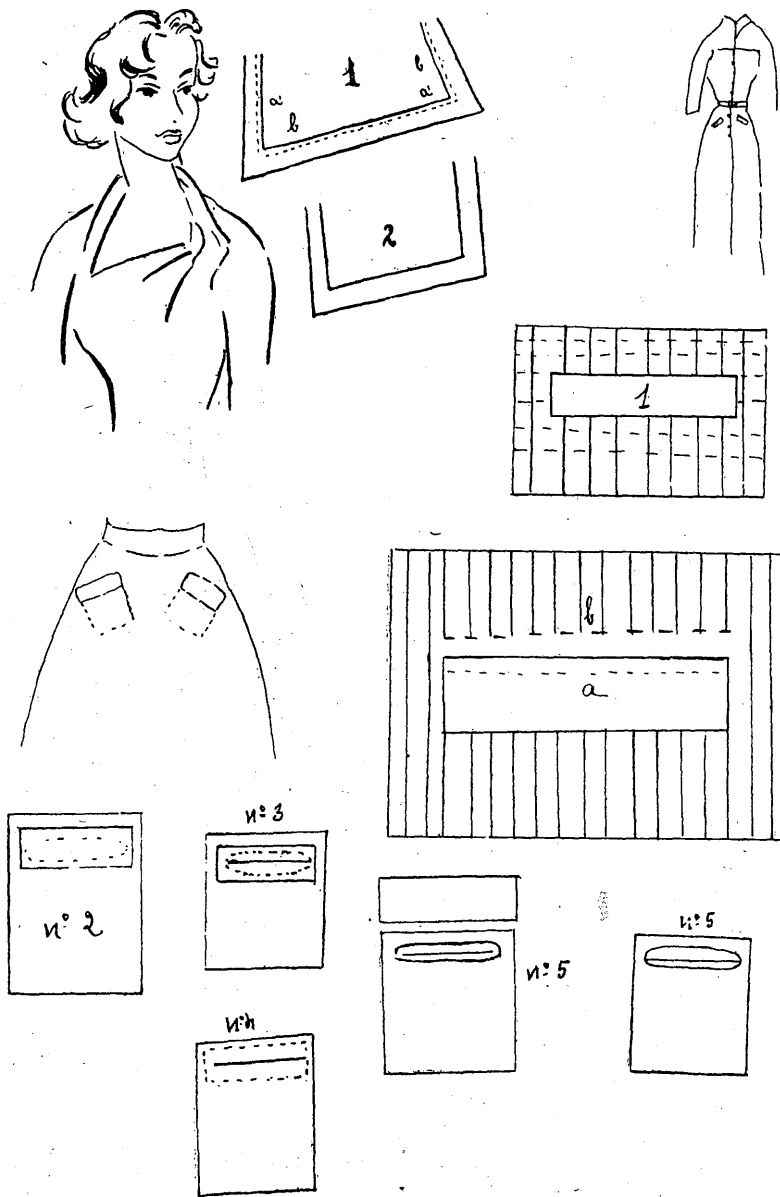
Remate de un escote en punta.—La moda exige hoy día que no se emplee para el remate de un escote en ángulo agudo bieses, galón ni tiras; por otra parte, pide un remate limpio, que no boquee, y esto no se puede conseguir si no es de la siguiente manera: una vez el vestido bien probado y corregido cuanto fuere necesario en él, se señala con hilván la forma del escote. Una vez hecho esto, debe colocarse sobre el cuerpo y en el sitio del escote un recorte de tela a la que se ha dado exactamente la misma forma del escote y que tenga unos cuatro centímetros de ancho (dib. 1). Hilvanarlo con muchísimo cuidado, poniendo en los ángulos de a' a b' una tira a derecho hilo de crespón u otra tela fina para dar más consistencia. Pasar una costura a la máquina por el hilván. Cortar en

tonces el escote dejando medio centímetro. Como los ángulos quedarán muy rapados, se debe hacer de a' a b' , en cuanto esté la tela cortada, un punto de sobrehilado, o mejor de ojal muy apretado. Una vez hecho éste, se da la vuelta a la tela aplicada por la costura, aplicándola al revés del escote, donde se sostiene con unos puntos ligeros que no pasen al otro lado (dib. 2). Queda perfecto, se quitan los hilvánes y se plancha por el revés con un paño húmedo.

Un bolsillo en una falda plisada.—La falda está plisada ya y probada. Elijase, con el vestido puesto, el sitio donde deben ir los bolsillos y el tamaño que éstos han de tener, cortando en glassilla o papel su forma exacta y prendiéndolo con alfileres (dib. 1). Una vez hecho esto, se saca el vestido, y ante todo se sigue con un hilván el contorno del bolsillo sobre el vestido. Se quita la pieza que lo indicaba, y para poder hacer un trabajo seguro y evitar que resbale el plisado, ya al coserlo a mano, ya a máquina, ya al cortar con las tijeras, se hilvanan uno a uno todos los pliegues del plisado cinco centímetros todo alrededor de donde se debe hacer el bolsillo, como

se ve también en el dibujo 1. Hecho esto, se prepara la banda que remata el bolsillo, y que será doble; los lados se cosen por el interior y se

un hilván a 1,50 cms. (b') y se pasa sobre uno y otro una costura a máquina. Luego, a la mitad exacta de las dos costuras, se abre la tela con la



dan vuelta. Una vez preparada, se hilvana a la falda por la parte de abajo en el sitio que debe ir el bolsillo (a' del dib. 2). Se pasa también

tijera, sin llegar al borde completo de la pieza del bolsillo.

De antemano se habrá hecho en crespón u

otra tela fina el bolsillo interior. La abertura en el plisado de la parte de abajo del bolsillo se coserá al borde del bolsillo interno de crespón que toca al plisado, y la de arriba al otro que queda junto al cuerpo. Hecho esto, se dobla la tira que cubre la abertura y se cose a cada lado con un punto de dobladillo muy pequeño. Luego se quitan los hilvanes, se plancha por el revés con un paño húmedo.

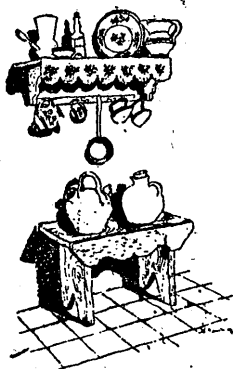
Bolsillos tipo sastre.—Para una falda recta quedan muy graciosos y adelgazan la silueta dos bolsillos colocados torcidos. Estos bolsillos tienen una tapa suelta y se abren en la tela de la falda con un corte como un ojal.

Manera de hacerlos.—Una vez probada la falda, se señala en ella la posición de los bolsillos con un hilván (dib. 1). Se preparan las dos tapas que deben cubrir la abertura en tela doble, dejándola rematada por los cuatro lados. Se prepara también el fondo del bolsillo, que tendrá exactamente la medida señalada en la falda del bolsillo más medio centímetro todo alrededor. Una vez hecho esto, en la falda, en la parte alta del bolsillo, donde debe ir la abertura, se coloca una pieza de tela de tres centímetros de anchu-

ra por el largo de la abertura más un centímetro por lado, y se le pasa en el centro un hilván que debe ir de punta a punta de la abertura del bolsillo (dejando un centímetro en cada esquina) y que tendrá entre sí un centímetro de distancia (dib. 2).

Luego sobre ese hilván, que debe estar hecho muy recto, se hace un respunte a máquina, cuidando de cuadrar bien las esquinas. Una vez hecho esto, se pasa la plancha, y luego se abre con la tijera el bolsillo en el centro (dib. 3) de los respuntes, se da vuelta a la tela hacia adentro, pasando por la abertura, y se sujeta a la tela todo alrededor con un punto invisible (dibujo 4). Se plancha entonces por el revés con un paño húmedo y por el derecho quedará como el dibujo 5. Se coloca luego el bolsillo interior, cosiendo un borde a la abertura de abajo y otro a la de arriba, se hilvana el bolsillo a la tela de la falda y se cose por encima de ella todo alrededor con un respunte a máquina. Se colocan las tapas en la parte alta del bolsillo a 1,50 centímetros de la abertura, cosiéndolas por debajo con un punto de dobladillo invisible.

Este procedimiento para abrir el bolsillo es exactamente el mismo que se sigue para los ojalés de tela.





NACIONALISMO

DE

LECCIONES

JUVENTUDES

DE

FORMACION



Moral-disciplina y alegría de la Margarita

NOTA.—Damos hoy —y daremos en días sucesivos— una lección modelo que indicará a la Instructora o Profesora el sistema a seguir con las afiliadas que por su edad no están aún capacitadas para escuchar una lección puramente teórica.

La de hoy se refiere a una del programa para Margaritas correspondiente a las Tardes de Enseñanza de este mes, y no quitamos la correspondiente en el orden de lecciones habituales, ya que ésta, más que al tema, se refiere al método.

Al ver este título, la Instructora debe asustarse. Su obligación es asustarse. ¿Cómo le voy a plantear este tema a las niñas?... Moral... disciplina... ¡Vaya conceptos difíciles para una niña de ocho o diez años!

La Instructora ha de procurar traducir estos términos, y el concepto que encierran, a un lenguaje y a un mundo intelectual muy pueril.

Moral.—¿Qué clase de moral es la que la Instructora va a predicar?

¿Una moral falangista? ¿Y cuál es la esencia moral de los conceptos falangistas?

Y aquí de nuevo os asustáis.

Pero no hay motivo para ello. Puesto que no tenéis que explicar el origen de la moral falangista, sino las cualidades que manifiestan o revelan esta moral.

Por tanto, reuniendo a las pequeñas a vuestro alrededor, os vais con ellas hacia la pizarra y, con hermosa letra, escribís esta importante pa-

labra: DISCIPLINA; y ahora le preguntáis a una Margarita:

«¿Qué entiende ella por disciplina?»

¿Qué quiere decir esa palabra?»

La pequeña se quedará perpleja... porque definir es, en general, la cosa más difícil de este mundo, y una niña de diez años...

Pero tal vez otra más avispada quiera contestar, y entonces intervendrán todas a la vez.

La Instructora dejará que se organice un poco de jaleo, y ella aprovechará esta circunstancia para preguntar:

«¿Este alboroto es, por casualidad, disciplina?»

Esto lo preguntará seriamente, y las pequeñas se quedarán en silencio.

La Instructora afirmará entonces:

«La disciplina es lo contrario del alboroto y del desorden.» Y dictará esta frase a una Margarita, y ésta lo escribirá con tiza en la pizarra.

La Instructora proseguirá: «Cuando en un colegio las niñas no obedecen, no guardan el reglamento, no respetan a la Profesora y en la clase se oye un murmullo constante..., entonces ya se sabe que en ese colegio *no hay* disciplina.

¿Qué es, pues, la disciplina en un colegio? El respeto a la Profesora, el orden, el silencio...»

La Instructora puede proseguir así: «Bien; figuraos que España es como un gran colegio y el Profesor de este gran colegio es Franco... —posiblemente las niñas se reirán, y aprovechará la

Profesora para preguntar—: ¿Es esta risa disciplina?

Para que haya disciplina en España los españoles tenemos que obedecer y respetar lo que ordena Franco.

Y los falangistas somos y queremos ser los más disciplinados, queremos ser los primeros españoles en el respeto y en la obediencia a la jerarquía. Otro día explicaremos esta palabra.

La disciplina es virtud de militares y de religiosos, y nosotros los falangistas queremos tener la gran virtud de la disciplina, ya que José Antonio decía que para ser un buen falangista había que ser mitad monje y mitad soldado. Porque «la disciplina», según el Diccionario de la lengua española, es la observancia de las leyes y ordenamientos de un instituto, especialmente de las instituciones religiosas y militares.

«Así, la disciplina es la observancia de las órdenes y reglamentos.»

Puede explicarse también a las Margaritas con un pequeño juego de soldados de plomo. Los soldados, formados en bellas filas, con su paso igual, representan la disciplina, y los soldados en desorden representan la indisciplina.

Después, la Instructora preguntará de nuevo a cada Margarita qué significa la palabra «disciplina», y si ellas no saben contestar, les hará escribir a cada una en la pizarra frases por este estilo:

1.—Las Margaritas somos disciplinadas. Esto quiere decir que somos entusiastas cumplidoras de nuestras obligaciones de Margaritas.

2.—Siendo disciplinadas cumplimos muy bien el cuarto Mandamiento de la Ley de Dios.

3.—El orden y la disciplina de España se consigue haciendo una suma con la disciplina de todos los españoles; de los chicos y de los grandes.

4.—La disciplina es respeto a la autoridad.

En el colegio, respeto a la Profesora y al reglamento del colegio.

En España, respeto a Franco y a sus leyes.

En Falange, respeto a los Mandos.

5.—Las Margaritas somos disciplinadas, y lo tienen que notar en casa, en el colegio y en la Casa de Flechas.

Haciendo salir a la pizarra a cada Margarita, va transcurriendo la charla.

Lo importante es que cada niña haya visto claro lo que es «disciplina»; se le haya descubierto *una nueva idea*, y que esta idea ella se la haya apropiado; que salgan las Margaritas de la charla confabuladas entre ellas, puestas de acuerdo entre sí, para que se vea y se note que una Margarita se distingue, *sobre todo*, por su *gran disciplina*.

Que sea la charla como un pequeño descubrimiento.

Si aún queda tiempo y espíritu de atención o capacidad de atención, podéis completar el tema escribiendo otra nueva palabra, que ha de cobrar para ellas un nuevo color:

La palabra ALEGRÍA.

Preguntará la Instructora: «¿La disciplina es contraria a la alegría?»

La Margarita dirá, a lo mejor, un «sí» indeciso.

Pero la Instructora replicará:

«La disciplina y la alegría van *tan unidas* como dos buenas amigas.

Una niña disciplinada tiene buenas notas y, por tanto, sus padres y sus Profesores la felicitan y le dan premios, y esa niña está encantada, contenta y alegre. Además, como la niña disciplinada está en silencio y quieta en la clase, cuando llega la hora de jugar, deseando saltar y brincar, es la niña más alegre del colegio.

Por consiguiente, las Margaritas disciplinadas son las más alegres.

La alegría es una cualidad que queremos tener todos los falangistas. Y empezaremos a ser alegres cuando empecemos a ser disciplinados.»

Procurará la Instructora embellecer estas dos cualidades falangistas, que deben convertirse en cualidades deseadas por las Margaritas.

Albergues de Flechas

NORMAS GENERALES

Plan de Formación de Juventudes, páginas 11
a la 15 .

NORMAS DE FORMACION EN EL ALBERGUE

Religión.—Plan de Formación de Juventudes,
página 162.

Nacionalsindicalismo.—Plan de Formación de
Juventudes, pág. 163.

CONSIGNA PARA IZAR Y ARRIAR BANDERAS

PROGRAMA DE RELIGION

Flechas: Plan de Formación de Juventudes,
pág. 57, con los textos siguientes:
Curso de Religión de Fray Justo Pérez de Ur-
bel, Historia Sagrada, tercer curso.—Explica-

ción dialogada del Catecismo del Padre Daniel
Llorente.—Catecismo Ripalda o Astete (según la
Diócesis).

PROGRAMA DE NACIONALSINDICALISMO

Plan de Formación de Juventudes, pág. 87.

Lección 1. Fin del Albergue.
Lección 2. La guerra carlista.—La Monar-
quía liberal.—La Dictadura.
Lección 3. El año 31.—Las J. O. N. S.
Lección 4. José Antonio. — Fundación de
la F. E.
Lección 5. F. E. de las J. O. N. S.—Primer
Consejo Nacional.
Lección 6. La Falange bajo el tiempo difi-
cil.—Preparación del Alzamiento.
Lección 7. La guerra.—El Caudillo.
Lección 8. La Victoria.—Misión actual de la
Falange.

Lección 9. La S. F.—Su historia.—Su mi-
sión.—Sus Juventudes.

Lección 10. Concepto de servicio.—Discipli-
na falangista.

Lección 11. Imperativo poético.

Lección 12. Modo de ser: estilo.

Lección 13. Sobriedad.—Veracidad.

Lección 14. Alegría.—Orgullo. — Camarade-
ría.—Cortesía.

Lección 15. Ejemplaridad del Mand o.—
Ejemplaridad de la afiliada.

CHARLAS DE FUEGO

Plan de formación de Juventudes, pág. 164.

- 1.—José Antonio: Su vida.
- 2.—Julio Ruiz de Alda.
- 3.—Onésimo Redondo.
- 4.—Raimundo Ledesma Ramos.
- 5.—Fundación de la S. F.: Las siete primeras camaradas.
- 6.—La S. F. en el tiempo difícil.
- 7.—El Alzamiento. Por qué y para qué se hizo.
- 8.—Franco.
- 9.—José Antonio; su muerte.
- 10.—Lavaderos y enfermerías del frente.
- 11.—La S. F. de Murcia y Teruel.
- 12.—María Paz Uncite y las hermanas Chabás.
- 13.—Luisa Terry y Agustina Simoin.

HISTORIA

- 1.—El Cid.
- 2.—Doña Isabel de Castilla.
- 3.—Garcilaso.
- 4.—Cabeza de Vaca entre los indios.
- 5.—Don Juan de Austria.
- 6.—María de Molina.
- 7.—Churruca.
- 8.—El Alcázar de Toledo.

RELIGION

- 1.—San Isidro.
- 2.—Nuestra Señora de la Merced.
- 3.—San Raimundo de Pitero.
- 4.—Santiago.
- 5.—Santa Rosa de Lima.
- 6.—La Visitación.
- 7.—Santa Ana.

NOTA.—Publicamos las lecciones 3, 4, 5, 6, 8 y 9 del Programa.

La 7 se dará por la que en la misma CONSIGNA se publica en el grado de Iniciación.

Las demás se buscarán en la Revista de junio de 1948, páginas 84 y siguientes.

Igualmente en esa fecha están publicadas las consignas, programas y temas para charlas de fuego.

LECCIÓN III

España en el año 31.—Las J. O. N. S.

Había vivido España —la España vencida y olvidada de su propia realidad como destino histórico operante— siete años de paz, de buen gobierno, de prosperidad económica, de prestigio: los siete años de Dictadura iniciada el 13 de septiembre de 1923 y encarnada en el general Pri-

mo de Rivera: «hombre verdaderamente extraordinario, un hombre que tenía el alma cálida y además el espíritu templado y la cabeza clarísima, que tenía una capacidad de intuición y de adivinación como hay pocos hombres».

Pero el general se encontró con el drama de que «no le entendieron los que le quisieron y no le quisieron los que le podían entender». Y que, para no ser más que una cosa transitoria en lu-

gar de una nueva política permanente, «de faltó una gran idea central, una gran doctrina elegante y fuerte».

Por ello, al caer la Dictadura, España, los gobernantes españoles, olvidaron todo lo que debían a aquel hombre y a aquel gobierno, y le abandonaron y destruyeron cuanto de bueno había constituido.

Sucedió una época de gobierno inepto, que simplemente sirvió para dar paso a la República; de una parte porque, al perder la fe, tantos hombres que pensaban en una España digna, esperaron que aquella fuese al fin la salvación, y de otra, porque aquel Gobierno dejó libremente a los dirigentes de los partidos izquierdistas, que sólo esperaban una oportunidad para proclamar la República, que era el medio de implantar sus teorías.

El pueblo español con buena fe, en su mayor parte, creyó que la República aún no proclamada iba a dar a España «sus dos grandes cosas largamente olvidadas: primero, la devolución de un espíritu nacional colectivo; después, la implantación de una base material humana de convivencia entre los españoles. Y fué por ello indudable la alegría del 14 de abril de 1931, en que aquella fué proclamada, porque una vez más era el reencuentro del pueblo español con la vieja nostalgia de su revolución pendiente».

Pero bien pronto aquella alegría, que se hizo alegría chabacana y violenta, demostró a aquellos españoles auténticos que de nuevo se había equivocado el camino. Y la República, aparte de los que dividió, vejó; de lo que persiguió a cuantos no estuvieron de acuerdo con su procedimiento; de lo que lanzó a unos contra otros, «tuvo la enorme responsabilidad de haber defraudado otra vez la Revolución española», de no cumplir nada de lo que había comprometido y de abrir camino a la revolución socialista.

Pronto comenzó, por tanto, la reacción; unos pensaron que sería bueno volver al pasado, «como si a los pueblos les fuese más fácil que a los hombres el milagro de volver hacia atrás». Y un

grupo, con indudable valor y patriotismo, se sublevó contra la República el 10 de agosto de aquel año; pero la sublevación no tuvo resultado, porque aquel ideal de la Monarquía ya no movía a la juventud, que es quien tiene ímpetu necesario para los grandes hechos heroicos, y porque «no se puede lanzar el ímpetu fresco de la juventud para recobro de una institución que consideramos gloriosamente fenecida». La juventud se movería detrás de quien supiese dar la solución exacta a la revolución necesaria; por ello, en aquel ambiente confuso de los últimos días de la Monarquía, de preparación a la República, jóvenes fueron quienes, desoyendo las voces turbias de partidos, de desunión, levantaron, apenas escuchada al principio, la bandera de la verdadera España.

«Fueron los primeros en abrir la brecha difícil, fueron las primeras guerrillas del estilo nuevo, los gallos de marzo que cantan escandalosos y aguerridos la gentil primavera de las Españas.»

Tenía Ramiro Ledesma en esa época veinticinco años, había nacido en tierras de Zamora, en un ambiente campesino áspero, difícil, donde para vivir es preciso trabajar duramente. De familia le vino a Ramiro el afán de elevarse. Llegó a Madrid muy joven a ganar unas oposiciones. Trabajando ya, estudia Filosofía y Ciencias, que le dan claridad de juicio, disciplina mental.

Con un pequeño grupo de universitarios —más tarde ha de incorporarse algún obrero— lanza en Madrid el manifiesto político de la *Conquista del Estado* el 13 de febrero de 1931.

Por su disconformidad, tanto con el antiguo régimen que termina como con la República que se anuncia, porque la solución la ven en un Movimiento que integre lo nacional y lo social, el manifiesto señala como fundamentos de la nueva construcción política estos principios:

Supremacía del Estado.

Afirmación nacional.

Exaltación universitaria.

Articulación comarcal.

Estructura sindical de la economía.

Y un mes después sale un periódico *La Conquista del Estado*, como el Movimiento, que desarrolla la doctrina que aquél propugnaba.

Su lema: «No parar hasta conquistar».

Su emblema: «La garra del león hispano».

Su grito: «Españoles jóvenes, en pie de guerra».

Y su firme voluntad, la conquista del Poder por la juventud.

Paralelamente, en junio, otro grupo, capitaneado por otro hombre de igual edad, se levanta en Valladolid por una España mejor. También Onésimo Redondo es de origen campesino, nace en Quintanilla de Abajo, provincia de Valladolid, y ha calado el problema de la tierra, porque su familia es labradora. Estudió Derecho en Salamanca, es un tiempo lector de castellano en una Universidad alemana. Fundó el periódico *Libertad* en aquel mes de junio y dos meses después lanza el manifiesto de fundación de las Juntas Castellanas de Actuación Hispana.

Nación y Justicia Social son, como en la Conquista del Estado, los fundamentos de su doctrina.

«Disciplina y audacia», su lema.

La incorporación de la juventud a la política y la creación de milicias de combate, su tarea.

Tan común —con un matiz más religioso y campesino en las Juntas Castellanas— es la doctrina de los dos Movimientos, que en octubre se unen, formando las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista, que pronto se extienden por toda España.

Organos difusores de la nueva doctrina fueron la revista *J. O. N. S.*, y más de combate *Libertad*, de Valladolid; *Unidad*, de Santiago; *Patria Sindicalista*, de Valencia, y *Revolución* de Zaragoza.

Actos de propaganda, como el discurso de Ramiro en el Ateneo de Madrid y el mitin de Cáceres, en que los militantes desfilaron con garrotes al hombro.

Fué su emblema el yugo y las flechas, que aúnan el trabajo y la disciplina con el sentido misional de la Patria.

La bandera roja y negra del sindicalismo na-

cional. Sus consignas: Por España, Una, Grande y Libre.

Por la Patria, el Pan y la Justicia.

Sus actos de ofensiva: el choque contra los Amigos de la U. R. S. S., cuyo local fué asaltado; las campañas contra el separatismo, la venta de los periódicos hechos, que terminaban habitualmente con la persecución y encarcelamiento de los jonsistas.

Y para demostración de que el Movimiento era auténtico —sólo por las cosas grandes y definitivas se entrega la vida—, José Ruiz de la Hermosa murió por defender su postura política en un mitin socialista.

LECCIÓN IV

José Antonio.—Fundación de la Falange Española.

José Antonio nació un 24 de abril, en Madrid.

Fué niño alegre, però serio. Como debemos ser todos. Porque la alegría y la seriedad no son cosas incompatibles. Al revés. Cuanto más seriamente se hace todo, más alegría da.

Estudiaba y tenía tales dotes de mando, ya que siempre dirigió los trabajos y los juegos de sus amigos. Y lo hacía todo sencillamente.

Os gustará saber que era hijo de don Miguel Primo de Rivera. Y que su padre llegó a ser dictador de España durante siete años, desde 1923 hasta 1930. En este tiempo José Antonio terminó su carrera y no se aprovechó nada de aquella situación extraordinaria que ocupó su padre, pues era sencillo y sobrio, y le molestaban las exhibiciones.

Cuando murió su padre en París, de repente, todo el mundo empezó a hablar de él y a inventar cosas, a calumniarle. José Antonio salió de su silencio y de su retraimiento para defender su memoria. Como todo buen hijo debe hacer. Y lo defendió con la palabra y a veces con

los puños. La violencia es legítima cuando se ofende a la justicia o a la verdad.

Pero no creáis que José Antonio no había estado haciendo nada antes de esto. Se estuvo preparando para la misión que tenía que cumplir.

Eso es lo que hay que hacer siempre. Imaginaos lo que pensaríamos de una persona que sin entender nada se pusiera a arreglar un reloj. Claro está que estropearía toda la maquinaria, saltaría los muelles, perdería tornillos. Estropearía todo el reloj.

Pues lo mismo pasa cuando una Flecha, antes de terminar su formación moral y material, quiere, por ejemplo, hacer alguna cosa, encargarse de una Centuria, aspirar a un destino, sea en una oficina, sea en un taller. Como no está preparada, lo hará mal. Podrá estar en aquel puesto durante unos meses. Pero luego se darán cuenta que no sirve para ello y la quitarán. El resultado: ha perdido el tiempo para ello y para los demás. Y lo peor es que no podrá recuperarlo.

Pues bien; José Antonio, cuando sale hacia fuera para cumplir su misión, está preparado para hacerlo.

Ha pensado mucho en España. La ama porque no le gusta. La encuentra mal gobernada, fuera del camino de su misión.

Esto que José Antonio ve tan claro lo quiere explicar a todos los españoles.

Y aunque le cuesta muchísimo trabajo llamar la atención, y dejar su casa, y su trabajo de abogado, y sus libros y sus estudios, piensa que «no puede encerrarse en su celda, porque sube demasiado ruido de la calle». En la calle, donde todo el mundo grita y está descontento: los unos por una cosa y los otros por otra.

Entonces, una mañana de domingo, un domingo, 29 de octubre del año 1933, se pone a hablar a los españoles, desde el escenario del teatro de la Comedia, que está en la calle del Príncipe.

El teatro está lleno de gente, pero ya comprenderéis que son pocos comparados con todos los

españoles de España. Por eso José Antonio quiere que sus palabras sean transmitidas por la radio a todos los rincones.

Y José Antonio les dijo a los españoles que España no era ni el río, ni el altozano, ni el paisaje más o menos bonito, ni un conjunto de personas que hablaban el mismo idioma, sino que era un destino que cumplir en la Historia. Una unidad de destino en lo universal. Que España tenía que cumplir una misión en el mundo (destino en lo universal) y que todos los españoles debían formar una unidad para cumplir esa misión. Esto, pues, era España: una unidad de destino en lo universal.

Les dijo también que para hacer esa unidad de destino, no se podía mirar a España ni desde un lado ni desde el otro, sino de frente. Y que, por tanto, no podía haber ni derechas ni izquierdas, ni partidos políticos. Porque, claro que lo que está separado no puede formar una unidad.

Y les dijo que el Estado tiene que tener autoridad para dirigir a España, tiene que creer en esa misión que la Patria debe realizar y llevarla por el camino de su realización. Y que como de la Patria forman parte todos los individuos que nacen en ella, tiene que guiarlos por el camino de la misión total de todos. Y como cada individuo está formado de alma y cuerpo, tiene que atender a las dos cosas: el cuerpo, con el Pan y la Justicia; el alma, poniendo todos los medios para que se salve eternamente, puesto que ése es el fin último del hombre. Es decir, que tiene que darle al hombre una libertad. Pero una libertad para todos, donde exista autoridad, jerarquía y orden.

Y después que les explicó todo esto, llamó a todos los españoles de buena voluntad, que amasen a España porque no les gustaba, a que se uniesen a él en un movimiento de servicio y sacrificio para salvar a la Patria. Que formarían todos un haz, una Falange, una unión animosa y fraterna y conquistarían a España para España. Que habían de ser mitad monjes y mitad soldados. Y que había que renunciar a la vani-

dad (trabajando sin afán de gloria), a la envidia (ayudando a los demás, aun cuando fuera para ellos la gloria de la empresa), a la pereza (no desmayando nunca, aunque los obstáculos se acumulasen) y a la maledicencia (sin criticar una orden jamás).

A este Movimiento, a éste haz, a esta unidad, José Antonio la llamó Falange Española.

LECCIÓN V

F. E. de las J. O. N. S.—Primer Consejo Nacional.

La fusión de las J. O. N. S. con F. E. se produjo como un hecho necesario, con la sencillez de lo fraternal. Después del acto del 29 de octubre en el teatro de la Comedia, en que José Antonio pronunció su discurso de fundación de Falange Española, las J. O. N. S., que contaban con una minoría inteligente de la Falange Española y de José Antonio, a cuyo alrededor se había producido una expectación formidable en todo el país, que las J. O. N. S. nunca pudieron producir.

Y así, pese a la desconfianza de algunos jonsistas, debida al derechismo de algunos de los que seguían a José Antonio, el Consejo Nacional Jonsista invitó, a los dirigentes de F. E. a entrar en contacto con ellos para preparar y ultimar el acuerdo de fusión o inteligencia entre ambas agrupaciones, cosa que se logró en la primera reunión y mediante un breve cambio de impresiones el día 13 de febrero de 1934.

La revista de J. O. N. S. dió noticia de la fusión, afirmando la intención de constituir un Movimiento único. «En él tenemos la seguridad de que los camaradas de los primeros grupos jonsistas destacarán sus propias virtudes de acción y movilidad, influyendo en los sectores, quizá algo más remisos, para que se acentúe nuestro carácter antiburgués, nacional-sindicalista y revolucionario».

Y José Antonio, en el semanario *F. E.*, decía: «Con las J. O. N. S. en hermandad única y nueva vamos a reponer en el escudo, en el cuadrante solar de las Españas, yugo y haz, equilibrio perfecto de la pastoral y la epopeya. Esa es nuestra meta de combate, camaradas, de la que hoy se llama para siempre Falange Española de las J. O. N. S.»

Las bases de acuerdo fueron conservar la denominación de las J. O. N. S. en todas las secciones locales y F. E. de las J. O. N. S. a la integridad total del Movimiento; nombrar un triunvirato ejecutivo, constituido por Ledesma, José Antonio y Ruiz de Alda, y aceptar el emblema y bandera de las J. O. N. S. y consignas.

El 4 de marzo de 1934 se celebró un mitin en Valladolid, que representó el primer acto público de la F. E. de las J. O. N. S.; por eso, desde las primeras horas de la mañana la capital castellana tomó el aire desolado de las ocasiones dramáticas, cuando el odio desata la huelga general y el motín acecha tras las esquinas. Cerró el mitin José Antonio con un discurso, y la muchedumbre le rodeó con tal entusiasmo que desde aquel día todos comprendieron que era el Jefe indiscutible del nuevo Movimiento. Fué en esa ocasión, y por iniciativa de José Antonio, cuando se decidió hablarse de tú todos los camaradas, en señal de hermandad. El mitin terminó bajo un diluvio de balas. La muchedumbre marxista y anarquista que cercaba el teatro disparó contra los asistentes al acto. Se la respondió y se la hizo huir.

Después del acto de Valladolid comenzó en realidad el período de definitiva formación del Movimiento, varios meses después de haber tenido sus primeros caídos jonsistas y falangistas y después del primer atentado a José Antonio.

Después de varios meses de gestiones, la Dirección General de Seguridad legalizó los Estatutos de la nueva organización, y empezaron a extenderse los primeros carnets, que firmaba José Antonio (José Antonio dió el número 1 a Ramiro Ledesma y el número 2 fué el suyo). A

pesar de esta legalización, los atentados contra los falangistas fueron continuos durante todo el verano de 1934, y así llegó el mes de octubre, con la reunión del primer Consejo Nacional de F. E. de las J. O. N. S. y la revolución roja separatista.

Se reunió el Consejo el 4 de octubre en Marqués del Riscal, y su ponencia más interesante fué la elegida para estudiar la determinación de los principios políticos del Movimiento, en la que triunfó el criterio de José Antonio con su postulado del concepto de Patria como unidad de destino, con lo que sentó el primer concepto fundamental de la doctrina falangista.

Este mismo día supo ya el Consejo la intención revolucionaria que se preparaba, y José Antonio, con su ya clásica serenidad ante el riesgo, marchó al Ministerio de Gobernación con cuatro o cinco camaradas para ofrecer la Falange como instrumento de lucha contra los rojos y separatistas. La Puerta del Sol era un hervidero de milicias marxistas, armadas en su mayoría, y, sin embargo, ni uno solo disparó contra José Antonio y sus hombres.

El Consejo, mientras tanto, continuó sus tareas, que giraban alrededor de la conveniencia de la pluralidad o de la unidad de mando. Triunfó este último criterio, y Sánchez Mazas propuso a José Antonio como Jefe Nacional. Ramiro Ledesma, el primero entre los precursores jonsistas, supo mostrarse como el mejor de los camaradas asociándose a la propuesta. José Antonio aceptó. Tenía entonces treinta y un años. Su primer acto de autoridad fué la decisión de tomar como uniforme la camisa azul mahón, «color neto, entero, serio, proletario».

Durante estos días de deliberaciones, la revolución fué sofocada, y José Antonio quiso mostrar la adhesión al Gobierno, fijando para ello el día 7 por la mañana. Pasaba el tiempo, sin embargo, y no pasaban de dos centenares los camaradas reunidos en el centro social. A eso de las diez, José Antonio tuvo uno de aquellos arrebatos suyos ante la flaqueza ajena. Reunió a

los camaradas presentes y les lanzó una arenga. Le temblaba la voz de coraje contenido. Pocas veces se vió José Antonio tan Jefe y tan autoritario: «A las doce sale de aquí la manifestación. Marchad como enlaces a recorrer todo Madrid, citando a todos los camaradas. Quien falte, será un traidor, indigno de la Falange. ¡Arriba España!» A las doce eran un millar los camaradas que salieron, dirigiéndose a la Puerta del Sol. Allí, rodeados de una muchedumbre que ovacionaba a la Patria y a la Falange. José Antonio habló al Gobierno. Se le ovacionó entusiastamente. Sólo la Falange supo en aquella ocasión mostrar que estaba decidida a todo en el servicio de España. En Asturias y en los focos de insurrección también los camisas azules supieron luchar bravamente contra los revolucionarios rojos, en actos de valor junto al Ejército tan importantes que a varios camaradas les fué concedida la Palma de Plata, máxima recompensa de la Falange, y refiriéndose a ellos había de decir José Antonio: «Cuando para que no pasaran... (se refería a la revolución marxista) tuvieron que encontrarse con pechos humanos, resultó que esos pechos llevaban siempre flechas rojas bordadas sobre camisas azules».

LECCIÓN VI

La Falange bajo el tiempo difícil.

Después de las elecciones de febrero de 1936 empieza la etapa más difícil y heroica de la Falange; la renuncia es entonces la de la libertad, y son millares los camaradas encarcelados por ser falangistas; el sacrificio es el de la vida, y caen en las calles de España hasta 100 camaradas asesinados por los marxistas.

El Gobierno clausura los Centros de la Falange, prohíbe sus periódicos *Arriba* y *Haz*, y el mismo José Antonio, con la Junta de Mando, va a la cárcel.

José Antonio había querido que la lucha nos

fuera difícil antes del triunfo y después del triunfo, porque la dificultad exige esfuerzo mayor de superación constante.

«Difícil hasta el milagro, porque nosotros creemos en el milagro.»

Su consigna en los tiempos difíciles fué: «¡No importa!», y así se llamó la hoja clandestina que entonces se publicaba y que se extendió por toda España.

Desde la Dirección de Seguridad José Antonio lanza un manifiesto a la primera línea. «No desmayéis —les dice—; saben que en sus focos antiguos la Falange se mantiene firme a la intemperie y que en estas horas de abatimiento colectivo ella rehabilita, con su coraje combatiente, el decoro nacional de los españoles.»

La Falange preparaba ya el levantamiento contra el Gobierno republicano-marxista, que estaba aniquilando España.

José Antonio lanzó proclamas a los campesinos, estudiantes, obreros, a los españoles todos, y principalmente a los militares, a los que dice cómo el Ejército, que es la «salvaguardia» de los valores permanentes, debe oponerse a la invasión política rusa como se opondría a un enemigo que atacara nuestras fronteras.

José Antonio se pone en comunicación con los militares, dispuestos a levantarse, y se organiza el Movimiento Nacional para el mes de julio.

El 6 de junio, el Gobierno traslada a José Antonio a la cárcel de Alicante, creyendo desbaratar así la conjura en que comprendía tenía parte importantísima. Allí, como en la cárcel de Madrid, llevó José Antonio en Alicante una vida de trabajo, de estudio, recibía enlaces, daba órdenes, escribía, mantenía el contacto con sus camaradas y con los elementos comprometidos en el Movimiento.

El 17 de julio lanza José Antonio su último manifiesto, en que condena el asesinato de Calvo Sotelo y llama a todos los españoles para luchar por «una gran Patria para todos», por «nuestra vieja España, misionera, militar, labra-

dora y marinera»; ante la que «se abren caminos esplendorosos»; «nuestra obra será una obra nacional, que sabrá elevar las condiciones de vida del pueblo y le hará participar en el orgullo de un gran destino recobrado», y termina: «¡Por España, Una, Grande y Libre! ¡Que Dios nos ayude! ¡Arriba España!»

Se realiza el glorioso Movimiento Nacional los días 17 al 20 de julio. España queda dividida en dos mitades, nacional y roja, y el General Franco, constituido Generalísimo del Ejército y Jefe del Estado, va labrando la victoria.

José Antonio, fracasado el plan que había de sacarle de la cárcel para ponerle al frente de sus escuadristas, queda aislado en Alicante en manos de los enemigos de España; le juzgan, y José Antonio hace, como abogado, su defensa y la de sus hermanos, procesados con él; lee reposada y tranquilamente su informe, claro y recitilíneo. Gesto, voz y palabra se funden en una obra maestra de oratoria forense.

Condenado a muerte, acepta la sentencia con serena dignidad, exenta de fanfarronería. Y redacta su testamento, que es su última lección ejemplar.

José Antonio descansa hoy en el Monasterio de El Escorial, obra y símbolo del Imperio de España, como éste, grande y severo, vertical y fuerte, bajo una austera base de granito.

LECCIÓN VIII.

Misión de la Falange actual.

En un Régimen asentado con firmeza durante nueve años en España mediante una clara victoria nacional, mientras el mundo trata de oponerse a la dominación comunista, se sostiene, día tras día, en pie y en vigilia tensa —como quería José Antonio— la Falange, siendo cada día más ardua y más difícil su empresa, que continúa siendo la misma que en los días fundacionales. Aun cuando muchos de los puntos de par-

tida hayan sido superados, ni un solo momento deben los falangistas aflojar su vigilancia ni reblandecer su ánimo. Si en todo el ámbito nacional los viejos enemigos han sido vencidos, no todos están convencidos de su derrota ni de las razones de nuestra victoria. Cien mil circunstancias ajenas a la voluntad de la Falange han producido en el mundo un tremendo desasosiego, que no puede por menos de reflejarse en España. La Falange es la llamada a contrarrestarlo con todas sus fuerzas y todas sus virtudes.

Agrupándose cada vez más compacta, obediendo con alegría y sirviendo con fervor a sus principios esenciales.

Alejando con violencia las voces insidiosas y cobardes que en su torno canturrean monsergas de desaliento y deservición. La Falange debe sentir otra vez rabia activa, y no desdén pasivo, hacia los males del derrotismo y el pesimismo.

Continuando imperturbable los trabajos emprendidos para mejorar la condición social de los españoles, hasta llegar al bienestar de todos dentro de un sistema de jerarquía de valores.

Fomentando la hermandad no ya con los camaradas, sino con quienes no lo son porque aún no nos han comprendido.

Aceptando sin fanfarronería, pero sin desmayo, las amenazas y las profecías de los pusilánimes. Si hay que luchar de nuevo, la Falange debe demostrar que ni sus armas se han oxidado ni su temple se ha debilitado. El recuerdo de nuestros caídos debe seguir siendo ejemplo de todos nuestros actos.

Sacrificando —si es menester— lo accesorio a la permanencia de lo fundamental; que en nosotros es la unidad de las tierras, las clases y los hombres: en el pan, la patria y la justicia. En esto la Falange ha de ser cada día más inexorable.

Aspirando, en suma, a no ser el Partido, sino a encarnar la totalidad de la Patria, dejando sólo fuera de esta comunidad a los ambiciosos, a los

criminales. Pero dando cabida en todas sus organizaciones políticas y sindicales a cuantos con su trabajo intelectual o manual, importante o modesto, sirven a la cultura, a la economía y a la grandeza de España. La Falange debe aspirar a extenderse a lo ancho, a lo alto y a lo profundo de la Patria, sin preocuparse de lo frívolo y superficial.

LECCIÓN IX

La Sección Femenina.—Su historia.—Su tarea.—Sus Juventudes.

Sección Femenina.—Se llama así a la parte femenina del Movimiento.

Desde los primeros tiempos de la Falange, entre la juventud que siguió resueltamente a José Antonio, hubo mujeres que acudieron a su llamada heroica, dispuestas a superarse en la mejor virtud: la abnegación. Esas mujeres no podrían encuadrarse mezcladas con los hombres, ni en las mismas condiciones que ellos, ya que sus servicios tendrían que ser siempre muy distintos. No hubiera sido justo excluirlas de la Organización, a la que venían sin más afán que colaborar a que «España recobre otra vez resueltamente el sentido universal de su cultura y de su historia». Comprendiéndolo así, José Antonio ordenó para encuadrarlas la constitución de la Sección Femenina, nombrando Jefe Nacional de la misma a la camarada Pilar Primo de Rivera.

Esta sección es, por lo tanto, el Movimiento mismo en su parte femenina, y así las afiliadas a la Sección Femenina tienen dentro del Movimiento la misma categoría y derechos que los afiliados de primera y segunda línea.

La Sección Femenina cumplió dentro del Movimiento distintas misiones. Antes de la guerra, se ocupó de la recaudación de donativos, de la atención, con ese dinero, a las familias de los camaradas presos, heridos o caídos; visitar a los camaradas encarcelados, transmisión de órdenes,

confección de camisas y banderas, ocultación de armas. Fueron el complemento exacto de los camaradas de primera línea y les ayudaron con alegría, sin reparar en riesgos ni sacrificios, porque aprendieron de José Antonio que «la Revolución es la tarea de una minoría resuelta».

Durante la guerra, mientras los camaradas luchaban en los frentes por el triunfo de esa Revolución, la Sección Femenina se ocupaba en atender a sus necesidades, y a los hospitales, y a los lavaderos, y a los polvorines, y a los talleres de la Intendencia, y organiza aguinaldos y envíos semanales a los soldados en los frentes y monta «descansos» para los que están con permisos.

Después de la guerra es cuando empieza la obra constructora de la Sección Femenina, que, con constancia y disciplina, ha emprendido la formación de las mujeres de España en los tres aspectos: religioso, nacional-sindicalista, y de hogar.

José Antonio nos dijo: «Queremos un paraíso donde no se descanse nunca». La Sección Femenina, fiel a sus consignas, no se retiró a un bien ganado descanso al terminar la guerra, sino que emprendió la tarea revolucionaria de la formación, con el mismo entusiasmo «inasequible al desaliento».

Forman las Juventudes Femeninas las niñas desde los siete a los diecisiete años que quieren pertenecer a la Falange. No pueden ingresar efectivamente en el Movimiento, ni llevar el emblema del yugo y las flechas, ni tener ninguno de los derechos de las afiliadas hasta después de los diecisiete años; por eso se encuadran como aspirantes en las Juventudes, para prepararse al honor de su ingreso en la Sección Femenina.

La misión de las Juventudes Femeninas, por lo tanto, es «conseguir un espíritu nacional, fuerte y unido, e instalar en el alma de las futuras

generaciones la alegría y el orgullo de la Patria». La Falange no es una solución puente para un momento crítico de la vida de España; es una revolución total, permanente, que quiere «recobrar para España una empresa universal y establecer la economía social sobre bases nuevas» (José Antonio), y como esto no es obra de pocos años, tiene que formar a toda una generación que termine esta tarea.

Lo que a nosotras, a la Sección Femenina, nos encomienda la Falange es llevar el conocimiento de nuestras verdades a todas las mujeres..., para que lleguen a amar las ideas y puedan transmitir-selas a las generaciones venideras.» (Pilar, VIII Consejo Nacional.) Para realizar este fin formativo, la Sección Femenina encuadra en las Juventudes a las niñas de España, y para extender esta formación se dan Tardes de Enseñanza a las Afiliadas, a las Escolares y a las Aprendices, y se instalan Albergues cara al mar, entre los pinos de una altura o en medio de la llanura castellana, en ambiente sano y alegre, confortable y austero; disciplinado y hogareño, donde, entre cantos, juegos, bailes y risas, cale hasta el fondo de sus almas «el dolor y el gozo de la Patria».

«Lo que nosotras tenemos que hacer es enseñar a las Juventudes, para que ni una sola se escape de nuestra influencia y para que todas ellas sepan después y en cualquier circunstancia reaccionar según nuestro entendimiento falangista de la vida y de la Historia..., porque de como nos vengan estas niñas depende el futuro de la Falange.» (Pilar.)

Es, pues, fundamental la misión de las Juventudes Femeninas dentro del Movimiento, ya que son la garantía de la permanencia de la Sección Femenina, que de esas niñas sacará sus mandos y sus camaradas futuras.

ESCOLARES

GRADO DE INICIACION

LECCIÓN XVII

José Antonio (publicada en junio de 1948, página 61).

LECCIÓN XVIII

El Caudillo.

Francisco Franco Bahamonde nace en El Ferrol, en el mes de diciembre del año 1892, y siguiendo la trayectoria que ya era tradicional en El Ferrol, se preparó para ingresar en la Academia de Marina; pero la suspensión, hasta nuevo orden, de los exámenes en la Academia le llevó a ingresar en la de Infantería de Toledo. En su vida en la Academia Franco se mostró siempre decidido y bien dispuesto para cumplir los deberes, por penosos que fueran, que imponía la disciplina militar.

Al salir, con el grado de segundo teniente, va de guarnición a El Ferrol; pero la juventud de Franco se rebela contra la inmovilidad que supone la vida de la guarnición ferrolana.

De Marruecos sube un estruendo bélico, que pasa como un trueno sobre España. Las opiniones están divididas, y en los debates parlamentarios, mientras unos piden la retirada de Marruecos, otros exigen la conquista total del Rif.

El viaje del rey Alfonso XIII a Melilla inspira una prosa encendida y florecida, de las más bellas esperanzas, y se repite que nuestro porvenir está en Africa. Pero este optimismo pasa, y en 1912 España ya no quiere ni oír hablar de Marruecos.

Esta depresión alcanza al Ejército. La mayoría de los soldados consideran como el peor cas-

tigo que en el sorteo les corresponda servir en Africa. Muchos oficiales esperan con horror la llegada de los años de permanencia en aquellas tierras inhóspitas que el Reglamento prescribe.

En este mismo año llegaba Franco a Melilla para incorporarse al puesto que había reclamado. La aventura guerrera atraía su juventud con seducción irresistible, y se inscribe como voluntario en las fuerzas de Policía Indígena, que más tarde se denominarían «Regulares», recibiendo muy pronto su bautismo de fuego.

En el año 1914, en una operación dondó se reveló su temperamento militar, gana Franco su primer ascenso por méritos de guerra.

Siguen los meses de lucha fatigosa, abrumadora y sin resultados positivos, y en esta lucha sorda, diaria, endémica, acampando entre riesgos, luchando con hielos y con calores caniculares, se temple el ánimo y se forja el alma guerrillera de Francisco Franco, siempre animoso y dispuesto para los servicios que se le encomiendan por difíciles y penosos que sean, jugando a diario la vida con una elegante indiferencia.

Al terminar el año 1915, de los 42 jefes y oficiales de las Fuerzas Regulares Indígenas sólo quedan ilesos siete. Entre ellos, Franco, ya capitán. Parecía revestido de privilegios mitológicos que le hacían invulnerable.

Posteriormente fué trasladado a la Península, pero Franco no había pasado impunemente por Africa y por la guerra. Tiene la retina impregnada de paisajes que jamás se borran y el alma curtidada y propicia a unas inquietudes que no aplacará en España. Franco tiene ya en sus venas el veneno de Africa y el hechizo que embrujó a tantos guerreros le obliga a volver a Africa como lugarteniente de la «Legión Extranjera», que se estaba organizando.

Cuando en el año 1921 tuvo lugar el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla, se llamó a la Legión para que levantara la moral del pueblo, ya que rodeaba a ésta una aureola de heroísmo casi legendario. Con su refuerzo se inició la campaña para reconquistar la zona de Melilla, y Franco se encuentra siempre en primera línea al frente de sus legionarios, mostrándose, como dirá más tarde el general Sanjurjo, como «el jefe intrépido, que en los momentos críticos contribuyó con su sangre fría y ejemplo al frente de sus tropas a restablecer la situación rechazando las acometidas».

En el año 1923 es ascendido a teniente coronel y a jefe de la Legión. Franco es ya viejo en la Legión y sabe, por lo tanto, a lo que compromete la jefatura que acaban de otorgarle. Por su parte, los legionarios reconocen que nadie ofrecerá los méritos de Franco para una jefatura que exige valor y audacia unidos a lucidez y voluntad.

En este mismo año ha proclamado la Dictadura militar el general Primo de Rivera, y un año después, con un gesto de decisión innegable, se nombra alto comisario y general en jefe de las fuerzas de Africa, y se enfrenta con el problema de Alhucemas, que es el foco de la rebelión antiespañola. En septiembre de 1925 se verifica el desembarco de Alhucemas; con el que se termina el problema más grave que había conmovido la vida de España en los primeros treinta años de nuestro siglo, y entre los ascensos que se conceden, en virtud de méritos contraídos en la campaña de Alhucemas, figura el de Franco, que alcanza el grado de general a los treinta y tres años y la segunda Medalla Militar.

Después de catorce años, casi ininterrumpidos, de vida guerrera activa, Franco vuelve a la Península, y es nombrado director de la Academia General Militar —restaurada por la Dictadura—, por decidido propósito de don Miguel Primo de Rivera, que tenía de sus dotes, no sólo militares, sino también intelectuales, un concepto magnífico.

La República del 14 de abril trae la disolución de la Academia Militar y la declaración de disponible de su director. Durante cerca de un año Franco no tuvo cargo ninguno, siendo nombrado en el año 1935 comandante militar de Baleares.

Cuando la revolución de octubre del año 1934 Franco se encontraba en Madrid, retenido por el ministro de la Guerra; por decisión de éste se hace cargo de organizar la batalla contra la revolución, y rodeado de masones y de traidores, sale victorioso de su cometido.

Al año siguiente, al ser nombrado Gil Robles ministro de la Guerra, el general Franco es nombrado jefe del Estado Mayor Central, y el Ejército, descompuesto por el odio de Azaña, comenzó a rehacerse. Pero el triunfo frentepopulista del 16 de febrero de 1936 aleja a Franco de la Península, y es enviado a la Comandancia de Canarias. Antes de marchar, viendo los peligros que amenazaban a España, celebró varias entrevistas con generales que merecían completa confianza, y poco antes de ser José Antonio encarcelado celebró también una entrevista con él, informándose de la situación y elementos con que contaba la Falange.

Desde Canarias asiste el general Franco al drama que se desarrolla en España y está en comunicación con varios generales, a pesar de que se le vigila día y noche y se le interviene la correspondencia. El día 16 de julio sale para Las Palmas para asistir al entierro del comandante militar, y allí se entera de la sublevación de las fuerzas de Africa. El día 18 salió Franco en un avión hacia Tetuán, y toma el mando del Ejército. Las noticias de la sublevación en la Península son desoladoras; pero Franco no se desanima y organiza el paso del Estrecho. Desde que Marruecos se incorpora de modo tan absoluto al Movimiento, Franco tiene en sus manos la prenda segura del éxito. El transporte de tropas y material de guerra se va haciendo lentamente, hasta que el 4 de agosto sale un convoy protegido por el cañonero *Dato*, transpor-

tando más de dos mil hombres, al que siguieron nuevos convoyes. El paso de Gibraltar quedó en poder de los nacionales definitivamente, y el general Franco se trasladó al lado de sus tropas, que iniciaron el camino hacia Madrid, asediando en busca de la línea del Tajo. Franco es ya general en jefe del Ejército de Africa y del Ejército del Sur.

Entre tanto, España, sacudida como por un trallazo eléctrico, inicia focos de insurrección. En Sevilla, Burgos, Coruña, Avila, Cáceres, Victoria, Zaragoza, Cádiz, Córdoba, Jaca, Pamplona y en tantos otros, con Falange y el Ejército, logran dominar rápidamente. Los falangistas castellanos, con el coronel Serrador, toman el Alto del León, que por ellos se llama hoy el de los Leones de Castilla.

Cada provincia hace su guerra y en ninguna el Ejército está solo. Desde el primer momento la Falange y los Requetés se habían lanzado a la calle.

El Alzamiento se convierte en guerra civil, y

su jefe militar en Generalísimo del Ejército y Jefe del nuevo Estado español, en octubre de 1936, por elección de la Junta Provisional de Mando, servidor de la España legítima, que ya ha puesto pie sobre la Historia.

El 20 de noviembre de 1936 el Jefe de la Falange Española de las J. O. N. S. cae frente al enemigo, y (abril de 1937) el Jefe del Estado español asume la Jefatura de la Falange Española Tradicionalista de las J. O. N. S., cuyos Puntos programáticos quedan solemnemente proclamados como dogma constituyente del Estado español.

Y por último, cuando (abril de 1939) el Generalísimo Franco alcanza la victoria, que proporciona a nuestra Patria las posibilidades de realizar plenamente su destino histórico, el Jefe del Estado español y Jefe Nacional de la Falange es erigido y consagrado como Caudillo de España, que personifica todos los valores y derechos de la nación, y contrae con ella el compromiso de conducirla hacia la plena realización de aquel destino.

GRADO MEDIO

LECCIÓN XVII

La guerra de España: su sentido.—Episodios y héroes más destacados (publicada en junio de 1948, págs. 62 a 64).

LECCIÓN XVIII

La División Azul (publicada en junio de 1948, páginas 62 a 64).

GRADO SUPERIOR

LECCIÓN XVII.

Juventudes de la S. F.—Misión de esta Regiduría.—Casas de Flechas.—Albergues (publicada en junio de 1948, págs. 64 a 66).

LECCIÓN XVIII

Afiliadas.—Escolares, Aprendices (publicada en junio de 1948, págs. 64 a 66).

APRENDICES Y ESCOLARES EN ULTIMO CURSO

LECCIÓN XVII

Leyes sociales.—Contrato de trabajo y aprendizaje (publicada en junio de 1948, págs. 67 a 72).

LECCIÓN XVIII

Fuero del Trabajo (publicada en junio de 1948, páginas 67 a 72).

BACHILLERATO

PRIMER CURSO

Se seguirá el programa del Grado de Iniciación de ESCOLARES.

SEGUNDO CURSO

Se seguirá el programa del Grado Medio de ESCOLARES.

TERCER CURSO

LECCIÓN XVII

Juventudes de la S. F.—Misión de esta Regiduría.—Casas de Flechas.—Albergues.

Las Juventudes de la S. F. son sencillamente las niñas españolas agrupadas para aprender cuál es el destino de España y ayudar a cumplirlo.

Una niña donde viva, donde estudie, donde trabaje, tiene el derecho de conocer a España y el deber de servirla con su esfuerzo, grande o pequeño, porque es española y nada la interesa tanto saber y cumplir.

Por la Ley de 6 de diciembre de 1940 se encuadró a toda la juventud española. Haciendo obligatoria para ella la formación política, física y de hogar.

Los padres tienen el derecho y el deber de educar a sus hijos, de prepararlos a la lucha por la vida, de estimular sus cualidades y corregir sus defectos, de enseñarles el bien y la verdad.

Los padres no tienen derecho de inculcar a sus hijos el mal, el error, el odio, el vicio.

La Iglesia tiene el derecho y el mandato de Cristo de enseñar a los niños la religión para que puedan alcanzar su fin sobrenatural: salvarse. Pero también el Estado tiene derecho sobre la educación de sus ciudadanos. La libertad de conciencia, de propaganda, de enseñanza, de toda idea política, por criminal que fuera, induce a error a muchos españoles; sembró en España la desunión política, los odios de clases, el olvido absoluto de toda empresa histórica. Si con una guerra se libró a España de esos males, hay

que evitar vuelvan nunca más a reproducirse, y para ello es necesario «crear un espíritu nacional fuerte y unido». Esto sólo se consigue educando, en cuanto a su relación con la Patria se refiera, a las futuras generaciones, para que no sólo se sientan fuertemente unidas, sino que recobren la alegría y el orgullo de la Patria.

Este fin persigue la Ley de 6 de diciembre de 1940; por ella, todas las niñas españolas, cualquiera que sea su ocupación y su clase social, desde los siete años, están obligatoriamente encuadradas en la disciplina de las Juventudes de la Sección Femenina.

Unas, las que estudian, las colegialas, forman el grupo de Escolares, recibiendo en los centros de enseñanza la formación política. Otras, las que trabajan, forman el grupo de Aprendices, y reciben esa formación en los centros de trabajo.

Pero hay algunas que quieren entregarse generosamente al servicio de la Patria, que quieren ser falangistas. Son las Afiliadas a las Juventudes de Sección Femenina.

El Caudillo encomendó la formación política de la juventud y su educación física a la Falange, que ella supo encender hace diez años en otra juventud magnífica la rebeldía contra lo mediocre, lo patrioter, lo importado de París o de Moscú, y lanzarla por la eterna España a una lucha en que dejar sin regateos la piel y las entrañas. La Falange, autora de la nueva fe del nuevo espíritu, es la llamada a transmitirlo con toda su fuerza operante a las generaciones futuras.

Se encarga de la formación política, premilitar y física de los chicos el Frente de Juventudes.

des. De la formación política, física y de hogar de las niñas se encarga la Sección Femenina.

La Delegada Nacional, cumpliendo el mandato del Caudillo, que le entregó esta formación, creó la Regiduría Central de Juventudes en el año 1938, cuya misión consiste en hacer la unidad de la Patria, enseñando a todas las niñas la verdad sobre la empresa de España, para que, al conocerla, la amen, y la unidad entre las tierras con la divulgación de canciones y danzas de las otras regiones, la unidad entre las mujeres de mañana con la camaradería en Casas de Flechas y Albergues.

La misión de esta Regiduría es triple. Para modelar las almas y los cuerpos de las Juventudes ha de darles una manera de ser falangistas, atendiendo a su formación religiosa, a su formación política y a su desenvolvimiento físico.

Preparándolas además para sus futuras obligaciones de mujeres y madres por medio de las Enseñanzas de Hogar.

Comprende la Regiduría cuatro Departamentos; a través de los cuales proporciona esta triple formación a la masa juvenil: Ayuda Juvenil, a la que sólo tiene derecho la «minoría selecta» de Afiliadas; Aprendices, que encuadra a toda la juventud que trabaja; Escolares, la juventud que estudia, y Afiliadas, la juventud que está al servicio directo y voluntario de la Patria dentro de la disciplina falangista.

Para estas Afiliadas, para esta minoría selecta que siente la inquietud de España, ha creado la Sección Femenina los dos centros donde se desenvuelve la vida falangista: la Casa de Flechas y el Albergue de Verano.

En el verano, el Albergue. La Afiliada vive en comunidad falangista unos días de formación más intensa. De la mañana a la noche se la guía alegremente. Practica muchas cosas de que se le habló en la Casa de Flechas durante el invierno. Y en esta vida sana para su alma y su cuerpo se acerca más a Dios y al servicio de la misión que España tiene que cumplir.

También las Escolares pueden gozar de este beneficio del Albergue, porque la Sección Femenina ha dedicado un turno de cada uno de los que monta a las niñas escolares. También allí pueden vivir unos días en el servicio de la Patria, aprendiendo la importancia de la vida en común, de las oraciones de la Iglesia bien rezadas, de las canciones y danzas de los pueblos españoles, aprendiendo a conocer y a amar bien a España.

LECCIÓN XVIII

Afiliadas Escolares y Afiliadas Aprendices.

Las Afiliadas a las Juventudes de Sección Femenina son, dentro de la juventud española, la «selecta minoría» de que nos habló José Antonio.

Está integrada por aquellas pequeñas camaradas que, por sentir la inquietud de servir a España, aceptan voluntariamente la disciplina y el modo de ser falangista. Son las que engrosarán las filas de la Falange, y de aquellas saldrán los futuros mandos.

De esto se desprende su importancia y el cuidado que ha de ponerse en su formación, porque de esta formación depende el porvenir de la Sección Femenina.

Teniendo en cuenta que los medios formativos han de ser distintos según las edades, se han dividido las Afiliadas en tres grandes grupos: Margaritas, de siete a once años; Flechas, de once a catorce años, y Flechas Azules, de catorce a diecisiete. Se las encuadra en Secciones de 100 afiliadas y cada Sección está dividida en tres grupos.

Corrientemente una afiliada estudia o trabaja. Con objeto de no perturbar su vida ordinaria, pues el horario de la Casa de Flechas puede no coincidir con las horas libres de la afiliada, se han creado dentro de los Centros de Enseñanza y de Trabajo los grupos de afiliadas que re-

cibirán dentro de ellos, y sin ningún desplazamiento ni alteración en sus estudios o trabajo, la misma formación que se recibe en las Casas de Flechas, existiendo, así, dos grandes grupos:

1.—Añliadas Escolares.

2.—Añliadas Aprendices.

Las Añliadas Escolares, además de la formación que con las demás alumnas reciben como Escolares que son, tendrán para ellas solas, dentro de su colegio y dadas por una Instructora general, la formación, las actividades obligatorias y las voluntarias que las otras añliadas tienen en la Casa de Flechas. Son Flechas con todos los derechos y deberes que ello supone, pero reciben la formación en su mismo colegio. Tomarán parte en los concursos de coros y danzas, campeonatos de gimnasia y deportes, asisten a los Albergues, etc.

Pueden recibir la Ayuda Juvenil, tanto en su aspecto sanitario como en becas para sus estudios. Llevan el uniforme y pueden acudir a la Casa de Flechas cuando quieran.

Representan en su colegio «la minoría selecta, inasquible al desaliento», y deben ser modelo en todo momento para las demás. Alegres y serias, disciplinadas, las primeras siempre en el servicio y en el sacrificio. Predicando con el ejemplo la manera de ser falangista. Ya que el ser falangista es un honor que nos impone la obligación de superación de nosotros mismos.

Las añliadas Aprendices son aquellas Flechas que tienen que trabajar. A éstas, además de la formación que con las demás Aprendices no añliadas se les da en su fábrica o taller, se les dará toda la formación que reciben las otras Flechas

y además se les perfeccionará en su trabajo mediante los talleres de las Casas de Flechas, donde, según el trabajo de estas pequeñas camaradas, se las preparará para una actividad artesana, agrícola, industrial, burocrática o de servicio doméstico.

Como añliadas que son, llevan el uniforme y participan en concursos, campeonatos, etc., así como exposiciones, becas para ampliación de conocimientos, bibliotecas, Albergues y Estaciones Preventoriales.

Las que se capacitan en escuelas de Artesanía adquirirán condición de artesanas al acabar su capacitación. Se les instalará pequeños talleres familiares, proporcionándoles trabajo a domicilio y quedando acogidas a todos los beneficios de la Obra Sindical de Artesanía.

Las añliadas campesinas recibirán asimismo una iniciación adecuada. Se les ayudará a instalar pequeñas industrias agrícolas y rurales, como también de artesanía.

Deber de toda añliada aprendiz es servir de ejemplo en el medio donde vive, superándose en su trabajo, evitando la murmuración y la maledicencia. Sin criticar la actuación de las demás. Ayudando a las más débiles o a la más necesitada.

Sobre estas añliadas Escolares y Aprendices se proyecta la Ayuda Juvenil y todos los beneficios que la Sección Femenina tiene para sus Juventudes.

Añliadas Escolares y añliadas Aprendices pasan como Militantes a la Sección Femenina con las demás Flechas a la edad de diecisiete años y el día de Santa Teresa.

CURSO CUARTO

Repaso.

CURSO QUINTO

Repaso.

CURSO SEXTO

Repaso.

CURSO SEPTIMO

Repaso.



TARDES DE ENSEÑANZA

MARGARITAS

LECCIÓN XVII

Moral falangista de la Margarita.—Disciplina y alegría.

Y ahora vamos a hablar de la moral falangista de la Margarita, de su manera de ser. Porque claro está que una Margarita de verdad tiene que distinguirse, por su conducta, de las otras niñas de su misma edad que no conocen la Falange.

Una Margarita, por el hecho de serlo, se conducirá en todo momento de una manera especial, siempre la misma, frente a todos los hechos de su vida, practicando una serie de virtudes que, todas juntas, forman el modo de ser falangista. Que es el mismo en todos los que, vistiendo la camisa azul, de verdad son falangistas por dentro y por fuera.

Vamos ahora a detenernos ante dos de estas virtudes: la disciplina y la alegría. Que están tan unidas y tan enlazadas que nunca se separan.

Quien es disciplinada, es decir, obediente, está siempre alegre. Porque no hay nada mejor en el mundo que servir, que obedecer.

Hay un pecado, que es la soberbia, que llevó a los ángeles a ser demonios, y que constantemente habla a nuestro oído. Pensad siempre que el mando no es fácil que se equivoque, porque sigue las órdenes y las consignas dadas por nues-

tra Delegada Nacional. Y nuestra Delegada Nacional siempre está pensando en hacer cosas para bien de España, a través de la Falange.

Si un día os prohíben hacer algo, será para que vuestra formación sea mejor y lleguéis a ser unas verdaderas mujeres abnegadas, cultas, virtuosas.

Si otro día os mandan algo que no os gusta, seguid pensando que también es necesario para formaros mejor.

Cuando escuchéis la charla de Nacional-sindicalismo, en las Tardes de Enseñanza, poned todo vuestro afán y vuestra atención. En las canciones, en los juegos, en los bailes, en todo, intentad superaros. Cuando recibáis una orden, cumplidla con la máxima perfección. ¿Sabéis lo que es un rompecabezas? Pues sois como una de esas piecitas de cartón que, por pequeñas que sean, completan el dibujo. Y si una se pierde ya no podrá hacerse más el rompecabezas. Y ya veis lo pequeñito que era el cartón.

Así, obediencia siempre. Disciplina rigurosa a todas las órdenes. Y como consecuencia, una gran alegría por dentro y por fuera que no se irá nunca, porque habrá una paz enorme en vuestro corazón.

Y el pensamiento:

«Soy tanto, tanto, para España, que si deo de ser Margarita de verdad se habrá roto la unidad de mi Patria.»

LECCIÓN XVIII

Sobriedad. — Orgullo falangista. — Cortesía. — Veracidad.

Bajo el nombre de José Antonio y el Caudillo. Con el espíritu limpio desde el principio de la vida, limpia el alma de envidia, de mentira, de desobediencia, de pereza, una Margarita sabe que para serlo tiene que ser mucho mejor que las otras niñas.

Pero ser mejor no es estar siempre callada, quieta y seria. A vuestra edad tenéis que jugar, correr, reír y cantar; pero esto no de una manera alocada, sino sabiendo que así agradáis a Dios y os preparáis para el servicio de la Falange y de España.

En medio de vuestros juegos y vuestra alegría, tenéis que ir aprendiendo las virtudes falangistas para ser mejores que las otras niñas que no tienen la suerte de ser Margaritas.

Ya hablamos en la charla anterior de la disciplina y la alegría. Vamos a explicar ahora otras cualidades que para ser buenas falangistas deben tener las Margaritas.

Son la sobriedad, el orgullo falangista, la cortesía y la veracidad.

La *sobriedad* es una de las mayores; a vuestra edad puede traducirse por sencillez.

Veamos qué es la sencillez. Pues es la falta absoluta de esa falsa vergüenza, en unos casos, que impide a las niñas hacer cualquier pregunta en la calle, impropia con la edad que se tiene. Tanto falta a la sencillez la niña que está torpe y encogida en un rincón, sin hablar ni moverse, como la que habla con exceso y se mueve y se mete en todo. Sencilla será la Margarita que conteste amablemente cuando la pregunten y no se aturda al explicar las cosas como ella piensa y siente. Sencilla si no grita, ni alborota, ni manifiesta su alegría saltando sobre los muebles. Si lleva bien su uniforme y no se pone mil lazos en la cabeza, ni se riza el pelo como una negrita, será sencilla. Es decir, será una verdadera Mar-

garita. También tendrá que llevar los zapatos relucientes y las uñas limpias. Si falta en alguno de estos extremos, en la naturalidad por dentro y en la pulcritud por fuera, claro está que no es una Margarita, sino una niña cualquiera que se pone el uniforme porque sí y va a la Casa de Flechas porque sí también.

Si Falange aspira a que todos los españoles sean cada día mejores y lo hace todo por amor a España, quiere decir que la Falange no es odio, sino amor. Y si queremos a todos, tendremos que ser corteses con todos, aunque alguna vez se porten mal y digan cosas desagradables. Pensemos que es porque no nos conocen y no ha llegado a ellos esa inquietud nuestra de perfección.

Entonces a cada palabra desagradable que se nos diga tenemos que contestar con una palabra agradable. Y si esto hacemos con los descorteses, con los mal educados, para que se den cuenta de cómo se debe ser, de cómo es un falangista, imaginad cuál ha de ser nuestra conducta para con las camaradas. Esas pequeñas cosas que surgen del roce diario, un empujar sin querer, cruzar una puerta, ceder una silla, pisar a alguien, al entrar en el metro o subir al tranvía, etcétera, ocasionan muchas veces una frase agria o un espectáculo desagradable. Si vosotras, Margaritas, no dais ejemplo haciendo con nuestra manera de ser que los demás sean corteses los unos con los otros, no merece la pena que llevéis puesto el uniforme azul. ¿No resulta mucho más bonito disculparse con un «perdón», cuando se ha hecho daño sin querer; dejar pasar delante a otra Margarita, ceder el asiento cuando no hay bastantes sillas? Y todo esto sin darle importancia, considerando que todos están antes que tú. Que es natural que tú sacrifiques tu comodidad por todos.

Pero, en cambio, sentir un orgullo falangista grandísimo por ser tú una pieza de la Falange. Por pertenecer a la minoría selecta que todo lo da por España: el reposo, la tranquilidad, la vida. Sentir que en tu puesto, pequeño y todo,

haces más por la misión de España que cualquier persona, por grande y poderosa que sea, que esté fuera en nuestro Movimiento. Y con este orgullo y esta seguridad en ser Margarita, convencer a las demás niñas que están lejos y podrían venir a nuestro lado para trabajar como tú.

Si para servir a España Falange ha podido descubrir el mejor camino, el único posible, por ser el cierto, y a este servicio, a la verdad de España, ha de supeditar toda su vida, ha de darle esta verdad que defiende un claro concepto de que en todos los actos de su vida ha de ir con la verdad sobre la mentira.

Si añadimos que Falange no sólo conoce y sigue la verdad del camino para servir a España, sino que tiene una misión de apostolado, de transmitir ese conocimiento a los demás, más aún tendrá que usar de la verdad, porque sólo a los que hablan verdad puede creerse y porque el nombre de la Patria sólo con la verdad puede ser invocado. «Nosotros hablamos claro y derecho porque tenemos el alma clara y derecha y queremos ser prontamente entendidos, sin vicios de cautela ni pusilanimidad.»

Y que en vosotras esa idea de la importancia que para un falangista tiene el empleo constante de la verdad tiene que estar tan claro que se proyecte en todos los actos y en todas las palabras de vuestra vida. Si una Margarita tiene que ser siempre mejor que las demás niñas, empezará por demostrarlo no usando nunca, no ya de la mentira, sino ni siquiera la hipocresía ni el disimulo. Ni cuando decir verdad signifique per-

juicio propio, ni cuando decirla parezca simplemente una pequeñez. Sólo a las personas veraces se les cree, y sólo al poderlas creer se tiene confianza en ellas.

Una Margarita nunca puede mentir ni disimular. Ni en la cosa más pequeña, ni en la cosa más grande. Ni en casa, ni en el colegio, ni en el taller, ni en ninguna parte está permitido mentir. Además de que con la verdad se puede ir a todas las partes.

Ningún caso, ninguna ocasión disculpa la mentira. Hay circunstancias difíciles por las que puede pasar una Margarita: en su casa, su mamá, su papá no quieren que vaya a la Casa de Flechas por una razón más o menos fuerte. ¿Qué debe hacer una buena Margarita? ¿Mentirles a sus padres diciéndoles que va a otro sitio, para ir a la Tarde de Enseñanza? De ninguna manera. La Margarita insistirá una y otra vez hasta convencer a su padre o a su madre y conseguir el permiso. Al fin se lo darán. Muchas veces papá y mamá, cansados de oírnos, acceden a nuestros ruegos. Esta es la ocasión de ponerse hasta pesada. Se les puede explicar las cosas más bonitas que se hacen en la Casa de Flechas, y si además podéis llevar a mamá un trabajo hecho allí, os aseguro que se dará por vencida.

Y ya no se habla de las pequeñas mentiras sin ton ni son, dichas por broma o mala idea. Del disculparse acusando a otra. Del acusar para librarse de una reprensión. Está es tan mezquino, tan bajo y tan feo, que no cabe ni pensar que lo haga una Margarita.

FLECHAS

LECCIÓN XVII

Veracidad. — Sobriedad.

Veracidad.—Si para servir a la Patria el falangista ha podido descubrir el mejor camino, el único camino posible, por ser el cierto, y a

este servicio, a la verdad de España, ha de supeditar toda su vida, ha de darle a esta verdad que defiende un claro concepto, de que en todos los actos de su vida ha de ir con la verdad sobre la mentira.

Si añadimos que el falangista no sólo conoce

Alegría.—Orgullo.

y sigue la verdad del camino para servir a España, sino que tiene una misión de apostolado, de transmitir ese conocimiento a los demás, más aún tendrá que usar de la verdad, porque sólo a los que hablan verdad puede creerse y porque el nombre de la Patria sólo con la verdad puede ser invocado. «Nosotros hablamos claro y queremos ser prontamente entendidos, sin vicios de cautela ni pusilanimidad.»

Y en vosotros esa idea de la importancia que para un falangista tiene el empleo constante de la verdad, tiene que estar tan claro que se proyecte en todos los actos y en todas las palabras de vuestra vida. Si una Flecha tiene siempre que ser mejor que las demás niñas, empezará por demostrarlo no usando nunca, no ya la mentira, sino ni siquiera la hipocresía ni el disimulo. Ni cuando decir verdad signifique perjuicio propio, ni cuando decirla parezca simplemente una pequeñez. Sólo a las personas veraces se las cree, y sólo al poderlas creer se tiene confianza en ellas.

Sobriedad.—Cuando se tiene una verdad, ella misma se impone, no hace falta adornarla ni pregonarla. Cuando se tiene un estilo concreto, hace falta someterse a él para no perderlo. «El gran estilo está hecho de renunciaciones.»

La sobriedad interna y externa —«que los afiliados a la Falange sean sobrios en sus palabras y en sus vidas»— ha de ser la primera virtud del falangista. La interna, como consecuencia de un claro y concreto entendimiento de la vida. La externa, como proyección de este entendimiento; sobriedad que en vosotras ha de manifestarse en los gestos, en las palabras, en el arreglo personal, en todos vuestros gustos.

Sobriedad —exactitud, sencillez— que siempre ha caracterizado a la Falange en sus actos, en sus informes, en su lenguaje. Virtud marcada por José Antonio, cumplida por él y que tiene su máxima y mejor expresión en la losa que cubre su tumba.

Alegría.—Si sabíamos que el servir nos daba el señorío de nosotros mismos, porque servíamos en la empresa de la Patria, si voluntariamente hemos entregado nuestra obediencia, seguros de encontrar así no sólo nuestra justificación de españoles, sino incluso nuestro propio bien moral, la razón misma de nuestra existencia, hemos de tener una permanente alegría que nazca de la seguridad de haber encontrado nuestro destino, de hacer nuestra parte en la tarea, de contribuir a implantar una nueva vida para España. «Haz siempre que lo que hagas en nombre de la Patria venga en son de alegría y nunca en son de acritud.»

Alegría que no tendrá que ser expresada en gritos y ruidos, en alborotos callejeros; que será tranquilidad, la paz, la felicidad de quien se siente «acorde con la propia estrella».

Orgullo.—Si sabéis que estáis en la Juventudes Femeninas para servir a la Falange y estáis preparándoos para mejor servirla después, y sabéis que la Falange ha sabido encontrar el destino español, que es el más alto destino posible, y nos une una disciplina rigurosa y exacta, en la que dejamos para mejor contribuir a la construcción de España toda mira particular y todo interés privado; si aunque otro español cualquiera no falangista ame a su Patria y quiera servirla, al no estar formando parte de la milicia ordenada que es la Falange, como su esfuerzo es aislado, no tiene la eficacia que el de todos unidos; si, por lo tanto, os sentís las primeras servidoras de la Falange, habéis de sentir un gran orgullo de este servicio, un gran orgullo por este puesto. «Que el último de nuestros afiliados se sienta siempre más que el último de los que están fuera de la Falange.»

Pero claro que este orgullo no es individual de la obra personal; es un orgullo de la obra

conjunta de la Falange, que es orgullo de la Falange misma, no de la persona por su nombre o por su cargo, sino de poder contribuir desde

el primero lo mismo que desde el último puesto, siendo un número, una pieza en la obra total, armónica y común de la Falange.

FLECHAS AZULES

LECCIÓN XVII

Puntos, 20, 21 y 22.

Dice el Punto 20: «Emprenderemos una campaña infatigable de repoblación ganadera y forestal, sancionando con severas medidas a quienes la entorpezcan e incluso acudiendo a la forzosa movilización temporal de toda la juventud española para esta histórica tarea de reconstruir la riqueza patria.»

Una de las cosas que más falta le hace a España son los árboles. Extensiones inmensas de tierra están calvas de arbolado, eriales tremendos inútiles para cualquier cultivo y montes inmensos sin un solo árbol, y así, pedazos de la Patria, que se calcinan de calor en verano y se hielan en invierno, y miles y miles de pueblos grises, sin una sombra donde cobijarse en cien kilómetros a la redonda, tan desapacibles, que hasta sus mismos nombres denotan esta soledad del paisaje, como Calvarrasa.

Pues bien, España no era así. En España había bosques inmensos, que además de servir para su ornamentación eran una gran riqueza para la Patria.

Pero, como en todo, la dejadez y la mala política acabó con los bosques. Por eso es tarea de la Falange, que todo lo renueva, repoblar a España de árboles; llenarla de pinos, de chopos, de arbolado de todas clases, que produzcan madera y frutos para aumentar la riqueza de España.

Infinidad de productos que se sacan de la madera hay que traerlos del extranjero, porque España no tiene bosques. Millones y millones de pesetas se van todos los años en importar materias que España podía producir.

Uno de los mayores desastres, consecuencia de la guerra, ha sido la quema de los bosques, porque se destruye una casa y vuelve a rehacerse de prisa, entre otras cosas, porque el hombre tiene necesidad de vivir bajo techado; pero se quema un árbol, y como el español no siente necesidad del árbol, no se planta otro, y aunque se plante, tarda años y años en crecer.

Pues bien, la Falange está dispuesta a movilizar obligatoriamente a toda la juventud para que se planten de nuevo estos árboles que necesita la Patria.

Y aunque la tarea es lenta, no importa que nosotros no la veamos; lo importante es que se haga. La Falange quiere la transformación de España a fondo, aunque todo esto sea obra de cincuenta o sesenta años; pero eso no importa, ya que la obra de la Falange tiene que ser duradera como sean los siglos, y es que esta plantación de árboles nuevos sería una de las obras más revolucionarias y más fundamentales realizadas por la Falange.

Otra de las grandes tareas que se propone acometer la Falange, según este Punto, es la repoblación ganadera.

También le hace falta a España animales seleccionados, que puedan producir riquezas inmensas para la Patria. Ganado vacuno, lanar y de cerda; aves, conejos. Millones y millones de pesetas se gasta también España todos los años en traer huevos y otros productos del extranjero. Y esto se resolvería sencillamente con que cada familia campesina tuviera sus animales bien cuidados y seleccionados.

No hacen falta grandes granjas; la producción familiar abastecería a España en todas sus necesidades.

Así, pues, las soluciones de este problema las tiene en sus manos la campesina. Bastaría con que tuvieran un poco de interés y con que pusieran cariño en el trabajo para que esto se remediara.

La familia que se preocupa de mejorar los productos caseros y de seleccionar las razas de animales no sólo consigue un mayor bien para ella, sino que contribuye a elevar el nivel de la producción española y evitar también el que se traiga del extranjero aquello que puede producir España. Porque en esto, como en todo, tenemos que procurar mejorar el nivel de la vida familiar, no solamente por el bien que esto puede proporcionarnos individualmente, sino porque éste supone el mejoramiento total de España.

Dice el Punto 21: «El Estado podrá expropiar sin indemnización las tierras cuya propiedad haya sido adquirida o disfrutada ilegítimamente.»

Dice el Punto 22: «Será designio preferente del Estado Nacional-sindicalista la reconstrucción de los patrimonios comunales de los pueblos.»

Se comentan al mismo tiempo ambos Puntos, no sólo por las razones que más adelante veréis, sino también porque en muchos casos la propiedad ilegítimamente adquirida, que señala el Punto 21, procede de antiguos bienes comunales de los pueblos, o sea, de aquellos bienes cuyo disfrute corresponde al común de los vecinos del mismo.

El Punto 21 hace referencia a las tierras cuya propiedad ha sido adquirida o disfrutada ilegítimamente, porque habéis de saber que la adquisición o el disfrute legítimo... Aquella propiedad puede haberse adquirido en virtud de lo que José Antonio llamó «cubilecos jurídicos», o basándose en las disposiciones legales, que no son respetables por este solo origen.

La Revolución Nacional de la tierra ha de

hacerse no sólo instalando inmediatamente a los campesinos en las tierras fecundas para redimir «su hambre de siglos», sino también investigando metódicamente en virtud de principios superiores de justicia en qué consistió el cubileteo o qué disposición legal permitió el despojo que sirvió de base a la propiedad ilegítimamente adquirida, para, una vez comprobada, reparar esta injusticia mediante la expropiación sin indemnización, ya que si se indemnizase se perpetuaría la ilegitimidad de la adquisición.

Recordad que en el principio se nos decía que la Falange había de sentir a la vez prisa y paciencia, y esta consigna es también válida para este aspecto de nuestra Revolución. La primera labor de instalación de nuestros campesinos en las tierras expropiadas se cumple con prisa y la precede la ley, que ya conocéis, para expropiaciones en zonas cuya colonización ha sido declarada de alto interés nacional. La segunda, referente a la propiedad ilegítimamente adquirida, viene regida por la paciencia y será precedida de otra Ley de Expropiaciones.

Como veis por aquel recuerdo, no es un hecho casual que ambas operaciones hayan sido encomendadas por el Caudillo a un solo Servicio, como tampoco es un hecho casual, sino tan lógico en nuestra doctrina como que el 22 sigue al 21, que los Puntos consignados en estos números vayan inmediatos y estén correlativos, porque inmediata a la preocupación por el individuo, está en José Antonio la preocupación por el Municipio, como aquel proletariado arrancando de la tierra por una brutal y estúpida política de más de cien años.

Los bienes comunales cuya reconstrucción exige el Punto 22, proporcionaban a los vecinos de los pueblos leñas y pastos; las primeras aseguraban el calor en los hogares —como el Caudillo quiere—, y las relaciones entre los vecinos de un mismo pueblo se aumentaban por esta misma comunidad de intereses que permitía el trabajo de los más pobres en las tierras

comunales, anticipando en ciertos aspectos los cultivos sindicales, propugnados por la Falange junto a los familiares.

De este modo coincidían en el Municipio todos los elementos que componen el vivir de los hombres en la sociedad; aquí se fundían en una misma área el vivir familiar, el social, el político, el religioso, lo distinto y lo común, pero no sólo lo común psicológico y moral, sino lo común material y económico que aumenta y fortalece la natural convivencia.

Todas estas funciones eran ejercidas por el Municipio a través de los bienes comunales en una forma totalmente desinteresada, porque debéis saber que, ni como persona, ni como entidad jurídica, el Municipio percibe beneficio económico inmediato de los bienes comunales.

Los vecinos, en cambio, recibían de aquéllos el beneficio material de la participación en sus productos, el beneficio moral de una mayor convivencia y el inestimable beneficio ejemplar del desinterés.

De esta forma el Municipio estaba directamente ligado a la tierra, que era también común a los vecinos, por lo que el vínculo que ligara la desamortización al Municipio como un simple ente jurídico, despojándole de los bienes comunales, vació el contenido económico de la solidaridad establecida con sus vecinos.

Y contra esto también clamaba aquella voz que grabó sobre la frente del Estado la justicia y la verdad en el primero e inicial discurso de la Falange, cuando clamaba contra los derechos sin contenido económico, y aquel clamor se hizo norma por el Caudillo, que nos ordena la reconstrucción de los patrimonios comunales de los pueblos en el Punto 22 de la Falange y del Estado.

LECCIÓN XVIII

Puntos 23, 24 y 25.

Dice el Punto 23: «Es misión esencial del Estado, mediante una disciplina rigurosa de la

educación, conseguir un espíritu nacional fuerte y unido e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria.

Todos los hombres recibirán una educación premilitar que les prepare para el honor de incorporarse al Ejército nacional y popular de España.»

Según este punto, el Estado Nacionalindicalista se propone conseguir un espíritu nacional fuerte y unido e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria. Sin este espíritu colectivo de reacciones y apreciaciones encaminadas todas hacia el bien común de la Patria, como unidad de destino, es imposible hacer un pueblo fuerte. Por eso la Falange quiere acabar con aquella diversidad de disciplinas y de enseñanzas en que lo mejor no era lo más conveniente para el engrandecimiento de la Patria, sino la teoría de tal o cual señor, que muchas veces iba en contra de la misma Patria.

El Estado liberal, que es contra lo que ha venido la Falange, sostenía que había que dejar en libertad a los ciudadanos para que cada uno recibiera la educación que tuviera por conveniente. De modo que, según la teoría, había Centros de educación en España donde a los alumnos se les enseñaba a odiar a la Patria, y el Estado tenía que permanecer indiferente ante estas enseñanzas. De un profesor o del régimen de estudios de una escuela dependía el que los españoles salieran bien o mal educados, españoles o extranjerizados, creyentes o ateos. Y es tan absurdo el que el Estado se inhiba de la educación de los ciudadanos como el que un padre abandone la educación de sus hijos, a lo que ellos quieran, sin preocuparse de si a sus hijos se les enseña a creer en Dios o a odiarle.

Pues bien, la Falange no permitirá eso. Toda la enseñanza estará controlada por el Estado, para que en las cosas fundamentales, como son la Religión, la Patria, el trabajo, etc., tengan

todos los españoles 'la misma conciencia colectiva que les hace reaccionar de la misma manera contra los enemigos.

Que no pueda pasar, por ejemplo, lo que pasó en la guerra de la Independencia, donde había españoles que eran afrancesados, y lo que ha pasado en esta guerra, en la que los mismos españoles son los que pedían la separación de Cataluña y las Vascongadas, y los que gritaban con mucho más gusto «¡Viva Rusia!» que «¡Arriba España!»

También viene la Falange a darles a las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria, porque sin este orgullo no aprenderían nunca a quererla, no la defenderían. Además, se preocupará la Falange de que «todos los hombres reciban una educación premilitar que les prepare para el honor de incorporarse al Ejército Nacional y Popular de España».

Y con esta preparación van recibiendo los españoles este espíritu de milicia que quiere la Falange para todos sus afiliados, esta manera de ser, mitad soldados y mitad monjes, de que nos hablaba José Antonio, y que forma el conjunto de las virtudes humanas: la obediencia, la disciplina, el valor y el desprendimiento.

Fundamentalmente, para esto existen la Juventudes de la Falange, cuyo fin es darle al niño una conciencia de Unidad e incorporarle a la Patria.

Dice el Punto 24: «La cultura se organizará en forma que no se malogre ningún talento por falta de medios económicos. Todos los que lo merezcan tendrán fácil acceso incluso a los estudios superiores.»

La cultura es hasta ahora un privilegio de las clases acomodadas. Sólo pueden estudiar y seguir una carrera los hijos de aquellas familias que, con más o menos holgura, tienen lo suficiente para vivir y aún les sobra para dar educación a sus hijos. Pero hay infinidad de familias de empleados, de obreros, de funciona-

rios del Estado y de campesinos, que se ven en la imposibilidad de dar carrera a sus hijos porque sus escasos sueldos o largas temporadas de paro les hacen llevar una vida tan penosa económicamente, que ni aún pueden soportar el gasto diario del sustento y de la casa.

Esta es, quizá, una de las injusticias mayores cometidas por el Estado liberal, puesto que la cultura no está al alcance de los hombres por razón de sus mejores dotes, sino únicamente de su más holgada situación económica. Y así, hay hombres perfectamente dotados que darían rendimientos magníficos para la Patria, y que tienen que dedicarse a oficios secundarios para poder llevar pronto un pedazo de pan a su casa. Y, en cambio, otros, absolutamente insensatos, que por hacer ver que tienen una carrera, se hacen médicos, abogados o ingenieros, y son esa masa de seres inútiles que en su vida defenderán un pleito, ni curarán a un enfermo, porque no sirven para ello.

Pues bien, dice la Falange «que no se malograré ningún talento por falta de medios económicos. Todos los que lo merezcan tendrán fácil acceso incluso a los estudios superiores.»

Es decir, que desde que el niño entra en las Juventudes, ya sus maestros y sus Jefes van estudiando sus dotes y las condiciones de aquel niño, y van inclinando su voluntad hacia aquello para lo que ha de dar mayor rendimiento en el ambiente familiar y en beneficio de la Patria. Y si por sus dotes intelectuales tiene aptitud para seguir una carrera universitaria, la Falange no mirará si la familia de este niño tiene o no medios económicos para poderle pagar la carrera, sino que se ocupará de que el niño vaya al Instituto, y luego a la Universidad, para que aquella inteligencia perfectamente dotada no se pierda, para beneficio propio y en servicio de la Patria.

Porque ¡cuántas y cuántas inteligencias habrá perdido España por esta mala organización de la cultura! Ahora bien, al hombre que de esta manera se le encauza y se le ayuda, no se le

puede olvidar que su trabajo y su inteligencia, además de ser un beneficio para él y para su familia, está al servicio de la Patria, y que España usará de sus buenas cualidades en todo aquello que puede servir para su engrandecimiento. Y no solamente disfrutará de esta cultura los que quieran seguir carreras universitarias, sino todos aquellos que por un motivo o por otro quieran instruirse, ya que tendrán al alcance de su mano cuantos medios puedan servir para elevar la cultura de los españoles. Pero no hay que confundir este punto con una promesa de hacer a todos los españoles médicos o abogados. Nos importa también que los labradores sigan siendo labradores, pero con conocimientos que les permitan producir más y rendir más a la Patria y ganar ellos más dinero. Y lo mismo queremos que los obreros se perfeccionen y tengan el camino abierto para hacerse maestros en su oficio, peritos o ingenieros. Es preciso combatir la rutina marxista que pretendía hacer un monopolio, en beneficio de unos pocos, de los grados superiores y mejor retribuidos del trabajo obrero. Por lo mismo, es una preocupación nuestra que cuando la mujer se ve obligada a ganarse el pan con su trabajo, vaya debidamente preparada y en condiciones de rendir y ganar más. La cultura llegará a los españoles por medio de bibliotecas, conferencias, visitas a los museos, representaciones públicas de teatro, etc.

Dice el Punto 25. «Nuestro Movimiento incorpora el sentido católico —de gloriosa tradición y predominante en España— a la reconstrucción nacional.

La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intrusión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional.»

Literalmente se dice que el Movimiento Nacional-sindicalista incorpora a la reconstrucción nacional el sentido católico.

Este postulado es, en realidad, una reacción contra todos los esfuerzos de descatalogación que se habían realizado en España desde el siglo XVIII por el galicanismo de los primeros Borbones y el enciclopedismo de sus ministros, y después, durante todo el XIX y todo lo que llevamos del XX, por los Gobiernos masónicos, liberales y falsamente revolucionarios que, más o menos paladinamente, incluyeron en su programa el principio de la descatalogación de España.

La incorporación del sentido católico supone y encierra la aceptación de toda la doctrina de Cristo como la interpreta y enseña la Iglesia católica, del concepto cristiano de la vida tal como la expusieron nuestros grandes teólogos y la defendieron nuestros capitanes y nuestros conquistadores. Se alude a la tradición gloriosa que esta manera de entender el cristianismo tiene en nuestra Patria, pero no se excluye la razón fundamental por la cual se la acepta y se la recoge.

El espíritu religioso, el sentido católico, «clave de los mejores arcos de nuestra Historia —así decía José Antonio en el discurso de la fundación de la Falange—, será respetado y amparado como merece, porque es la tradición gloriosa y predominante de España, y sobre todo porque es la única religión verdadera.

A fuer de católico, el Movimiento Nacional-sindicalista no olvida que la Iglesia y el Estado son dos sociedades perfectas y soberanas, y que tienen esferas de acción diferentes: espiritual la una, temporal la otra. Estas soberanías no pueden confundirse, pues por ordenación del mismo Cristo, cada sociedad debe mantenerse en su campo, siendo dentro de su esfera completamente independiente, y según la expresión de José Antonio, «ni el Estado ha de inmiscuirse en funciones que no le son propios, ni puede compartir —como lo haría tal vez en otros intereses que los de la verdadera religión— funciones que sí le corresponde realizar por sí mismo».

Esto es sencillamente lo que prevé el Pun-

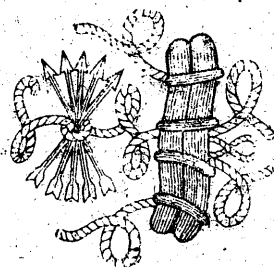
to 25 al afirmar que «no se ha de admitir intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional».

No obstante, hay cosas «mixtas», es decir, relacionadas con los fines de ambas sociedades, que caen dentro del círculo de la autoridad de una y otra; y en este caso, las dos sociedades deben armonizarse y ponerse de acuerdo para prevenir posible conflictos, ya que siendo uno el ser humano para cuyo bien son ordenados, no

es posible que esté sometido a dos poderes contradictorios.

Esta armonización se lleva a la práctica por medio de los concordatos, por eso se dice que «la Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas».

Por lo dicho se verá que las breves palabras destinadas a establecer la relación entre la Religión y la Falange suponen, a la vez que un celoso españolismo, un profundo sentimiento de adhesión a las enseñanzas de Cristo.



PROGRAMA DE RELIGION

MARGARITAS

LECCIÓN XVII

El trabajo.—Jesús en la Casa de Nazaret.—La piedad.—Jesús en el templo a los doce años. (Historia Sagrada, pág. 143.)

LECCIÓN XVIII

El amor que Jesús nos tiene.—El Buen Pastor. Jesús y los niños.—La Pasión.—La muerte de Jesús.—Amor que debemos tener a Jesús. (Historia Sagrada, págs. 173 y 184.)

FLECHAS

LECCIÓN XVII

La penitencia.—Cosas necesarias para recibirla. El examen.—El dolor.—El propósito.—La confesión.—La satisfacción.—Cuándo hay que confesar. (Explicación Dialogada del Catecismo, página 275.)

LECCIÓN XVIII

La Eucaristía.—Lo que hay en la hostia consagrada.—Cuándo hay que comulgar.—Disposiciones que se necesitan. (Explicación Dialogada del Catecismo, pág. 71.)

FLECHAS AZULES

LECCIÓN XVII

La Eucaristía.—¿Qué hay en la hostia consagrada?—¿A quién se recibe en la Comunión? Disposiciones para recibirla.—El maná de los hebreos.—¿Qué es la misa?—El sacrificio de la Misa y el del Calvario.—Quién puede consagrar el cuerpo de Cristo.—Para qué es el Sacramento del orden. (Explicación Dialogada del Catecismo, págs. 71, 316 y 330.)

LECCIÓN XVIII

Los Novísimos.—¿A dónde van las almas de los que mueren?—¿Se acaba todo con la muerte? ¿Qué es el infierno?—¿Qué es la gloria?—Castigo de los ángeles malos.—Lázaro el pobre y el rico Epulón. (Historia Sagrada, pág. 171.)



Actividades voluntarias

LABORES

FLECHAS

Jersey en pana y punto de media.—En primavera es muy agradable, cuando los días empiezan a calentarse, tener un jersey para salir a cuer-

(A) son dos piezas, delantero y espalda. El delantero, con escote en pico; espalda sin escote.

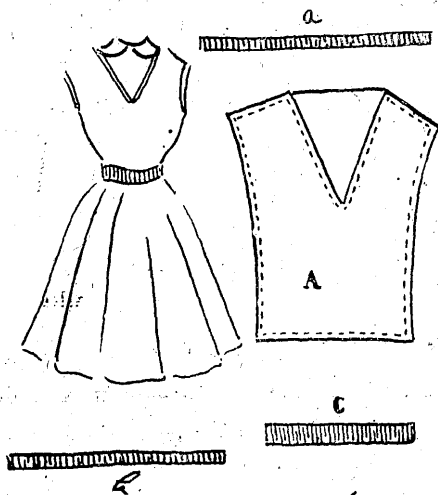
En pana canalé, franela gris o lana cualquiera que tenga cuerpo en marrón, beige o azul.

a, b y c, tiras de lana tricotada en 2 puntos derecho, 2 revés, para rematar el escote, sisas y bajo.

Para las medidas lo mejor es cortar el jersey sobre un vestido cualquiera, teniendo cuidado de no cortar la tela en disminución hacia la cintura, sino recta. La tira de punto de abajo ya se encarga de ceñirlo.

Para las medidas de las tiras se harán 2 centímetros de 20 puntos derecho y revés, se medirá con el centímetro y visto lo que dan se calcularán los puntos que es menester poner en el escote, bajo y sisa.

Las tiras se harán en lana del mismo tono que el jersey y más o menos gruesa, según lo sea la tela de éste.



po. El modelo que damos es facilísimo de ejecutar.

FLECHAS AZULES

Jersey muy fácil de ejecutar en lana tricota-
da y tela del mismo tono.

Las piezas A y B son de tela de punto, y las
a, b y c, de punto de media.

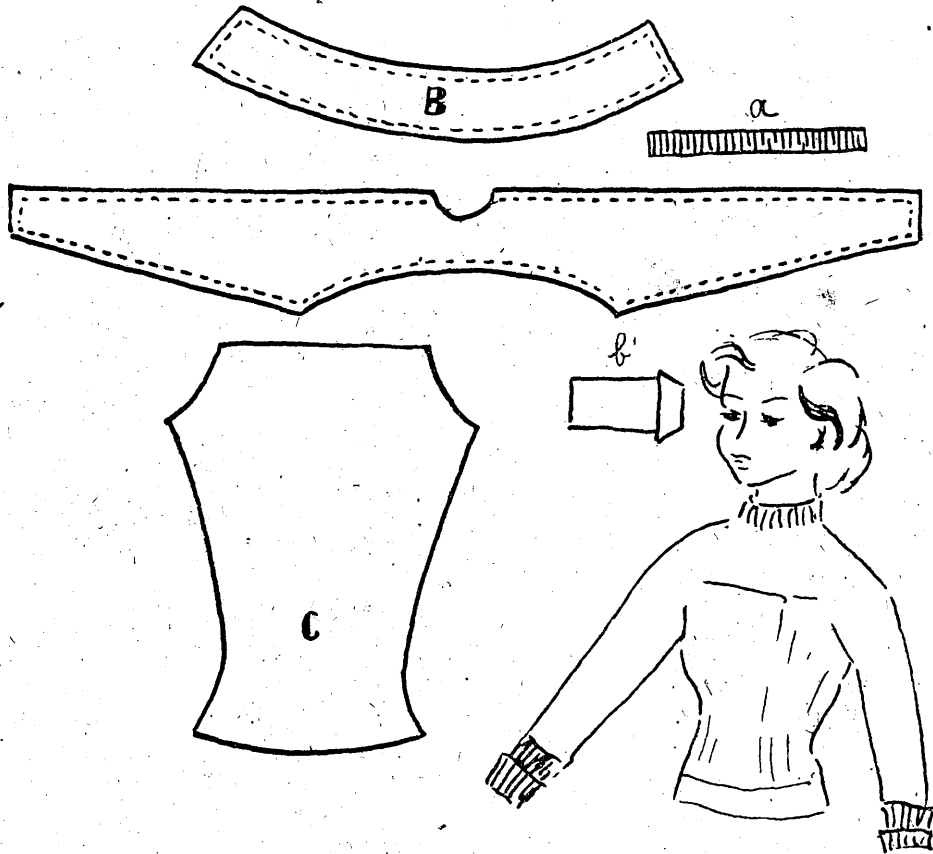
Queda muy bien en azul marino, gris, beige y
granate.

Para cortar la pieza A se toma la medida con
un metro desde un puño al otro con los brazos

pero son muy fáciles de aumentar o disminuir,
según sea aquél, para que se conserve la pro-
porción.

Las rayas — — — — — significan un cen-
tímetro más para costuras.

El corselete se hará en lana fina a dos pun-
tos del derecho y dos del revés, y lo mismo la
tira del cuello y puños.



en cruz. Supongamos que ese largo es de 1,30
centímetros; entonces el centro de la pieza de
delante deberá tener 11 cms.; el ancho de sisa
a sisa será de 40 cms. La banda B tendrá 7 cen-
tímetros de ancho y corpiño tricotado a 35 cen-
tímetros de alto, y los puños, 16. Estas medidas
oscilan según sea el largo de manga a manga,

Delantero y espalda.—Montar 200 puntos;
tricotar 35 cms. rectos, disminuir de cada lado
para la sisa 5 p., 4 p., 3 p., y dos puntos y dos
veces 1 p. A los 35 cms. de altura total termi-
nar, teniendo cuidado de rematar al derecho los
puntos que están al derecho y al revés los que
están al revés.

Puños.—Montar 96 puntos. Tricotar 16 centímetros y rematar.

Cuello.—Montar 96 puntos, hacer 8 cms. y rematar.

El jersey se metè por la espalda con una cremallera de 13 cms. en el centro de la pieza canesú.

La banda de tela de punto que remata el jersey por abajo debe ser doble o forrada.

Se unen las distintas piezas primero por un respunte a mano y luego por uno a máquina y se sobrehila. Hay que cuidar mucho al unir las distintas piezas no estirar la tela de punto. Antes de coserlo hay que hilvanarlo y probarlo.





PROGRAMA DE MUSICA

PASTORET, y TIENDO MI PAÑUELITO

Con imprimirles sencillez suma y la mayor no—, y marcar el ritmo con justeza, pero sin claridad posible a los textos, sobre todo al primero —por estar escrito en dialecto valencia— lodías infantiles será perfecta.

PASTORET

(Flechas.)

(Valencia.)

Allegretto:

Pas-to ret id'ahou veni de la mon-ta-ña, de la mon-ta-ña. Pas-to. ret id'ahou
 veni de la mon-ta-ña de voreeli temps quin temps fa; plou-re, plou-re, plou-re,
 plou-re, quin temps fa; plou-re, plou-re re-va ná to-ca la chi-na, chi-na
 chi na, to-ca la chi-na, chi-na ná. to-ca la chi-na chi-na, chi-na to-ca-la
 chi-na, chi-na ná

PASTORET

—Pastoret, ¿d'ahon vens?
 —De la montaña, de la montaña.
 —Pastoret, ¿d'ahon vens?
 —De la montaña de vore el temps.
 —Quin temps fa; ploure, ploure, ploure,
 ploure.
 —Quin temps fa; ploure, ploure, nevará.
 Toca la china, china, china,
 toca la china, china, ná.
 Toca la china, china, china,
 toca la china, china, ná.

PASTORES

—Pastorcito, ¿de dónde vienes?
 —De la montaña, de la montaña.
 —Pastorcito, ¿de dónde vienes?
 —De la montaña de observar el tiempo.
 —¿Qué tiempo hace? Llueve, llueve, llueve,
 llueve.
 —¿Qué tiempo hace? Llueve, llueve, nevará.
 Toca la china, etc., etc.

TIENDO MI PAÑUELITO

(Flechas.)

(Avila.)

g allegretto 3

Tiendo mi pañue - li - to so - bre la a - re - na blan - co co - mo la
 mi pañue - li - to blan - co sa - be guar - dar - me me - dica - ri - cia y pro -
 ne - va por ser de se - da. ¡Ay que lo lle - va la bar - ca
 te - ge del sol y el ai - re. ¡Ay mi pañue - li - to que - re - do
 ¡Ay que la bar - ca lo lle - va
 mi pañue - li - to de se - da

Tiendo mi pañuelito sobre la arena,
 blanco como la nieve, por ser de seda.

¡Ay!, que lo lleva la barca.

¡Ay!, que la barca lo lleva.

¡Ay!, mi pañuelo querido,
 mi pañuelito de seda.

Mi pañuelito blanco
 sabe guardarme;
 me acaricia y protege
 del sol y el aire.

¡Ay!, que lo lleva la barca, etc., etc.

EL RAMO

(Flechas.)

(Serranilla.)

Las Instructoras cuidarán de que esta interesante «serranilla», de Avila, conserve al ser interpretada un cierto carácter religioso, pero al mismo tiempo que no pierda la ingenuidad.

No olviden que son mozas pueblerinas las que le ofrecen a la Virgen el «ramo», símbolo en este caso de su fervor y devoción. Así debe enseñarse para que así se interprete.

allegretto-tranquilo

La-les-ta-mos jun-tas don-ce-las — — — jun-tas, y de-ter-mi-
na-das — — — Pa-ra ir a can-tar el ra-mo — — a la Vir-
gen so-be-ra-na

The musical score is written on three staves. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a 3/4 time signature. The tempo/mood is marked 'allegretto-tranquilo'. The lyrics are written below the notes. The second staff continues the melody and includes a double bar line with repeat dots. The third staff concludes the piece with a final cadence.

Ya estamos juntas, doncellas,
juntas y determinadas,
para ir a cantar el ramo
a la Virgen soberana.

Tres puertas tiene la iglesia;
entremos por la de en medio,
hagamos la reverencia
a la Reina de los Cielos.

Las puertas ya están abiertas,
entren si quieren entrar,
confituras no tenemos
para poder convidar.

Toma este ramo, María,
que te le damos las mozas;
agárrale por el tronco,
mira que pinchan las hojas.

MILANO

(Flechas.)

(Burgos.)

A través de su extraña y, para nosotros, poco comprensible letra de la primera estrofa de esta canción infantil, cuya antigüedad es probable que date del siglo XIV, se vislumbra un sentido humorístico que es preciso imprimirle cuando se canta. La segunda y tercera estrofa han sido añadidas actualmente, intentando con ellas po-

nerse a tono con ese sentido de pueril humorismo.

Es muy importante que el ritmo se marque con exactitud, pero sin violencias, y que la canción resulte jocosa, pues éste es su verdadera carácter.

Allegretto

Morito pititon,
del nombre virulí a re- vuelto con la
sal, Pa sal y el pe- re- jil pe- re- jil don don, pe- re- jil don don las ar- mas
son del nom- bre vir- ulí del nombre vi- ru- lón.

Morito pititon,
del nombre virulí,
ha revuelto con la sal,
la sal y el perejil,
perejil, don, don,
perejil, don, don,
las armas son
del nombre virulí,
del nombre virulón.

Al tío Tomásón
le gusta el perejil
en invierno y en abril,
mas con la condición,
perejil, don, don,
perejil, don, don,
la condición,
que llene el perejil
la boca de un lechón.

Se ufana Melitón,
un vago del lugar,
de jamás ni anís catar;
mas, cuando no le ven,
perejil, don, don,
perejil, don, don,
el remolón
se sopla sin chistar
un frasco de chinchón.

ESTANDO COSENDO

(Flechas.)

(Romance. Galicia.)

Para que este bellissimo romance obtenga una interpretación emotiva, será preciso que las Instructoras enseñen a cantarlo con suma dulzura, ligando bien las frases y pronunciando lo me-

jor posible las palabras en gallego. (Para ello deben asesorarse de alguna persona nativa de alguna región.)

Moderato

Es- tan- do co- sen- do na mi- ra- da mo- ha- da con a gu- lla
d'ou- ro al fex- tes de pra- ta - bhe go- un- ca- ba- lei- ro pi- den- do pou-
- sa- da - si meu pa- lla- de- ra - a min me jus- ta- ra -

Estando cosendo
na miña corbata
con agullas d'ouro
i-alferxes de prata,
chegou un cabaleiro,
pedindo pousada,
se meu pai lla dera
a min me gustaba.

Puxéronlle a mesa
no medio da sala,
con coitelos d'ouro,
cubertos de prata.

Fixéronlle a cama
n'un rincón d'a sala,
con colchos de seda,
sábanas de Holanda.

Pol' a media noite,
galán recordaba,
e de tres que éramos,
sólo en min pensaba.

Levántate, Irene,
vámonos de marcha.
Chegando a un'ha serra,
dixo cómo m'eu chamaba,
na casaña dos meus país,
era rica y estimada;

agora me chamarei
probe e desgraciada.

Colleu un coitelo
e alí a matou,
cuberta de monte,
alí a deixou.

D'e alí a sete años,
por alí voltou
pastoriños novos
que o gado gardades
na quela capilla
a quen adorades.

Adoramós a Irene
co traidor matou,
cuberta de monte,
aquí a deixou.

A Ai.....! Santa Irene,
meu amor primeiro.
Volveme a saude
dol lado dereito,
como cha ei volver
ladrón carniceiro,
si do meu pescozo
fixeches talleiro,
e dos meus cabelos
fixeches diñeiros?

LA VIRGEN DE LAS NIEVES

(Flechas y Flechas Azules.) (Canarias.)

Al enseñar esta canción, las Instructoras han de tener en cuenta que la letra, de carácter religioso, en nada puede influir en la canción misma, que no es otra cosa que un baile, en tiempo de vals, de poca trascendencia emocional.

Prócuren que al cantarla se le dé un cierto carácter *perezoso*, muy en consonancia con el ambiente y clima de las Islas Canarias, que es de donde esta canción-danza proviene.

LA VIRGEN DE LAS NIEVES

Andante movido.

La Vir-gen de las nie-ves - la más bo-ni ta - la más mo-re -
na - la que tien-de su man-to - des-de la cum-bre -
- has-ta la a-re - na - la que tien-de su man-to - des-de la
cum-bre - has-ta la a-re - na - la Vir-gen de las nie-ves -
la más bo-ni ta - la más mo-re - na -

La Virgen de las Nieves,
la más bonita, la más morena,
la que tiende su manto
desde la cumbre hasta la arena,

la que tiende su manto
desde la cumbre hasta la arena.
La Virgen de las Nieves,
la más bonita, la más morena.

LA LAMPARA DEL REY MORO

(Flechas Azules.)

(Romance catalán.)

Para que esta sencillísima y clara melodía, que no ofrece la más mínima dificultad de orden técnico, pueda obtener una interpretación justa, como corresponde a su carácter de romance semirreligioso, bastará con que las Instructoras se capaciten perfectamente del sentido de la letra, muy en consonancia con el de la melodía y tengan en cuenta las indicaciones de expresión y tiempo con que se encabezan *Andante movido en tono misterioso*, transmitiéndolo a las cantoras y cuidando de que éstas la sigan con toda exactitud.

LA LAMPARA DEL REY MORO

Andante moderato

Preciosa Vir-gen mo-re-na, mo-re-na de Mont-se-rat to-das can-ta-ran tu glo-ria y a tu glo-ria al-a-ba-ran a tu glo-ria en la mon-ta-ña le-van-ta-ron un al-tar. Preciosa Vir-gen mo-re-na, mo-re-na de Mont-se-rat. Fin

Preciosa Virgen Morena,
Morena de Monserrat,
todas cantarán tu gloria
y a tu gloria alabarán,
a tu gloria en la montaña
levantaron un altar.
Preciosa Virgen Morena,
Morena de Montserrat.
Farolas de plata fina,
de plata fina,
siempre encendidas están,

doscientas cuarenta y nueve,
sólo una apagada va.

Del Rey Moro dicen que era,
y nunca se vió alumbrar,
porque un día la encendieron
ante el sacrosanto altar.

Y un ángel bajó del cielo,
esta lámpara a apagar;
todo el mundo se ahogara
si siguiera en su brillar.

QUITATE LA MADROÑERA

(Flechas y Flechas Azules.) (Corro. Jaén.)

Es tan sencilla y clara esta canción de corro,
que no creemos necesario dar normas para su
interpretación; porque el buen juicio de las Ins-
tructoras bastará para que ésta sea buena. En
todo caso, aténganse a las ya dadas repetidas
veces sobre las canciones de corro.

QUITATE LA MADROÑERA

All.^{to} movido

Con la to-qui-lla te quie-ro. Con la ma-dro-ñe-ra
 que te lo pi-do por Dios - - que no te voy a que-
 no - - qui-ta-te la ma-dro-ñe-ra que te lo pi-
 rer - - qui-ta-te la ma-dro-ñe-ra que te voy a
 do por Dios.
 Do-ner-ces.

Con la toquilla te quiero,
 con la madroñera, no;
 quitate la madroñera,
 que te lo pido por Dios,

que te lo pido por Dios,
 que no te voy a querer,
 quitate la madroñera,
 que te voy a aborrecer.

HABAS VERDES

(Flechas Azules.)

(Castilla la Vieja.)

Esta original melodía castellana no tiene más dificultad —y ésta es bien pequeña— que la de su entonación. Cuidando de que ésta sea justa y de darle naturalidad «campesina», se obtendrá una buena interpretación.

Allegro moderato

Ya vie-ve San Juan de Ju-nio con mu-chas ro-sas y
 flo-res, ya vie-ve San-ta Is-a-bel con mu-chas más y me-
 jo-res. To-ma las ha-bas ver-des que to-ma las a-llá. To-
 ma-las ha-bas ver-des, ¡a mí que se me da

Ya viene San Juan de junio,
 con muchas rosas y flores.
 Ya viene Santa Isabel
 con muchas más y mejores.

Toma las habas verdes,
 que tómalas allá.
 Toma las habas verdes,
 y a mí qué se me da.

EL PICOTÍN

(Flechas Azules.)

(Burgos.)

Sin duda esta canción pertenece al género de «Danza cantada». Así, pues, cuando esté bien aprendida y su ritmo sea justo, las Instructoras pueden aplicarla a alguna danza de carác-

ter sencillo, como corresponde a su aspecto lugareño, es decir, sin grandes complicaciones coreográficas y que la harían perder su ingenuo sentido.

Allegretto

Al agudo, al agudo,
no-ba va por a-gu-do al lo li-ro,
ge-ro al u-so de mi tie-rra to-co el pan-ole-ro la mi-go,
tin to-co el pan de-ro mi-go,
can-ta-ro ven-te con
Con el pu-co-tin Con el pu-co-tin pu-co-tin pu-co-tin na sa,
con Con el pu-co-tin con el pu-co-tin
ca-ra-ra-col de la man-ga qui-ro le ven-der
que-ro le ven-der,
ca-ra-col de la man-ga ven-der

Al agudo, al agudo,
y a lo ligero,
al uso de mi tierra
toco el pandero.
La rosa va por agua,
la dijo un lirio:

deja el cántaro, rosa,
vente conmigo.
Con el picotín, con el picotín,
picotín, picotaina,
sácame el caracol de la manga,
quírole vender.

MONTAÑAS NEVADAS

(Flechas y Flechas Azules.)

(Himno.)

Atendiendo a que el ritmo marcado de marcha se mantenga siempre justo y que no decaiga el aire «marcial» indicado al principio, esta canción tendrá la exacta interpretación; pero, además, la letra debe pronunciarse con extrema claridad, y el estribillo, cuando se canta

a «boca cerrada», no debe hacerse arrastrando las notas, sino destacándolas rítmicamente, como el resto del canto, que es como la «boca cerrada» surtirá el verdadero efecto que se pretende.

Marcial

La m-er-cha cla-va le-jos y la fren-te le-van-
ta-da voy por ru-tas im-pe-ria-les cam-i-nan-do ha-cia
Dios - Quie-ro le-van-tar mi Pa-tria Un in-men-so al-fan me em-
pu-ja po-e-si-a que pro-me-te, e-xi-gen-cia
de mi-hor-nor — Mon-ta-ñas ne-va-das, van-ole-
nas al ven-to, el, - al-ma tren qui-la yo sa-
bre ven-cer — *pp* al-cie-*pp* - lo se al-za la-fir-
me pro-me-sa. *f, f.* has-ta dar es-tre-pas q'ent-cien-
de mi fe —

MONTAÑAS NEVADAS

La mirada clara lejos
y la frente levantada,
voy por rutas imperiales
caminando hacia Dios.

Quiero levantar mi Patria,
un inmenso afán me empuja.
Poesía que promete
exigencia de mi honor.

Estribillo

Montañas nevadas,
banderas al viento,
el alma tranquila,
yo sabré vencer.

Al cielo se alza
la firme promesa
hasta las estrellas
que encienden mi fe.

José Antonio es mi guía
y bendice Dios mi esfuerzo,
cinco flechas florecidas
quieren lanzarse hasta el sol.

Renunciando y construyendo
forjará la nueva Historia,
de la entraña del pasado
nace mi revolución.

PRIETAS LAS FILAS y EN PIE, CAMARADAS

(Flechas y Flechas Azules.)

(Himno.)

El carácter de estos dos himnos es tan claro y definido que huelga insistir en su aplicación.

Así, pues, sólo recomendaremos a las Instructoras que al enseñarlos se preocupen, aparte de la exactitud rítmica, de la claridad de dicción y del sentido marcial, de algo muy importante: de que no se exagere esa marcialidad, que los convertiría en chabacanos y ordinarios, y que

los acentos rítmicos no sean demasiado violentos, así como los finales de frase, que no han de ser rígidamente cortados.

Téngase en cuenta que son niñas, y no muchachos, quienes han de cantarlos, y que éstas no deben perder jamás la delicadeza y dulzura propias de su sexo.

PRIETAS LAS FILAS

Marcial:

Prietas las fi - las re - cias mar - cia - les nues - tras es - cua - dras
 van - ce ra al ma - ña - ña que nos pro - me - te. Pa - tria jus - ti - cia y
 Pan - mis ca - ma - ra - das fue - ron a lu - char el ges - to al - gre y
 firme el a - de - mán, la vi - da a Es - pa - ña die - ron al mo - rir
 Hoy gran - de y li - bre na - ce pa - ra mí Lan - za al cie - lo fle - cha de Es - pa - ña
 pa - ña que un blan - co has de en - con - trar - Bus - ca el Im - pe - rio que ha de lle - var - te
 por cie - lo tie - rra y mar - ya las ban - de - ras can - tan vic - to - rias
 al pa - so de la paz - han flo - re - ci - do ro - jas y
 fra - cas las ro - sas en mi May -

Prietas las filas,
 recias, marciales,
 nuestras escuadras van,
 cara al mañana
 que nos promete
 Patria, Justicia y Pan.

Mis camaradas
 fueron a luchar,
 el gesto alegre
 y firme el ademán.

La vida a España
 dieron al morir,
 que hoy, Grande y Libre,
 nace para mí.

Lánzate al cielo,
 Flecha de España,
 que un blanco has de encontrar,
 busca el Imperio
 que ha de llevarte
 por cielo, tierra y mar.

Ya las banderas
cantan victoria
al paso de la paz.

Ya han florecido,
rojas y frescas,
las rosas de mi haz.

EN PIE, CAMARADAS

(Flechas y Flechas Azules.)

(Himno.)

marcial:

En pie ca-ma-ra-das y siem-pre a-de-lan-te can-te-mos el
him-no de la ju-ven-tud el him-no que can-ta la Es-pa-ña gi-
-gante que sa-cu-de el yu-go de la Es-cla-vi-tud. - De Is-a-bel
y Fer-nan-do - el es-pí-ri-tu impe-ra - mo-ri-re-
-mos be-san-do - la sa-gra-da ban-de-ra - Nues-tra pa-
-ña glo-ri-o-sa - nue-va-men-te ha de ser la Na-ción po-de-
-ro-sa que ja-más de-jó de ven-cer.

I

En pie, camaradas,
siempre adelante,
cantemos el himno
de la juventud.

El himno que canta
la España gigante
que sacude el yugo
de la esclavitud.

De Isabel y Fernando
el espíritu impera,
moriremos besando
la sagrada bandera.
Nuestra España gloriosa
nuevamente ha de ser
la Nación poderosa
que jamás dejó de vencer.

II

El sol de justicia
de una nueva era
radiante amanecé
en nuestra Nación,
ya ondea en el viento
la pura bandera
que ha de ser el signo
de la redención.

Con el brazo extendido
y la frente elevada,
marcharemos unidos
a la empresa sagrada.
Nuestra España gloriosa
nuevamente ha de ser
la Nación poderosa
que jamás dejó de vencer.

PRIMA RESPONSORIO

(Flechas y Flechás Azules.)

(Gregoriano.)

Solo: (Repite coro) Fin
Chris-te Fi-li-De-i vi-vi-Mi-se-re-re-re-no-bis

Solo: (Repite coro) Coro
Qui qse- des ad des-te ram Pa-tris- Mi-se-re-re-

Solo:
no-bis Glo-ri-a Pa-tris et Fi-li-o et Spi-ri-tu i San-
ta -

Al principio

Christe Fili Dei Misererenobis
Qui qsedes ad deste ram Patris
Miserere nobis,
Gloria Patris et Spiritu i Sancto,
Christi Fili Dei Miserere nobis.

Cristo, Hijo de Dios vivo,
ten misericordia de nosotros.
Que estás a la derecha del Padre,
ten misericordia de nosotros.
Gloria al Padre, al Hijo
y al Espíritu Santo.
Cristo, Hijo de Dios vivo,
ten misericordia de nosofros.

SALVE REGINA

(Flechas y Flechas Azules.)

(Gregoriano.)

Sal-ve Re-gi-na, Ma-ter mi-se-ri-cór-di-ae: Vi-ta, dul-ce-do, et spes nos-
 tra, sal-ve. Ad te cla-má-mus, éx-su-les, fi-li-i He-vae. Ad te sus-pi-rá-mus,
 gé-mén-tes, et flén-tes in hac la-crí-ma-rum vál-le. E-a er-go, ad vo-cá-ta nos-
 tra, il-lós-ti-os mi-se-ri-cór-de-ó-cu-los ad nós con-vé-r-te. Et Je-sum,
 Be-ne-dí-ctum fructum vén-tris-tú-i, nó-bis post hoc ex-sí-li-um os-ten-
 de.
 O - - - - - clemens. O - - - - - pi-a O - - - - - dul-
 cis. Vir-go ma-ri-a.

Salve, Regina Mater misericordiae
 vita, dulcedo, et spes nostra, salve,
 ad te clamamus, éxaules, filii y hevae.
 Ad te suspirámus géméntes et flén-tes
 in hac lacrimarun välle.
 Eia ergo, advocáta nostra, illos túos misericordes
 óculos ad nós convérte
 Et Jésum benedíctum
 frúctum véntris túi
 nobis post hoc exsílíum osténde
 O clemens, O pia, O dulcis, Virgo Maria.

EN CASTELLANO

Díos te salve, Reina y Madre de misericordia;
 vida, y dulzura y esperanza nuestra, Díos te
 salve. A tí clamamos los desterrados hijos de
 Eva; a tí suspiramos, gimiendo y llorando en
 este vallè de lágrimas. Ea, pues, señora y abo-
 gada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos
 misericordiosos; y después de este destierro,
 muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vien-
 tre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce
 siempre Virgen María!



TEATRO

LA HORMIGA COLORADA

(Cuento para Margaritas y Flechas)

(La decoración es un telón azul de fondo. El suelo tiene que ser una alfombra verde con unas amapolas y margaritas muy grandes. Hay una piedra también grande, como de metro y medio de alta y tres de ancha. Entra una HORMIGUITA con un vestido colorado con lunares blancos. Se le ven las puntillas de los pantalones. Llevará la cara pintada de negro y el pelo en dos trenzas muy tiesas hacia arriba y adelante, rematadas en unos lazos colorados. Trae un cestito y viene contenta.)

HORMIGA (*Cantando*).

Caracol, espera,
saca el cuerno fuera
y al monte ven,
que yo voy también,
y al monte ven,
que yo voy también.

(Llama en la piedra. Detrás de ella sale otra HORMIGA, vestida de verde con lunares blancos.)

HORMIGA VERDE.

¿Qué andas haciendo por aquí?

HORMIGA COLORADA.

Usted perdóne. Creí que era mi casa. Me debo de haber perdido.

HORMIGA VERDE.

Pues ésta no es tu casa.

HORMIGA COLORADA.

Ya lo sé.

HORMIGA VERDE.

Pues si lo sabes, haces muy mal en andar por estos sitios. Ya puedes irte. Y te advierto que es la primera vez que veo una hormiga perdida.

HORMIGA COLORADA.

Será la primera vez, pero es verdad. Si quieres, te contaré cómo ha sucedido.

HORMIGA VERDE.

Lo único que quiero es que te marches.

HORMIGA COLORADA.

¡Estoy muy cansada!

HORMIGA VERDE.

Si no te vas, llamaré a las demás hormigas verdes y te darán una paliza.

HORMIGA COLORADA.

No eres caritativa, y Dios te castigará.

(La HORMIGA VERDE, que lleva una escoba, hace intención de pegar con ella a la HORMIGA COLORADA, que se va corriendo.)

HORMIGA VERDE (Barre y canta).

Al alimón, al alimón,
que se ha roto la fuente.
Al alimón, al alimón,
mandarla componer.

(Entra por un lado una fila de hormigas verdes, tirando de una cuerda que llevará al final un grano de trigo gigantesco. Detrás viene, suplicante, la HORMIGA COLORADA.)

HORMIGA COLORADA.

Devolvedme mi grano de trigo. Es mío.

(La HORMIGA VERDE de la escoba se le pone delante, amenazadora.)

HORMIGA VERDE 1.^a

¿Ya estás otra vez aquí? ¿Y diciendo que es tuyo el grano de trigo? Tendré que darte una paliza, hicho feo.

HORMIGA COLORADA.

Soy igual que tú. Y el grano es mío. He andado mucho para encontrarlo. Estamos haciendo en mi ciudad la recogida para el invierno y cada una de nosotras tiene que llevar algo.

HORMIGA VERDE 1.^a

Nosotras también. Y ya te estás marchando.

HORMIGA VERDE 2.^a

Fuera de aquí.

(Sale otra HORMIGA VERDE de detrás de la piedra. Dice:)

HORMIGA VERDE 5.^a

Está anocheciendo, y nuestra reina no ha venido aún. Estoy intranquila.

HORMIGA VERDE 3.^a

¡Ay, Dios mío; es verdad!

HORMIGA VERDE 4.^a

Esperemos un poquito.

HORMIGA COLORADA.

Yo puedo ayudaros, si queréis.

(Las HORMIGAS VERDES la miran con mucho desprecio y forman un grupo a un lado. La HORMIGA COLORADA se queda solita al otro.)

HORMIGA VERDE 1.^a

Estoy pensando una cosa terrible.

HORMIGA VERDE 2.^a

¿Sí?

HORMIGA VERDE 3.^a

¿Qué es?

HORMIGA VERDE 4.^a

¿Algo sobre nuestra reina?

HORMIGA VERDE 1.^a

Sí; estaba pensando que se la puede haber comido el Pájaro Pinto.

HORMIGA VERDE 2.^a

¡Qué barbaridad!

HORMIGA VERDE 3.^a

¿Y por qué piensas eso?

HORMIGA VERDE 1.^a

Porque el Pájaro Pinto es nuestro enemigo y

todos los días se come a una hormiga verde. Y como habéis vuelto todas, menos la reina...

HORMIGA VERDE 4.^a

¡Dios mío, Dios mío!

HORMIGA VERDE 5.^a

¿Y qué haremos sin reina?

HORMIGA COLORADA.

Todavía puede venir.

(Las HORMIGAS VERDES la miran con más desprecio todavía y se separan de ella más aún. Por el lado de la HORMIGA COLORADA entra el PÁJARO PINTO, con la reina de las HORMIGAS VERDES. El PÁJARO PINTO será una Flecha de las mayores, y las HORMIGAS, Margaritas muy pequeñas. Trae el PÁJARO PINTO una túnica amarilla, calzas azules y una cabeza de pájaro. La reina de las HORMIGAS VERDES viste como ellas, pero lleva una corona de oro.)

HORMIGAS VERDES.

¡Ay, nuestra reina!

PÁJARO PINTO.

¡Bueno, a ver si no gritáis, bichos! Y si dais un solo paso, me como a vuestra reina aquí mismo.

REINA VERDE.

No le hagáis caso, hijas mías. Escondeos en seguida en casa y dejad que me coma.

PÁJARO PINTO.

Cállate, bichejo. Y deja que yo les proponga el negocio. Si me dais todos los días una hormiga verde sin que yo tenga qué molestarme en cazarla, suelto a vuestra reina; si no, me la como ahora mismo.

REINA VERDE.

¡No le hagáis caso! ¡No le prometáis nada! ¡Escondeos en casa!

PÁJARO PINTO.

¡Cállate, bichejo!

(La pega un coscorrón. Las HORMIGAS VERDES se echan a llorar.)

HORMIGAS VERDES.

¡Ay, Dios mío, Dios mío!

HORMIGA COLORADA.

Es usted muy malo, Pájaro Pinto. Pero yo acepto el trato.

PÁJARO PINTO.

¡Ah, vamos; tú eres más razonable!

HORMIGA COLORADA.

Pero suelte usted ahora mismo a la reina, y yo me voy con usted.

REINA VERDE.

¿Tú? ¿Y quién eres tú?

HORMIGA COLORADA.

¡Pues una hormiga!

REINA VERDE.

Pero no eres de nuestro hormiguero.

HORMIGA COLORADA.

No, no, señora.

REINA VERDE.

Eres generosa y quieres pagar así algún favor que te hicieron mis hormigas verdes...

HORMIGA COLORADA.

Pues...

REINA VERDE.

Ya, ya supongo cuál ha sido: te dejaron entrar en nuestra casa a descansar.

HORMIGA COLORADA.

No, no.

REINA VERDE.

Te dieron algún grano de trigo...

HORMIGA COLORADA.

No, no...

REINA VERDE.

¿Entonces?

HORMIGA COLORADA.

No me dejaron entrar en vuestra casa, me quitaron el grano de trigo...

REINA VERDE.

¿Por qué haces esto?

HORMIGA COLORADA.

Hay que volver bien por mal. Eso me han enseñado siempre.

(Las HORMIGAS VERDES se aprietan unas con otras, avergonzadas.)

REINA VERDE.

¿No sentís vergüenza de vuestra conducta?

HORMIGAS VERDES.

¡Oh, reina; estamos arrepentidísimas!

PÁJARO PINTO.

¡Bueno, bueno! A mí todo esto no me importa. Y además me estoy cansando de oiros hablar. Ea, se acabaron las componendas; me voy a comer a todas.

HORMIGAS VERDES.

¡¡¡Queeeeee!!!

PÁJARO PINTO.

Que os voy a comer a todas, empezando por la reina.

HORMIGA COLORADA.

¿Y lo vais a consentir? Traed vuestras escobas.

(Las HORMIGAS VERDES entran en la piedra y salen enarbolando sus escobas.)

HORMIGAS VERDES.

Pájaro Pinto,
pájaro malo,
por cada hormiga
- llévate un palo.

(Todas se ponen a pegarle, y se arma un gran barullo, y el PÁJARO PINTO, dando gritos, se escapa corriendo.)

HORMIGA COLORADA.

Yo sólo quiero que me devolváis mi grano de trigo y que me enseñéis el camino del Huerto Florido.

HORMIGAS VERDES.

¡Ahora mismo, ahora mismo!

(Cogen la cuerda donde está atado el enorme grano de trigo y se van, seguidas de la HORMIGA COLORADA, que empuja por detrás.)

HORMIGAS VERDES.

Ven con nosotras.

(Y mientras se marchan, dice la REINA VERDE a los espectadores:)

REINA VERDE.

Y cuando se es bueno, todas las cosas salen bien. Cuando las cosas os salgan mal, pensad en seguida que no habéis sido buenas, y prometed enmendaros.

(Y aquí termina el cuento de la HORMIGA COLORADA que se perdió buscando un grano de trigo.)

TEATRO



LA CARATULA

(Paso segundo de LOPE DE RUEDA)

FLECHAS AZULES

(Todos los pasos de Lope de Rueda tienen la máxima sencillez y la máxima gracia. Una cortina de fondo y otras dos para cerrar la escena. Dos interlocutores. Que son hombres y que podéis hacer mujeres. Todo primitivo e ingenuo.)

PERSONAJES

ALAMEDA, simple; SALCEDO, su amo. SALCEDO hace además el alma de DIEGO SÁNCHEZ.

(Y empieza el paso entrando ALAMEDA por la izquierda y SALCEDO por la dere-

cha hasta encontrarse en el centro de la escena. El primero lleva en la mano una graciosa y fea careta de cartón.)

ALAMEDA.

¿Acá está vuesa merced, señor mosamo?

SALCEDO.

Aquí estoy: ¿tú no lo ves?

ALAMEDA.

Pardiez, señor; a no toparos que no le pudie-

ra encontrar, aunque echara más vueltas que un podenco cuando se viene a acostar.

SALCEDO.

Pues di lo que quieres, quel lugar harto apartado es, si ha de haber silencio o cosa secreta.

ALAMEDA.

¿Hay quien nos pueda oír por aquí? Mírelo bien, porques cosa de grande secreto, y en topetando que le topeté, luego le conosci quera vuesa merced como si me lo dijeran al oído.

SALCEDO.

Que te creo sin falta.

ALAMEDA.

¿Pues no mabía de creer siendo nieto de pastelero?

SALCEDO.

¿Qué hay? Acabemos.

ALAMEDA.

Hable quedo.

SALCEDO (*bajando la voz*).

¿Qué aguardas?

ALAMEDA.

Más quedo.

SALCEDO (*más bajo*).

Di lo que has de decir.

ALAMEDA.

¿Hay quien nos escuche?

SALCEDO.

¿No te habemos dicho que no?

ALAMEDA.

Sabed que me he hallado una cosa con que podré ser hombre de Dios.

SALCEDO.

¿Cosa de hallar, Alameda? Tu compañero quiero ser.

ALAMEDA.

No, no; sólo me lo hallé, sólo me lo quiero gozar, si la fortuna no mes adversa.

SALCEDO.

Enseñanoslo.

ALAMEDA.

¿Ha visto vuesa merced un cernícalo?

SALCEDO.

Sí; muy bien.

ALAMEDA.

Pues mayor es mi hallazgo, con más de veinticinco maravedís.

SALCEDO.

¿Es posible? Amuestra a ver.

ALAMEDA.

No sé si la venda, ni sé si lampeña.

SALCEDO.

Amuestra.

ALAMEDA.

A paso, a paso, mírela tantico.

(*Y le presenta triunfante la careta feísima que ha tenido escondida todo el rato a sus espaldas. Salcedo se lleva las*

manos a la cabeza y decide embromar al simple.)

SALCEDO.

¡Oh, desventurado de mí! Qué, ¿todo eso era tu hallazgo?

ALAMEDA.

¡Cómo! ¿Nos bueno? Pues sepa vuesa merced que viniendo del monte por leña, me encontré junto al vallado del corralejo. ¿Y a dónde nascen éstas, si sabe vuesa merced?

SALCEDO.

Hermano Alameda, no sé qué te diga, sino que fuera mejor que se te cayeran las pestañas de los ojos antes que te aconteciera una desdicha tan grande.

ALAMEDA.

¿Desdicha es hallarse el hombre una pieza como ésta?

SALCEDO.

¡Y cómo si es desdicha! No quisiera estar en tu piel por todo el tesoro de Venecia. ¿Tú conoces este pecador?

ALAMEDA.

¿Pecador es éste?

SALCEDO.

Parésceme a mí que le quiero conocer.

ALAMEDA.

Yo también.

SALCEDO.

Dime, Alameda: ¿no tiene noticia del sante-

ro que desollaron los ladrones la cara por roballo, Diego Sánchez?

ALAMEDA (*temblando*).

¿Diego Sánchez?

SALCEDO.

Sí, Diego Sánchez; no me puedes negar que que no sea éste.

ALAMEDA (*llorando*).

¿Questes Diego Sánchez? ¡Oh, desdichado de mí! ¿Pues cómo no me encontró Dios con unas hogazas de pan y no con una cara de un desollado? (*Tiene cogida la careta con la punta de los dedos y a la distancia del largo de su brazo.*) ¡Ce, Diego Sánchez, Diego Sánchez!... No; no pienso que responderá por más voces que le den. Y diga, señor: ¿qué se hicieron de los ladrones? ¿Halláronlos?

SALCEDO.

No les han hallado; pero sábete, hermano Alameda, que anda la Justicia muerta por saber quién son los delincuentes.

ALAMEDA (*gimiendo*).

Y por dicha, señor, ¿soy yo ahora el delincuente?

SALCEDO.

Sí, hermano.

SALCEDO.

¿Pues qué me harán si me cogen?

SALCEDO.

El menor mal que te harán cuando muy misericordiosamente se hallan contigo, será ahorcarte.

ALAMEDA (*llorando*).

¿Ahorcarme? Y después echarme han a galeras, y más que yo soy algo ahogadizo de la garganta, y aun por averiguado tengo, señor, que si me ahorcasen se me quitaría la gana de comer.

SALCEDO.

Lo que yo te doy por consejo, hermano Alameda, es que luego te vayas a la ermita de San Antón y te hagas santero, así como lo era el otro cuitado, y deste arte la Justicia no te hará mal ninguno.

ALAMEDA.

Y dígame, señor: ¿cuánto me costará una tablilla y campanilla como aquélla de aquel desdichado?

SALCEDO.

No es menester hacella de nuevo, que la del pasado santero anda vendiendo el pregonero de la villa y se la podrás comprar; mas de una cosa tengo miedo.

ALAMEDA.

Yo de más de doscientás; ¿y es la suya de qué?

SALCEDO.

Que estando sólo en la ermita te podría aparecer alguna noche el espíritu de aquel cuitadillo; pero más vale que te aparezca a ti que no que aparezcas tú a otros colgado del pescuezo.

ALAMEDA.

Y más yo, quen apretándome la nuez un poco no puedo resollar.

SALCEDO.

Pues, hermano, anda presto, porque si te tardas podría ser que topases la Justicia.

ALAMEDA.

¿Y qué se ha de hacer de aquesta filomanía, o qué es?

SALCEDO.

Esta déjala estar, no te topen con ella.

ALAMEDA.

Pues yo me voy; ruegue a Dios que me haga buen santero. Ora, ¡sus!, quedad norabuena, señor Diego Sánchez.

(Y deja caer la careta al suelo abriendo los dos dedos de la mano con que la sostiene. Se marcha por donde vino. SALCEDO recoge la careta y se dirige al público.)

SALCEDO.

Ahora menester será; pues le he hecho creer a ese animalazo que esta carátula es el rostro de Diego Sánchez, de hacerle una burla sobre ella; y es que yo me quiero ir a apañar con una sábana lo mejor y más artificiosamente que pueda y le saldré al encuentro, fingiendo que soy el espíritu de Diego Sánchez, y veréis que burla tan concertada será esta. ¡Sus!, voilo a poner por obra.

(Entrase SALCEDO por la derecha y sale ALAMEDA por donde entró con una lumbre en la mano y una campanilla que agita sin parar. Lleva al cuello colgando una pequeña caja con una ranura para las limosnas. La gracia de este simple consiste en decir todas las cosas al revés y en temblar y llorar cuando está asustado.)

ALAMEDA (*pregonando*).

¡Para la lámpara del aceite, señores! (*Hablado con el público y en son de queja.*) Trabajosísima cosa es el hombre santero que no se mantiene sino de mendrugos de pan. Y lo peor de todo es que no se meneá un mosquito en la ermita, cuando luego pienso que es el alma del santero desollado.

(SALCEDO aparece por la derecha con la careta y envuelto en la sábana.)

SALCEDO.

¡Alameda!

ALAMEDA (*contento*).

¡Ay! Llamado me han. ¡Hay quien de, por Dios, para la lámpara del aceite!

SALCEDO.

¡Alameda!

ALAMEDA (*empezando a tener miedo*).

Ya son dos Alamedas. ¿Alameda y en mitad del monte? No es por mi bien. ¡Dios sea conmigo!

SALCEDO.

¡Alameda!

(*Se va poniendo a sus espaldas, según Alameda da vueltas buscándole.*)

ALAMEDA.

El Espíritu Santo consolador sea conmigo y contigo, amén. Quizás será alguno que me quiera dar limosna.

SALCEDO.

¡Alameda!

ALAMEDA.

Así, así, mucho: ¡Alameda, Alameda! Y después quebrarme han el ojo con una piedra.

SALCEDO (*con voz de fantasma*).

¡Alonso de Alameda!

ALAMEDA.

¿Alonso y todo? Ya me saben el nombre de pila. No es por bien esto. Quiero preguntar que quién es, con dolor de mi corazón. ¿Quién soís?

SALCEDO.

¿No me conoces en la voz?

ALAMEDA.

¿Yo en la voz? Ni aun querría; no os conozco, si no os viese la cara.

SALCEDO.

¿Conociste a Diego Sánchez?

ALAMEDA (*aterrado*).

El es, él es... mas podrá ser que no sea él, sino otro. Señor, conocí siete u ocho en esta vida.

SALCEDO.

Pues, ¿cómo no conoces a mí?

ALAMEDA.

¿Sois vos alguno de ellos?

SALCEDO.

Sí soy, porque antes que me desollasen la cara...

ALAMEDA (*temblando*).

¡El desollado es, el desollado es! ¡Dios sea con mi álima!

SALCEDO.

Porque me conozcas me quiero mostrar a ti.

(*Dan vueltas alrededor el uno del otro.*
Antes ALAMEDA queriendo verle, ahora
SALCEDO queriendo que ALAMEDA lo vea.)

ALAMEDA.

¿A mí? Yo os lo perdono. Mas, señor Diego Sánchez, aguarde que pase por el camino otro que lo conozca mejor que yo.

SALCEDO.

A tí soy enviado.

ALAMEDA.

¿A mí, señor Diego Sánchez? Por amor de Dios, yo me doy por vencido y me pesa de buen corazón y de mala voluntad.

SALCEDO.

¿Qué dices?

ALAMEDA.

Estoy turbado, señor.

SALCEDO.

¿Conóceme ahora?

(*Se le pone delante al fin.*)

ALAMEDA.

Ta, ta, ta, sí, señor; ta, ta, ta, ya le conozco.

SALCEDO.

¿Quién soy yo?

ALAMEDA.

Si no me engaño, sois el santero que le desollaron la cara por robarle.

SALCEDO.

Sí soy.

ALAMEDA.

Pluguiera a Dios que nunca lo fuéradés. ¿Y no tenéis cara?

SALCEDO.

Antes solía tener cara, aunque ahora la tengo pegadiza por mis pecados.

ALAMEDA.

Pues, ¿qué quiere ahora, señor, su merced Diego Sánchez?

SALCEDO.

¿Dónde están las anatomías de los muertos?

ALAMEDA.

A las sepulturas me envía. ¿Y comen allá, señor Diego Sánchez?

SALCEDO.

Sí; ¿por qué lo dices?

ALAMEDA.

¿Y qué comen?

SALCEDO.

Lechugas cocidas y raíces de malvas.

ALAMEDA.

Bellaco manjar es por cierto. ¡Qué de pur-

gados debe de haber allá!... ¿Y por qué me queréis llevar con vos?

SALCEDO.

Porque sin mi licencia os pusisteis mis ropas.

ALAMEDA.

Tómelas, tómelas, y lléveselas, que no las quiero.

SALCEDO.

Vos propio habéis de venir, y si diéredes el descargo que convenga, dejar os han que volváis.

ALAMEDA.

¿Y si no?

SALCEDO.

Quedaros habéis con las anatomías en las cisternas viejas; mas resta otra cosa.

ALAMEDA.

¿Qué es, señor?

SALCEDO.

Habéis de saber que aquellos que me desollaron me echaron en un arroyo.

ALAMEDA.

Fresco estaría allí su magnificencia.

SALCEDO.

Y es menester que al punto de la media noche vais al arroyo y saquéis mi cuerpo y le llevéis al cementerio de San Gil, que está al cabo

de la villa, y allí junto digáis a grandes voces: ¡Diego Sánchez!

ALAMEDA.

Y diga, señor, ¿tengo que dir luego?

SALCEDO.

Luego, luego.

ALAMEDA.

Pues, señor Diego Sánchez, ¿no será mejor que vaya a casa por un borrico en que vaya caballero su cuerpo?

SALCEDO.

Sí; ¡aguija presto.

ALAMEDA.

Luego torno.

SALCEDO.

Anda, que aquí os aguardo.

ALAMEDA.

Dígame, señor Diego Sánchez, ¿cuánto hay de aquí al día del juicio?

SALCEDO.

Dios lo sabe.

ALAMEDA.

Pues hasta que lo sepáis vos, podéis aguardar.

SALCEDO.

Venid presto.

ALAMEDA.

No comáis hasta que venga.

SALCEDO.

¿Ansí? Aguarda, pues.

ALAMEDA.

¡Válame Santa María! Dios sea conmigo, que me viene siguiendo.

(ALAMEDA se va corriendo y SALCEDO

se quita su carátula y su sábana y dice al público.)

SALCEDO.

Y aquí acaba el Paso segundo de Lope de Rueda, donde se demuestra que la simpleza y el creer en fantasmas siempre causan desventura.



FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.
Obras Completas de José Antonio (1.000 páginas de texto). Ptas. 10 ejemplar.
Ofrenda a José Antonio, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Pesetas 2 ejemplar.
Letra Y (Historia y presente), por Manuel Ballesteros Guibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
José Antonio. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
Teoría de la Falange, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 16 ejemplar.
Guía Litúrgica 1948 (36 páginas de texto). Ptas. 1 ejemplar.
Liturgia de Navidad (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
Misa Dialogada (38 páginas). Ptas. 1 ejemplar.
Misal festivo, por el Padre Germán Prado (beneditino) (500 páginas); encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
Nace Jesús (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas, con más de 200 grabados). Ptas. 22,50 ejemplar.
Cocina (176 páginas, con un centenar de grabados). Pesetas 15,50 ejemplar.
Convivencia Social, por Carmen Werner (64 páginas). Pesetas 2,50 ejemplar.
Puericultura Pos Natal (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
Economía Doméstica (178 páginas). Ptas. 12 ejemplar.
Formación Familiar y Social (262 páginas). Ptas. 17,50 ejemplar.
Higiene y Medicina Casera (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
Hoja de Labores (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
Patrones Graduables Martí. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Pesetas 6 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
Lecciones de Historia de España (80 páginas de texto). Pesetas 3 ejemplar.
Enciclopedia Escolar (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 18 ejemplar.

El Quijote, Breviario de Amor, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 8 ejemplar.
Cancionero Español (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
Mil canciones españolas. Edición monumental, con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

Cartilla de la Madre, Cartilla de Higiene. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Pesetas 5 ejemplar.
Avicultura, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas, con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
Apicultura Movilista, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
Industrias Sericícolas (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
Corte y Confecciones Peleteras, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Pesetas 7 ejemplar.
Curtido y Tinte de Pieles, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Pesetas 8 ejemplar.
Flores y Jardines. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

Bazar, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Pico, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.

CONSIGNA. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Ptas. 2,50 ejemplar.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 pesetas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
Castillo de la Mota (Escuela Mayor de Mandos «José Antonio»): Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
Albergues de Juventudes. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.